

# La fíbula anular hispánica y sus problemas

*Por Emeterio CUADRADO*

Es raro el poblado o necrópolis de nuestra segunda Edad del Hierro entre cuyos hallazgos o ajuares no aparezca la fíbula llamada por los arqueólogos españoles “anular hispánica”. Este nombre, por completo consagrado, es debido a su forma, a su gran abundancia en nuestra Península y a que puede considerarse exclusiva de ella, pues los hallazgos fuera de su límite geográfico se encuentran allí por desbordamiento de su ambiente cultural.

La abundancia de esta fíbula parecía requerir un estudio a fondo de la misma, pero su perduración en el tiempo, que al parecer la hacía inútil como instrumento cronológico, ha hecho que sea, por demasiado conocida, olvidada por nuestros investigadores. Por otra parte, acometer el estudio metódico del ingente material acumulado; las dificultades cronológicas de los yacimientos, insuficientemente conocidos; su repartición por todos los museos de la Península y algunos extranjeros, requerían un esfuerzo que hasta la fecha nadie se ha atrevido a realizar. No quiere esto decir que nosotros seamos los paladines de esta empresa, puesto que hará falta mucho tiempo, desplazamientos y labor constante, para darle cima; pero sí hemos iniciado el empeño de puntualizar y exponer el estado actual de los problemas que nos ha planteado esta popular pieza de nuestra arqueología para que nuestras conclusiones puedan servir de punto de partida a aquellos que se decidan a hacer el esfuerzo necesario.

Llevamos bastante tiempo recogiendo datos de publicaciones y museos, en lo que hemos encontrado grandes dificultades. Las publicaciones, salvo contadas excepciones, se reducen cuando hablan de materiales, a decir que en tal o cual sitio se han encontrado fíbulas hispánicas. A veces hablan de fíbulas anulares refiriéndose a las hebillas o fíbulas con anillo abierto y cabos vueltos rematados con algún adorno, frecuentes en yacimientos romanizados. Si describen las piezas no es corriente fijarse más que en sus adornos y forma, omitiendo detalle tan importante como la clase de resorte. Por fortuna, en lo que se va publi-

cando actualmente al menos, se suele disponer de buenos dibujos, que pueden permitir descubrir los pormenores no incluidos en las descripciones. En cuanto a los museos, la renovación y modernización de sus instalaciones, acometida en nuestros tiempos en casi todos ellos, hace difícil estudiar materiales retirados provisionalmente de la exposición y cuyo embalaje hace prácticamente imposible el examen de piezas importantes. En este estado de cosas, consultando fotografías de antiguas publicaciones difícilmente interpretables, con datos recibidos por carta de amables amigos investigadores o directores de museos y sin poder estudiar los materiales de la Meseta depositados en el almacén del Museo Arqueológico Nacional, nos atrevemos a acometer este esquema de un estudio por hacer, que por todas estas razones ha de adolecer de inevitables defectos y errores, que nosotros o los que continúen nuestro trabajo habrán de subsanar en el futuro. Sin embargo, muchas razones nos han impulsado a reivindicar el valor de la fíbula anular hispánica. Su existencia en nuestra prehistoria, de al menos cuatro siglos, no sólo no le quita valor cronológico, sino que se lo da. Si un objeto utilitario y de adorno, se fabrica por varias generaciones de artesanos, forzosamente ha de sufrir las variaciones del gusto y de la moda, no sólo del objeto "per se", sino por la necesidad de amoldarlo a la moda de la indumentaria. Sus fabricantes, como por ejemplo los de la "terra sigillata", en cada taller, en cada época, habrán introducido variantes. Si conociéramos esas variantes en el tiempo, la fíbula hispánica tendría un valor cronológico excepcional.

Si se nos objeta que un artículo metálico dura más que uno cerámico y que puede producirse igual muchos años, no sólo se negará el valor de la fíbula, sino de los demás objetos de metal. Pero además, la aparición de cualquier variante fijará al menos un "terminus ante quem", siempre con valor cronológico. Pero lo malo de nuestra fíbula anular es que jamás se ha estudiado monográficamente, al menos con utilidad. A este estudio es al que queremos mover a los investigadores, de tal forma que si cada uno acomete el estudio de las fíbulas a su alcance, en plazo no lejano la fíbula anular hispánica puede ser, por su abundancia, un elemento inapreciable de cronología.

Son cuatro los problemas que la fíbula anular nos tiene planteados: el técnico, el tipológico, el geográfico y el cronológico. Vamos, pues, a examinarlos.

#### I.—PROBLEMA TECNICO.

Llamamos así al que se refiere a la estructura y funcionamiento de nuestra fíbula. Todos los investigadores conocen el denominador común de su estructura: un anillo circular que sirve de soporte al puente, situado en un plano diametral perpendicular al de aquél. El resorte se continúa con la aguja que se apoya cerrada en un sostén o mortaja lateral al pie. Sin embargo esto dice bien poco, porque existen variantes fundamentales en su estructura, principalmente en el resorte, que de ahora en adelante será siempre preciso mencionar. En cuanto al tamaño, es muy variable. Desde grandes fíbulas, con anillo de 100 milímetros de diámetro, se encuentra toda la gama, hasta las miniaturas de 10 mm. De todos modos y según el uso que se la destinaba, creo que podríamos estimar cuatro tamaños generales, que podíamos denominar: grande (de 100 a 60 mm.),

medio (de 60 a 40 mm.), pequeña (de 40 a 30 mm.) y miniatura (de menos de 30 mm.). Las grandes debieron usarse para sujetar los gruesos mantos de lana, tales como se ven en un torso masculino de Elche (fig. 1,2) y en un exvoto representando un guerrero del Cigarralejo (fig. 1,1). Las de tamaño medio debieron usarse también en mantos más finos y las pequeñas en ropas interiores, como la que cierra el cuello de la túnica de la dama de Elche. Fig. 1,3.)



Fig. 1. — Esculturas ibéricas que llevan fibula anular. 1: Guerrero del Santuario del Cigarralejo. 2: Torso de la Alcudía (Elche). 3: La Dama de Elche (Colecciones Cuadrado, Ramos Folqués y Museo del Prado).

Las miniaturas que se encuentran en los santuarios de Sierra Morena y que hicieron suponer a los investigadores que sólo eran exvotos sin fin utilitario, se han encontrado también en tumbas del Cigarralejo y Hoya de Santa Ana, por lo que hay que pensar también su uso en ropa interior. Otra circunstancia importante es que la fibula anular puede estar formada por dos, tres o más piezas. Analicemos estos elementos.

*Anillo.*—Es la característica fundamental de nuestra fibula. Puede ser muy variado; desde un sencillo alambre, pasando por uno más grueso de sección circular, cuadrada o lenticular, hasta un anillo de sección gruesa, de 6 ó 7 milímetros, que puede ser uniforme o disminuyendo hacia el extremo opuesto del diámetro de partida. Cuando es de débil sección suele estar forjado o redondeado sencillamente a mano; pero cuando es muy grueso, suele ser fundido, a veces, en una sola pieza con el puente. En los casos en que el puente

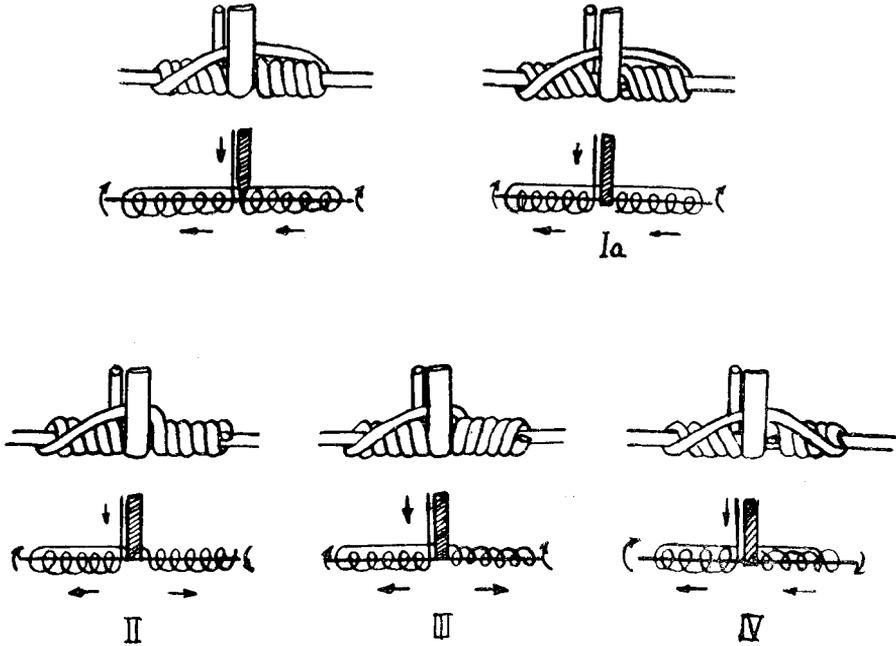


Fig. 2. — Tipología de los resortes de muelle de la fibula anular hispánica, y su representación esquemática.

es laminar, los extremos del alambre que forma el anillo quedan ocultos por uno de los terminales de aquel que los envuelve, bien sea en la cabeza o en el pié de la fibula. En los demás casos el pié, aplanado, es el que suele actuar de cierre. En las piezas fundidas no hay solución de continuidad.

*Puente.*—Este elemento va siempre en relación con el anillo, en cuanto a dimensiones. Con los anillos de pequeña sección, va siempre de alambre o de delgada cinta estrecha. Con anillos de sección media adopta variadas formas fundidas, entre los que son más frecuentes las de navicella y timbal, que pueden considerarse como formas fundamentales, de las que las demás son ligeras variantes. La primera es parecida a la “navicella” italiana y es en general un arco con o sin arista longitudinal y de sección curva o angulosa exteriormente o cóncava por dentro. Su curvatura es de arco de medio punto, rebajado o parabólico y a veces con alguna inflexión. La del timbal está formada por una semiesfera, generalmente hueca, que a veces pasa a ser una semisuperficie ovoide o elipsoidal, unida por montantes a la cabeza y el pié, o constituidos

éstos como prolongación de aquél. Esta unión, en todos los casos de puente de alambre más o menos grueso, se hace por retorcimiento de sus extremos sobre el anillo, a veces formando un solo gancho, y otras aplanándose para abrazarle. En casos de puente fundido los extremos llevan orificios para que pase el anillo. En ciertas fibulas la sujeción del puente al anillo se hace por un arrollamiento de alambre en espiral en el pié, y en la cabeza por el mismo muelle. El pié, a veces abraza al alambre de sujeción. La mortaja en que se apoya la aguja es un ranura labrada en el pié, pero a veces es un alveolo fundido con el resto de la fibula, cuando puente y pié son solidarios. Ya hemos dicho al hablar del anillo, que éste y el puente pueden estar fundidos en una sola pieza.

*Resorte.*—Hasta tiempos muy recientes no se había prestado atención a este fundamental elemento. La primera vez que se hace hincapié sobre una diferenciación geográfica entre las fibulas de muelle y las de charnela, es del año 1951 <sup>1</sup>, diferencia que ya habíamos advertido estudiando las fibulas anulares del Cigarralejo.

Posteriormente a esta fecha hemos encontrado dos nuevos tipos de resortes y variantes de los conocidos.

Hagamos una llamada sobre el objeto del resorte. Es éste, permitir que la aguja pueda bajar libremente para introducirse en las telas o prendas de la indumentaria a sujetar; y en cambio, impedir que pueda elevarse más arriba de la mortaja o cama en que insiste su extremo cuando está cerrada. Pasando de esta posición es necesario forzar el resorte para cerrar la fibula.

Este problema lo ha resuelto la fibula anular hispánica de varias maneras, que podemos clasificar de la forma siguiente:

RESORTES.....	}	Muelle. . . . .	{	Bisagra.
		Charnela. . . . .	{	Tope osculador
		Aguja libre. . . .	{	Tope de muelle. " de charnela. " de gancho.

El *resorte de muelle* está constituido por un arrollamiento de alambre sobre el anillo a ambos lados de la cabeza; es decir, de la unión del puente con aquél. La aguja forma parte del muelle y es por tanto un extremo de aquél. El puente puede también formar cuerpo con el muelle, como prolongación del otro extremo del alambre. Las formas usuales de arrollamiento del muelle sobre el anillo son cinco, las cuales representamos dibujadas en la fig. 2. Al hablar del arrollamiento consideraremos en lo sucesivo que el principio del alambre es la aguja. Empieza, pues, pasando bajo el anillo si éste lo vemos en proyección horizontal; se arrolla a un lado del puente y pasa luego al otro, donde desarrolla un número de espiras generalmente igual al del ante-

(1) V. RUIZ ARGILES. "El problema de la clasificación cronológica de las llamadas fibulas anu-

lares hispánicas". Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología. Zaragoza, 1952

rior. Los cinco casos que estudiamos se diferencian tan sólo en lo siguiente: en el *I*, el puente es prolongación del muelle; en *Ia*, *II*, *III* y *IV*, varía sólo el arrollamiento a la derecha del puente; por empezar junto a él, o en el extremo del muelle, o por el sentido y dirección en que se haga el arrollamiento.

Creemos que los gráficos son suficientes y que huelga cualquier otra explicación, pero como será necesario en lo sucesivo fijarse cuando se hable de una fibula en la técnica del muelle, hemos adoptado una representación esquemática y convencional, que acompaña al croquis de los mismos. En ellos hay que distinguir: la *dirección* en que avanza el arrollamiento y el *sentido* de giro en que se hace, ambos indicados con flechas en nuestro esquema, pero

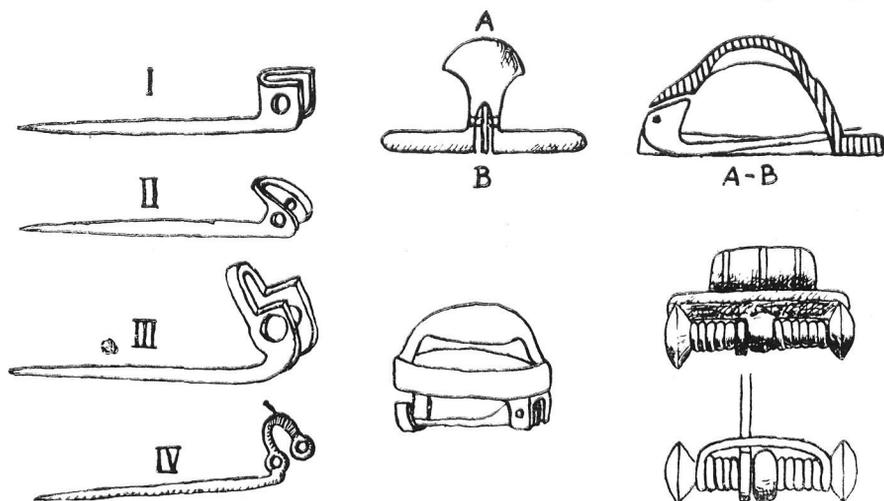


Fig. 3. — Resortes de la fibula anular. 1: Tipología de la charnela de bisagra. 2: Charnela de tope osculador. Vista posterior y sección por A-B de una fibula con este tipo de resorte. 3: Charnela con tope de gancho. 4: Resorte de aguja libre con tope de muelle. (Vista posterior y proyección horizontal supuesto quitado el puente).

que siguiendo el desarrollo del alambre mentalmente, a partir de la aguja, pueden suprimirse.

Como puede verse el muelle *Ia* es una variante del *I*, en que se hace independiente del puente. Los cinco tipos indicados son los normales, pero quedan variantes poco corrientes, por no ser de buena técnica constructiva. Así ocurre en los casos en que la prolongación de la aguja empieza a enrollarse pasando sobre el anillo. También es lo normal que la aguja esté a la izquierda del puente, supuesta posición normal para observar la fibula en proyección horizontal, que el puente está vertical y el pie en la parte superior.

El alambre del muelle es generalmente de sección circular, pero puede serlo rectangular, en cuyo caso es una verdadera cintilla.

El *resorte de charnela* no tiene la elasticidad del de muelle. Es un dispositivo que permite a la fibula abierta el juego libre de la aguja, pero que cerrada exige forzar a ésta gracias a su flexibilidad, porque el puente de la fibula impide el giro hacia arriba.

La *charnela de bisagra* es aquella constituida por dos chapitas perforadas paralelas, por cuyo orificio pasa el anillo, situadas a ambos lados del puente y unida entre sí bien por la misma chapa que las constituye o sólo por un pequeño puente. La aguja es prolongación de una de estas chapas, generalmente de la izquierda. En posición de cierre, el puentecillo de la charnela, está en contacto con el de la fibula, impidiendo su apertura. Es preciso forzar la aguja para que se abra. En la fig. 3, indicamos las formas de bisagra más frecuentes.

La *charnela de tope osculador* (fig. 3,2) tiene tres partes. Una ranura en la cabeza de la fibula, que afecta a puente y anillo, dentro de la cual se mueve la cabeza de la aguja, gracias a un pequeño pasador que actúa de eje de giro. Tanto la ranura como la cabeza de la aguja, que es el extremo apla-

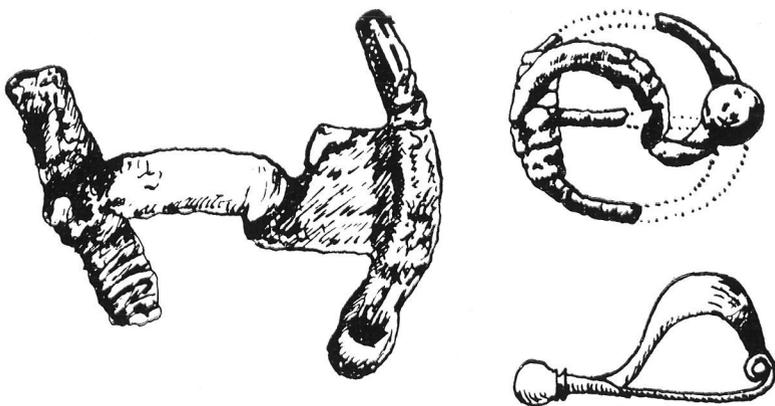


Fig. 4. — 1: Fibula de Cortes de Navarra. 2: Fibula de pie con botón de la tumba n.º 9 de incineración de la necrópolis Martí (Ampurias). 3: Fibula de Heuneburg IV

nado y perforado de ésta, tienen el mismo perfil en su parte superior. Este perfil es el de dos líneas osculadoras en contacto en toda su longitud cuando la fibula está cerrada, impidiendo que la aguja se levante, mientras que en sentido contrario puede girar libremente.

El *resorte de aguja libre* presenta a ésta ensartada, la cabeza aplanada por el anillo o un eje accesorio. (fig. 3,4). Su giro sería libre en ambos sentidos si otra pieza no impidiera se levantara cuando la fibula está cerrada. Esta pieza *tope* puede ser una chapita en U, como la charnela de bisagra, entre cuyas patas se mueve la aguja, tangencialmente, al puente; o bien un arrollamiento de forma de *muelle*, cuya cuerda, pasando bajo el puente por encima de la aguja, impide a ésta levantarse.

El *tope de gancho* (fig. 3,3) se da en fibulas fundidas de una pieza. La aguja tiene giro libre en los dos sentidos, pero en vez de apoyar por presión vertical en la mortaja ésta es un gancho con entrada lateral, de forma que, introducida en él el extremo de la aguja, no puede moverse en los sentidos de su giro y es necesario violentarla lateralmente para abrirla.

Todos los resortes son normalmente de bronce, pero son muy frecuentes los de hierro, aunque el resto de la fibula sea de aquel metal.

Los resortes de muelle y charnela de bisagra son los normales.

*Estructura.*—En la fibular anular, a través de la evolución en el tiempo, los elementos que acabamos de analizar entran en su estructura, componiéndola de distintas maneras. Desde la elaboración independiente de cada uno de ellos y su montaje posterior, hasta la fundición en una pieza de los más importantes, existen muchas variantes. Del examen de un gran número de estas piezas podemos establecer una clasificación de las estructuras basada en el número de partes elaboradas independientemente que la forman, y es la siguiente:

ELEMENTOS.	A - Dos piezas. . .	{ 1) Puente-muelle, anillo.
		{ 2) Puente-anillo, resorte-aguja.
	B - Tres piezas . .	{ 1) Puente, anillo, resorte-aguja.
		{ 2) Puente-anillo, aguja, eje.
	C - Cuatro piezas . .	{ 1) Puente, anillo, aguja, resorte.
		{ 2) Puente-anillo, aguja, resorte, eje.
		{ 3) Puente, anillo, aguja- resorte, sujeción.
	D - Cinco piezas. .	{ 1) Puente, anillo, aguja, resorte, sujeción.

Estas estructuras podían ser aún más numerosas, por lo que la serie queda libre de aumentarse a medida que lo requieran nuevos ejemplares que aún no conocemos.

En los despieces enumerados se unen con un guión los elementos fabricados de una pieza. No creemos sea necesario más explicación, salvo que *sujeción* llamamos al arrollamiento de alambre que impide que el pié del arco deslice sobre el anillo; y *eje*, al pequeño pasador de los resortes de charnela de tope osculador y aguja libre.

Para abreviar las descripciones técnicas de las fibulas anulares, en el estudio metódico de estas piezas, cabría adoptar una fórmula estructural recomendable, que podría simplificarse mucho, pero creemos bastaría añadir a las indicaciones numérico-alfabéticas de la estructura las del tipo de resorte. Así, llamando *Ch* = charnela, *M* = muelle y *A* = aguja libre, la fórmula "Fíbula anular *Ch.tope osculador B-2*", querría decir: fibula anular de resorte de charnela con tope osculador, formada por tres elementos: puente y anillo de una sola pieza, aguja y eje de giro. Sin embargo, creemos que una fórmula estructural de este estilo es sólo práctica para el investigador, pero en una publicación será necesario ser más explícito recurriendo a explicaciones que, reducidas al mínimo, sirvan tan sólo para completar los esquemas de los ejemplares.

## II.—PROBLEMA TIPOLOGICO.

Estudiado lo que a estructura y elementos constitutivos de la fíbula anular se refiere, hemos de ver la tipología. Nunca ha sido abordado este problema y hemos de reconocer que sus dificultades sólo se resolverán con el estudio de cada yacimiento y la monografía exhaustiva de sus fíbulas. En el tiempo que llevamos preocupándonos de este tema hemos recogido notas de gran variedad de tipos, pero cada día aparecen nuevos y será necesario volver sobre el asunto más adelante, cuando los nuevos materiales acopiados lo exijan.

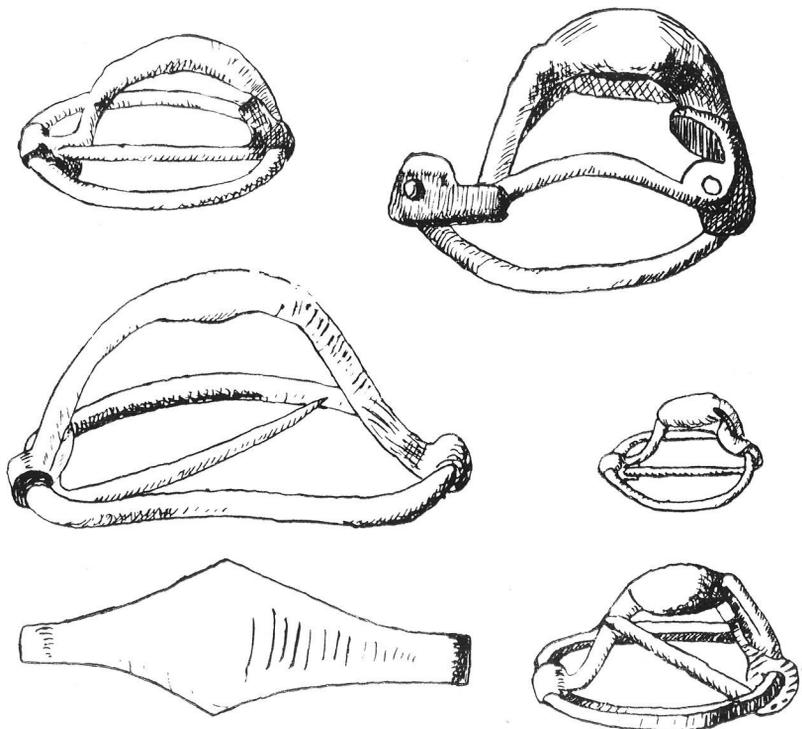


Fig. 5. — Fíbulas de la necrópolis del Cigarralejo (Mula, Murcia). 1 y 2: De la sepultura 79. 3: Alzado y proyección del puente de la fíbula romboidal de la sepultura 107. 4: De la sepultura 57. 5: De la sepultura 107.

De momento, presentamos nuestros resultados con la puerta abierta para ampliarlos en lo sucesivo.

Una clasificación primaria de las fíbulas, con resultados que luego analizaremos, hay que hacerla por su elemento estructural más importante: el resorte. Los grupos resultantes coinciden, pues, con la clasificación de que hablamos en el apartado "Resorte".

Pero la verdadera clasificación tipológica hay que hacerla fundándose en la similitud o igualdad de rasgos destacados, suficientes para definir un tipo,

como por ejemplo: forma del puente, adornos, dimensiones, elementos funcionales, etc.

Esto presente hemos dado número de orden a los tipos resultantes y letras del alfabeto a las variantes dentro de cada uno, con lo que cualquiera nuevo que aparezca puede incluirse a continuación, sin modificar nada.

He aquí los tipos diferenciados:

- |    |  |   |
|----|--|---|
| 1  | <i>Pié con botón.</i>                              |   |
| 2  | <i>Timbal . . . . .</i>                            | <ul style="list-style-type: none"> <li>a) <i>Hemisférico.</i></li> <li>b) <i>Elipsoidal.</i></li> <li>c) <i>Cónico.</i></li> <li>d) <i>Cabuchón.</i></li> <li>e) <i>con montantes.</i></li> <li>f) <i>adornado.</i></li> <li>g) <i>anillo grueso y cierre exterior..</i></li> </ul>   |
| 3  | <i>Lenteja.</i>                                    |   |
| 4  | <i>Navecilla. . . . .</i>                          | <ul style="list-style-type: none"> <li>a) <i>Pié largo.</i></li> <li>b) <i>Normal.</i></li> <li>c) <i>Con terminales foliáceos.</i></li> <li>d) <i>Puente ondulado.</i></li> <li>e) <i>Anillo ondulado.</i></li> <li>f) <i>Anillo de sección variable.</i></li> <li>g) <i>Anillo grueso.</i></li> <li>h) <i>De quilla quebrada.</i></li> <li>i) <i>Con adornos de coral.</i></li> <li>j) <i>Con chaflanes laterales.</i></li> </ul> |
| 5  | <i>Romboidal.</i>                                  |   |
| 6  | <i>Nudos. . . . .</i>                              | <ul style="list-style-type: none"> <li>a) <i>De Hércules sencillo.</i></li> <li>b) <i>" " con adornos.</i></li> </ul>   |
| 7  | <i>Puente ancho con decoración de clavos.</i>      |   |
| 8  | <i>Navecilla decorada y anillas con colgantes.</i> |   |
| 9  | <i>Alambre. . . . .</i>                            | <ul style="list-style-type: none"> <li>a) <i>Fino.</i></li> <li>b) <i>Varilla gruesa.</i></li> </ul>  |
| 10 | <i>Cinta. . . . .</i>                              | <ul style="list-style-type: none"> <li>a) <i>Estrecha.</i></li> <li>b) <i>Ancha.</i></li> <li>c) <i>Gruesa.</i></li> </ul>  |
| 11 | <i>De dorso hundido.</i>                           |   |
| 12 | <i>Puente de hoja de laurel.</i>                   |   |
| 13 | <i>Puente trapecial.</i>                           |   |
| 14 | <i>De pájaro.</i>                                  |   |

La descripción de todos estos tipos es cosa enojosa, por lo que remitiremos al lector a los grabados y sólo señalaremos lo más característico.

1.º *De pié con botón.*—(Fig. 4,2) El pié de la fíbula se dobla hacia arriba en ángulo recto, terminando en un botón. El doblez se hace después de su unión con el anillo.

2.º *De timbal.*—(Fig. 5,2,4,6.) El puente está constituido por un timbal, siendo su forma la que caracteriza las variantes *a)* a *c)*. (Figs. 6,4, —7— 8,2.) La *e)* tiene dos montantes que lo unen al anillo generalmente, destacándose los puntos de contacto con el timbal. (Fig. 5.) El anillo suele ser de sección cuadrada. El *c)* es soportado por cuatro montantes y todo fundido con el anillo. (Fig. 8,3.) El *d)* se caracteriza por dos montantes que sostienen una pieza circular sobre la que debió sujetarse un cabuchón de esmalte o coral. (Fig. 8,2.) Hay que incluir en este grupo, aunque su parecido es mayor con los del *e)*, los que en vez de timbal presentan una especie de ampolla que debió contener o coral o un esmalte. (Fig. 9,1 y 4.) La *f)* presenta un timbal

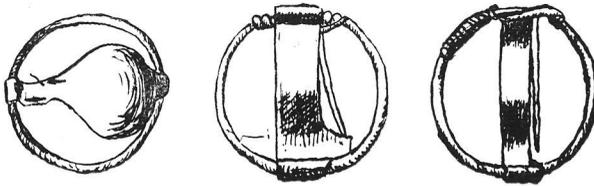


Fig. 6. — Fíbulas de timbal y de cinta del santuario de Castellar de Santisteban.

con montantes labrados, dándole un aspecto ornamental. (Fig. 10,2.) El *g)* tiene un anillo muy grueso, fundido con el puente, de forma que el timbal tiene casi el diámetro interior del anillo. Lleva el cierre fuera del anillo. Puede ser de aguja libre, con eje de giro sostenido por dos orejas que sobresalen por debajo de la cabeza del puente, mientras que la mortaja es un gancho que sale bajo el pié; o de muelle, sostenido por un eje que atraviesa una anilla solidaria con el anillo y fija bajo la cabeza del puente (Fig. 11,1 y 2.)

3.º *De lenteja.*—Es igual que la de timbal, pero en vez de éste tiene una lenteja circular. (Fig. 10,1.)

4.º *De navecilla.*—El puente de esta fíbula es una navecilla invertida, más o menos clara, hueca muchas veces, maciza y plana por abajo otras, casi una varilla de sección lenticular en diversos casos. Las formas de este puente caracterizan las variantes del tipo.

*a)* El puente tiene una inflexión cerca de los 2/3 del diámetro, quedando por tanto un pié bastante largo hasta el anillo. (Fig. 14.) Este pié puede ser casi triangular y suele llevar una sujeción de alambre arrollado al anillo, bastante larga, a ambos lados del mismo. El anillo suele ser de alambre no grueso y el puente puede también carecer de la inflexión y tener perfil de arco parabólico apuntado. Su ancho es pequeño, siendo a veces casi plano y decorado con dibujos incisos. El diámetro suele ser bastante grande (5-8 cm.), sin duda para prender vestidos de lana.

b) Es el tipo corriente, hecho con variantes de perfección y generalmente de puente, fundido, con orificios para el paso del anillo. Se corresponde con la fibula del timbal. (Fig. 15.)

c) En él dos extremos del puente son como dos montantes terminados en un adorno bifido, que cogen la navecilla, la cual suele tener una arista dorsal, que le da aspecto de quilla. Suele corresponderse con la fibula de timbal, con montantes. El puente es fundido. (Fig. 16,2.)

d) Los bordes y cuerpo de la navecilla tienen un perfil ondulante. (Fig. 18,5.)

e) El anillo es de alambre, formando una sinusoide. (Fig. 10,3.)

f) Es el caso de navecilla normal, pero el anillo es de sección, que desde la cabeza va disminuyendo hasta el pié. (Fig. 17.)

g) Se trata de una fibula en que el puente es de una pieza con el anillo,

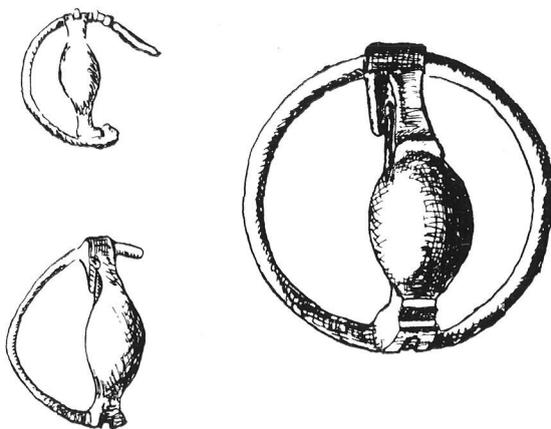


Fig. 7. — Fíbulas anulares de charnela con tope osculador procedentes de Las Cogotas (Avila), Vado de La Lámpara (Guadalajara) y la tercera, sin lugar de procedencia, perdida durante la guerra en el Museo de los PP. Misioneros de Cervera (Lérida).

cuya sección es de diámetro notable comparado con el de la fibula. La navecilla es ancha y de forma tirando a la elipsoidal. La cabeza por el dorso es un rectángulo siempre decorado inciso, con motivo de líneas horizontales, aspas, cuadrados, etc. El puente a veces lleva decoración de costillas longitudinales, en relieve. (Fig. 11,5 y fig. 12.)

h) El puente es una navecilla con un punto anguloso en el centro y dos chaflanes en los extremos. A veces entre quiebro y chaflanes el puente se ondula ligeramente. (Fig. 18,3-4,9.)

i) En este grupo colocamos las fíbulas de navecillas con cabuchones de este material, bien en el puente, bien en el pié. (Fig. 31,3.)

j) El puente tiene dos chaflanes laterales, que quedan en relieve (Fig. 16,3.)

5.º *Romboidal*.—Se diferencia del tipo 4 porque la navecilla se transforma en un rombo. (Fig. 5,3-4.)

6.º *De nudos*.—El puente está formado por dos parejas entrelazadas, for-

mando el “*nudus herculeus*”. La variante *b*) tiene dos cabecitas humanas que lo adornan. (Fig. 19.)

7.º *Puente ancho, con decoración de clavos.*—Es esta una fíbula muy característica. Fundida en una pieza anillo y puente. Es éste muy ancho (casi la mitad del diámetro) y tanto él como el anillo llevan molduras en relieve, orificios para colgar anillas y sobre todo una decoración de cabezas de clavo alentejadas. Su aspecto es recargado, pero de una gran riqueza decorativa. Cuando el puente es excesivamente ancho no resultaban prácticos los resortes de muelle y charnela de bisagra, por lo que fué necesario sacar el resorte del anillo, dejando el conjunto de éste y puente, haciendo el papel de éste últi-

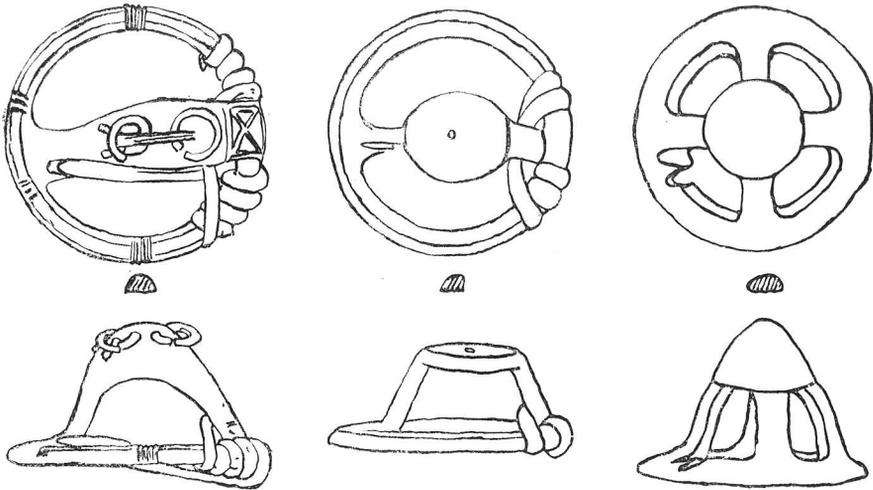


Fig. 8. — Fíbulas de Numancia (según Schulten). 1: De navecilla adornada (Tipo 8). 2: De cabuchón (Tipo 2-d). 3: De tímbar cónico (Tipo 2-c).

mo. El resorte se enrollaba sobre un eje sujeto al anillo por un apéndice perforado bajo la cabeza, o se empleaba el resorte de aguja libre. (Figs. 20, 1-2 y 21.)

8.º *Navecilla decorada con apéndices y anillas.*—Es este tipo realmente de fantasía. Menos pesado que el anterior, tiene líneas más elegantes. Navecilla y anillo están fundidos en una pieza, presentando nervios y apéndices perforados, de los que penden anillas que pudieran sostener diversos abalorios. Se decoran mucho con dibujos incisos y pequeños apéndices en relieve. (Figs. 8, 1 y 22, 1-3.)

9.º *De alambre.*—Son fíbulas muy simples, en que el puente es sencillamente un alambre, que suele ser una pieza con el muelle y aguja. El anillo también suele ser de alambre. Si éste es fino, tenemos la variedad *a*), y si es una varilla gruesa, la *b*). (Fig. 23, 1.) Así como *a*) es muy rudimentaria, *b*) puede ser una pieza avanzada, incluso con decoración por molduras o cambio de sección. Esta puede ser redonda o rectangular, pero al ser ancha pasa al grupo siguiente. (Fig. 10, 1, 23, 1 y 24, 1 y 4.)

10. *De cinta*.—Son los casos en que el puente lo forma una cinta sencilla de cobre, arrollada en sus extremos al anillo. El único resorte posible es el de muelle. Suelen tener anillo de alambre y ser de pequeñísimas dimensiones. La mortaja es un ensanchamiento del pié del puente. Según la anchura de la cinta tenemos las variantes *a)* y *b)*. La *c)* es una fíbula fuerte y de tamaño medio, cuando la cinta es de sección rectangular, siendo más bien una varilla que una cinta. (Figs. 6,2-3 y 25,4 y 5.)

11. *De dorso hundido*.—Este tipo de resorte de muelle tiene la particularidad de que el puente es de cinta, pero con quilla invertida longitudinal. (Fig. 26,1-2.)

12. *De puente en hoja de laurel*.—El puente de esta fíbula es de forma de hoja de laurel, con nervios decorados en su espinazo. El muelle es prolongación del puente. El pié tiene una larga sujeción. (Fig. 22,5.)

13. *De puente trapecial*.—El puente es de una pieza con el anillo, sien-

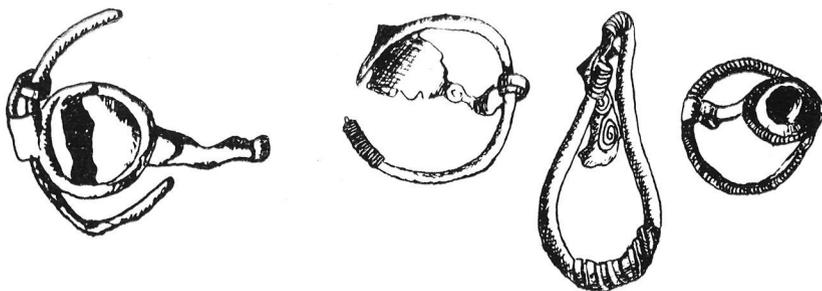


Fig. 9. — 1: Fíbula con cabuchón de La Osera (Avila). 2-4: Fíbulas de plata de Mercadera (Soria).

do de sección rectangular o circular variable y su alzado tiene un perfil trapecial. (Fig. 27,1.)

14. *De pájaro*.—Es una fíbula en que están fundidas de una pieza anillo y puente. Este está ensanchado en el centro y sobre él hay un pájaro. En el único caso conocido, se trata de un águila con las alas desplegadas. El resorte es de aguja libre, al parecer, sin que veamos tope en las fotografías que poseemos. La aguja, con eje de giro en la cabeza de la fíbula, se apoya en una mortaja formada por un apéndice saliente en el plano del anillo. (Fig. 28.)

No cabe duda que al estudiar mejor los materiales de nuestros museos y colecciones, podrá aquilatarse esta tipología y más aún sus variantes. Pero de momento hemos preferido dar sólo tipos fundamentales. Después, la investigación vendrá aquilatando y puntualizando.

Veamos ahora el verdadero problema tipológico, es decir, el buscar el origen y evolución de estos tipos enumerados.

*Origen*.—El origen de la fíbula anular hispánica era un problema rozado siempre a la ligera, pero nunca atacado en serio. El Marqués de Cerralbo de-

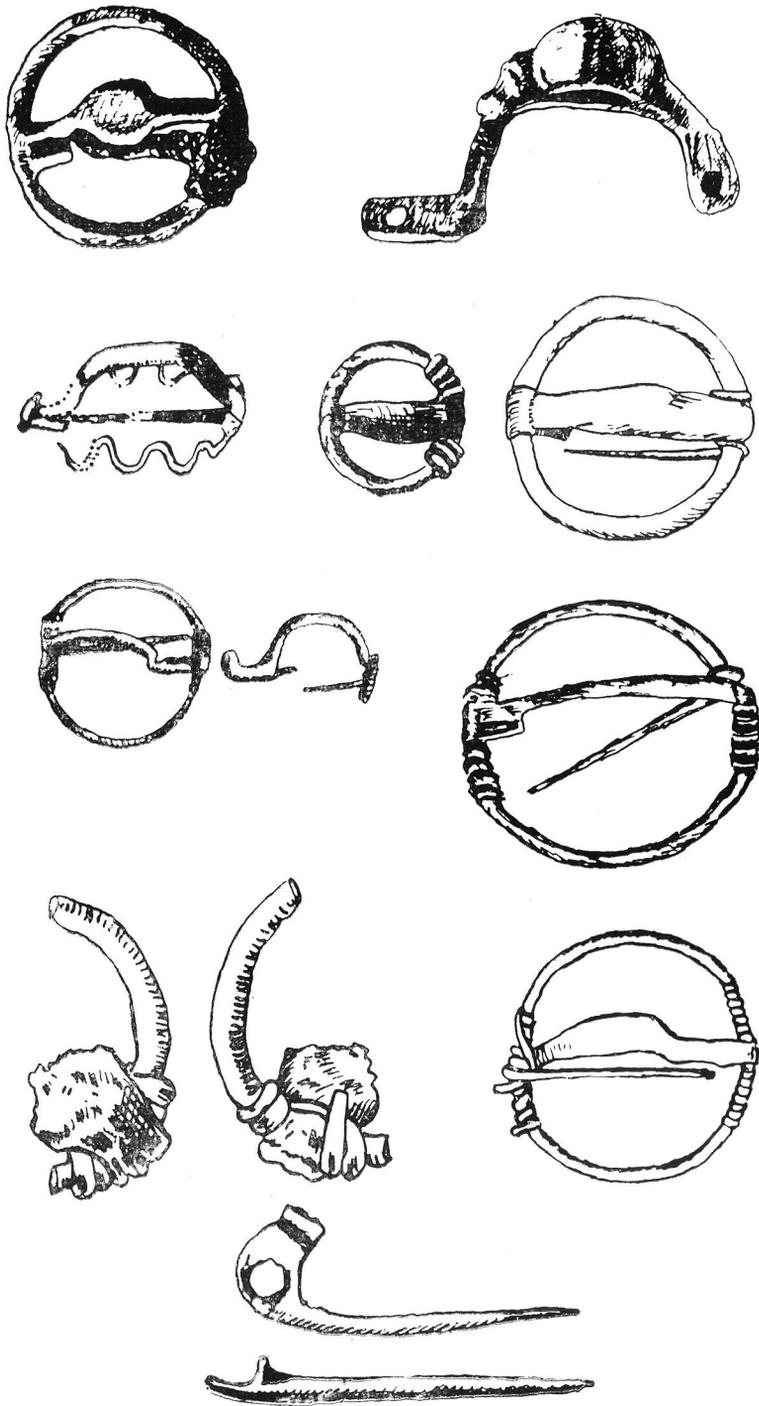


Fig. 10. — 1: Fíbula de lenteja de Ventosa de la Sierra (Tipo 3). 2: Fíbula de timbal adornado (Tipo 2-f) de Ocaña (Toledo). 3: Fíbula de anillo ondulado (Tipo 4-2) de Conimbriga (Portugal). 4: Fíbula de Langa de Duero. 5: Fíbula de la colección Blanco Cicerón (Santiago, Galicia) (según Cuevillas). 6 y 7: Fíbulas de Lara (Burgos). 8: Fíbula de Belo (Bolonía, Cádiz). 9: Dos vistas de un trozo de fíbula de Herdade de Chaminé (Elvas, Portugal). 10: Fíbula de Conimbriga (Portugal). 11: Agujas de charnela de bisagra de Fonte-Velha de Bensafrim (Portugal).

cía que procedían de las hallstattianas de tambor <sup>2</sup>. Esta opinión ha sido repetida por otros investigadores, pero recientemente un trabajo del profesor Almagro <sup>3</sup> pone de nuevo la cuestión sobre el tapete. Este investigador, basándose en hallazgos de nuestra fibula con materiales griegos perfectamente fechables, dice que queda comprobado “el uso muy frecuente entre los griegos de Ampurias de este tipo de fibulas antes de la generalización de las fibulas de *La Tène I* y del tipo de “*La Certosa*”, y cree lógico suponer que los focenses extendieron con su comercio este tipo de fibula, que procedería de los centros urbanos del S. E. español, los que las producirían “en primer lugar y en gran cantidad”, penetrando después en el Valle del Ebro y las Mesetas, hasta el occidente peninsular <sup>4</sup>. Es, pues, esta, la opinión más modernamente publicada sobre el origen de la fibula anular hispánica. En una importante publicación de la necrópolis de Ampurias <sup>5</sup> dice, refiriéndose a la fibula anular de hierro de la incineración Martí n.º 9, que de este tipo de fibula “arranca la rica serie de fibulas anulares ibéricas”, y textualmente: “Este hallazgo es una prueba del origen griego de este tipo de fibula, pues también aparece en la necrópolis de Bonjoan, inhumación n.º 55, con lekytos de figuras negras y otros objetos, que deben fecharse entre el 500 y el 475 a. de J. C.”. Se ve, pues, que el autor es más prudente en la primera opinión citada, que es la más reciente. Sin embargo, se nota su clara inclinación al origen griego de nuestra pieza.

Como en todo lo que se refiere a la arqueología ibérica, queda planteada la indecisión entre lo celta y lo mediterráneo. ¿Cuál de las dos hipótesis debe ser aceptada? Prescindiendo de momento de la cronología de los hallazgos, que es fundamental y que trataremos más adelante, fijémonos sólo en lo que a tipología se refiere.

Si examinamos el mundo griego hasta el presente, ignoramos que se conozca una sola fibula anular aparecida en su territorio <sup>6</sup>. Ni en la Grecia continental ni insular, ni en Asia Menor, ni en la Magna Grecia, tenemos conocimiento de ningún hallazgo. Por otra parte, pasando revista a la tipología de las fibulas griegas, tan características, no encontramos paralelo alguno con nuestra fibula anular. Si añadimos que la fibula desaparece normalmente de Grecia con la introducción en aquel país de los tejidos de lino, en sustitución de los gruesos de lana, parece indudable que el prototipo de nuestras fibulas —si aceptamos con Almagro que es la de botón encontrada en Ampurias, que él fecha en el comienzo del s. V, a. J. C.— no ha podido venir de Grecia, donde hacía más de un siglo que no se usaba. Miremos ahora hacia el mundo céltico.

Si examinamos las fibulas encontradas en la necrópolis de Jogasses, muy bien estudiada por P. M. Favret <sup>7</sup>, obtendremos resultados positivos. En Jo-

(2) MARQUÉS DE CERRALBO. “Páginas de la Historia Patria”, T. III, p. 67, original inédito.

(3) M. ALMAGRO. “Sobre el origen y cronología de la fibula hispánica”. *Archivo de Prehistoria Levantina*, V, Valencia, 1954.

(4) M. ALMAGRO. Op. cit. n.º 3, p. 185.

(5) M. ALMAGRO. “Las Necrópolis de Ampu-

rias”, I, pág. 33. Barcelona.

(6) Nos referimos, naturalmente, a la fibula anular con puente en arco, tal como la hemos definido.

(7) P. M. FAVRET. “Les necropoles des Jogasses a Chiquilly”. *Prehistoire*. T. V., París, 1936, p. 24.

gasses existen dos necrópolis consecutivas: una netamente hallstattica, otra marniana. Se pasa de una a la otra —según expresión de su autor— como si se volviese la hoja de un libro. No hay solución de continuidad. Coincide

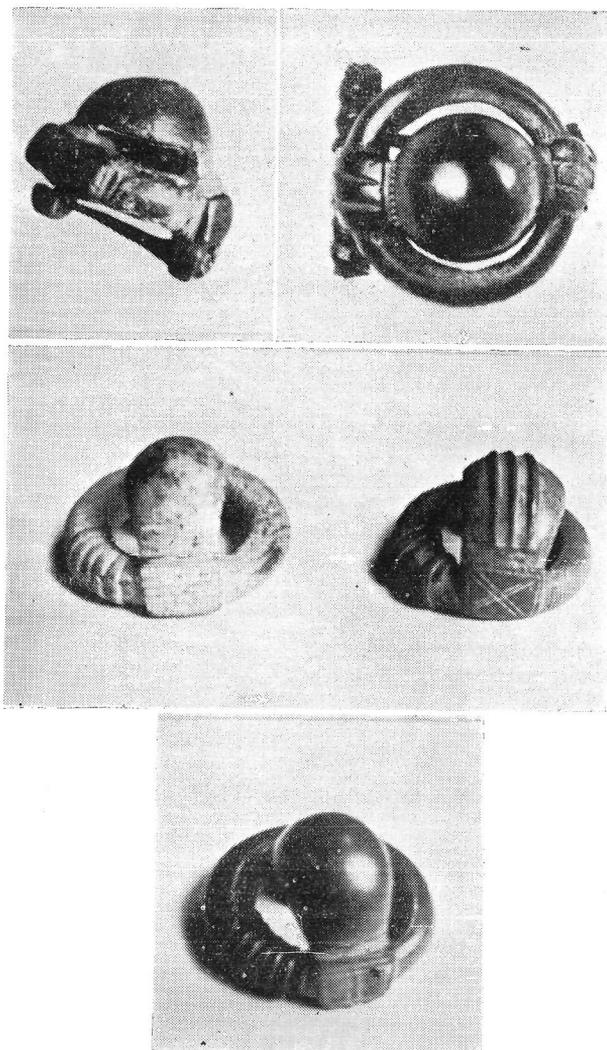


Fig. 11. — 1: Fíbula de cierre exterior (tipo 2-g) del Museo Arqueológico de Barcelona. 2: Fíbula de timbal y cierre exterior (según P. París en "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive"). 3-5: Fíbulas del Instituto de Valencia de D. Juan, de procedencia desconocida (Tipo 4-g).

esto con la opinión del profesor Sangmeister, quien siguiendo una opinión alemana moderna, admite que mientras dura en la Champaña la cultura hallstattica, en su fase D (Reinecke), se desarrolla en la zona periférica que la

rodea por el N. y N. E., la cultura de La Tène A. A ésta última pertenecía la necrópolis marniana que sustituye a la hallstática. Veamos las fíbulas de ésta última.

Favret distingue tres grupos: 1.º de *resorte bilateral corto* y de doble casquete, formadas de una sola pieza la aguja, el resorte, el cuerpo o puente y el pié. 2.º De *resorte bilateral bastante largo*, en las que el casquete del puente se ha sustituido por un arco filiforme, mientras que el casquete del pié se reduce a uno muy pequeño o una perla. Están formadas de dos piezas: una equivalente al conjunto del tipo anterior y otra un eje al que se arrolla el resorte, para darle rigidez. 3.º De *resorte bilateral, más corto* que en el precedente, *arco más potente en "sanguisuga" pié de botón* de diferentes formas y constituídas por tres partes: pié y puente, resorte y aguja, y eje que une el resorte al puente.

Al tipo primero, del que reproducimos dos fíbulas de Jogasses (Fig. 29),

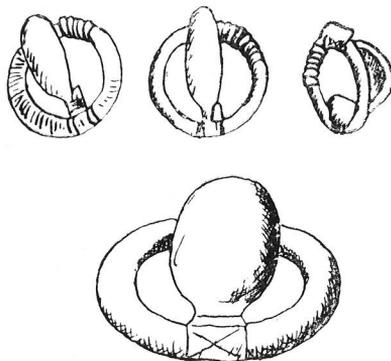


Fig. 12 — Fíbulas de Monte Bernorio (Museo de Comillas). 4: Fíbula procedente de la provincia de Burgos (Museo de Santo Domingo de Silos).

corresponden muchos ejemplares de diversos yacimientos, entre ellos un ejemplar de La Certosa y otro de Salins (Jura). En Jogasses sólo aparecieron cuatro ejemplares. Las cazuelas o timbales son a veces aplanados en su parte superior, posiblemente para depositar en ellos un aplique de coral. Este aplanamiento llega a veces a ser una cazoleta. De este tipo es el ejemplar que reproducimos de Camp de Salins y el de Heunenburg, que estructuralmente corresponde al tercer grupo, puesto que tiene eje y muelle independientes. La evolución de este tipo de doble timbal, por reducción del pié o conversión en una bolita, se observa en varios ejemplares que presentamos. Tales son los de Leidingshof (Ob-Fr), Necrópolis de Charvais (Marne). Tumba n.º 34 Bussy-le-Repos (Saint-Etienne-au-Temple), Jogasses, Heunenburg y Griegos (Teruel). Algunas de estas fíbulas ya tienen eje y corresponderían al segundo y tercer grupo de Jogasses. Sin embargo, hemos prescindido intencionadamente de la estructura para que se vea tan sólo la evolución del timbal. Evolución de la fíbula de doble timbal aplanado es la de Steinsburg (Fig. 29,1-3), en que el botón se ha convertido en un pináculo.

Correspondiéndose con fibulas de los grupos 2.º y 3.º representamos (Fig. 30) una fibula de Jogasses, otra de Camp d'Afrique, otra de Salins, otra de Heuneburg y dos de Charvais (tumbas 44 y 20). Si comparamos estos tipos con los dos que se dibujan de Ampurias, reconoceremos la evidente analogía.

Los usuarios de estas fibulas en T, comprobarían que su estructura permitiría que estos alfileres se mantuviesen siempre derechos. Por tanto, sería razonable procurar un modo de que siempre ocurriera lo mismo. Llegados a España estos tipos de fibulas, que se encuentran frecuentemente en sus yacimientos de la meseta y zonas dominadas por los invasores celtas, que los trajeron consigo, continúa la evolución en la Península. Si el resorte necesita un eje para darle rigidez y es conveniente la estabilidad de la fibula colocada en el vestido, ¿no se resuelve el problema alargando el eje en forma circular y uniendo sus extremos en el pié? De ello es una muestra conseguida la fibula



Fig. 13. — Fibulas de charnela del Museo Arqueológico de Sevilla.

anular con pié de botón, procedente de Ampurias y publicada por Almagro. Las fibular anulares de timbal ¿no son en resumen las hallstáticas que hemos estudiado, en que el eje se convierte en anillo que asegura el pié? Entre las fibulas de los poblados Ia y Ib de Cortes de Navarra, se encontrarán dos tipos muy peculiares: el muelle es largo y el pié sujeta una varilla arqueada, a veces terminada en bolitas (Fig. 4.1), que ayuda al muelle a aumentar la estabilidad de la pieza. Estas fibulas son posteriores al 500, según Sangmeister, y Maluquer de Motes las coloca en un período que llega a mediados del s. IV (*Pib*)<sup>8</sup>. Como se encuentra también en el *Pla*, su fecha puede situarse en el s. V. ¿Son un jalón evolutivo de la fibula anular? Basta prolongar el anillo iniciado por la varilla del pié para unirlo con el eje del resorte.

Hartwig Zürn divide el *Hallstatt D* en tres subperíodos con fibulas distintas:

*D-1* Fibulas sólo de arco con pié largo y de serpiente, que imitan la itálica de dragón.

*D-2* Aparecen fibulas con timbal y otras de pié con botón.

*D-3* Coincide parcialmente con la primera fase de *La Tène*. No conoce más que fibulas de botón de carácter determinado.

Los límites cronológicos que Sangmeister da al *Hallstatt D* son del 600 al 400, a. J. C. En las excavaciones de Heuneburg<sup>9</sup> se observó que las fibulas de timbal (*Paukenfibeln*) y las de pié adornado, eran las predominantes en el

(8) J. MALUQUER DE MOTES. "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra". Pamplona, 1954, p. 180.

(9) W. KIMMING. "Die Heuneburg bei Talhof". 2. Die Funde, p. 54, *Germania*, 1954.

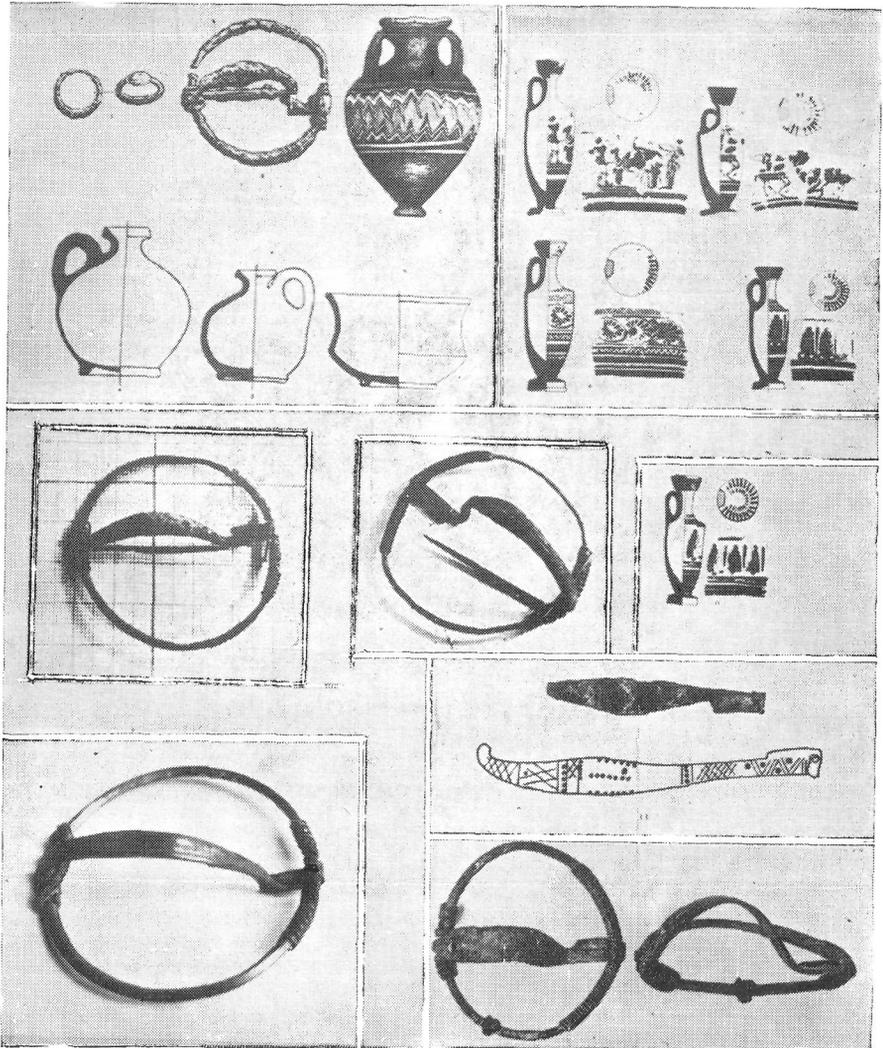


Fig. 14. — 1, 2 y 5: Fíbula y ajuar de la sepultura de inhumación Bonjoan n.º 55, de Ampurias.—Fíbulas de pie largo de la Ría de Huelva, tipo 4-a. 6: Fíbula tipo 4-a del Instituto Valencia de Don Juan, de procedencia desconocida. 7-8: Fíbulas de Azután (Toledo).

*Heuneburg III/II*, que corresponde con el *D-2* de Zürich. Las fíbulas de timbal y de pié con botón debieron, pues, llegar a la Península con las invasiones del s. VI. Ello coincide con las fechas dadas por Almagro <sup>10</sup> a los ejemplares de Ampurias hallados en las tumbas de incineración n.º 5 y 9 (Muralla N. E.), que oscilan entre 550-500 a. J. C. Si consideramos como la fíbula anular más antigua conocida la de botón de Ampurias, que se coloca con exactitud en la primera mitad del s. V, queda un período de tiempo más que suficiente para que por evolución de la fíbula de botón o de timbal surgiera la anular hispánica.

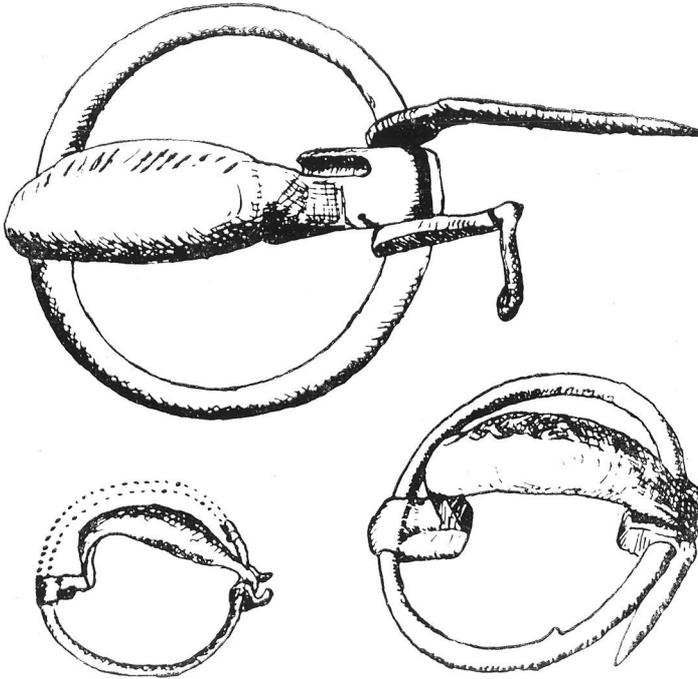


Fig. 15. — Fíbulas tipo 4-b. (1: Desaparecidas del Museo de los PP. Misioneros de Cervera. 2: Del Berrueco (Salamanca). 3: De Sepúlveda (Segovia). Escalas diversas.

Por todo lo dicho, *creemos firmemente que no puede pensarse en una aportación griega, sino en una evolución netamente hispánica de las fíbulas del Hallstatt D, ocurrida a finales del s. VI o principios del V.*

Como puede verse es imposible atacar la tipología bajo el punto de vista de evolución de las formas, sin tener en cuenta a la vez la cronología de los materiales. Ello nos obliga a no tratar aquí del posible origen de cada tipo, lo que haremos, aunque sea someramente, al tratar del problema cronológico. Veamos ahora lo que se refiere a la difusión geográfica.

(10) M. ALMAGRO. "Sobre las fechas de algunas fíbulas halladas en Ampurias". *Boletín de la Bi-*

*blioteca Museo Balaguer* n.º II, págs. 155-160. Villanueva y Geltrú, 1954.

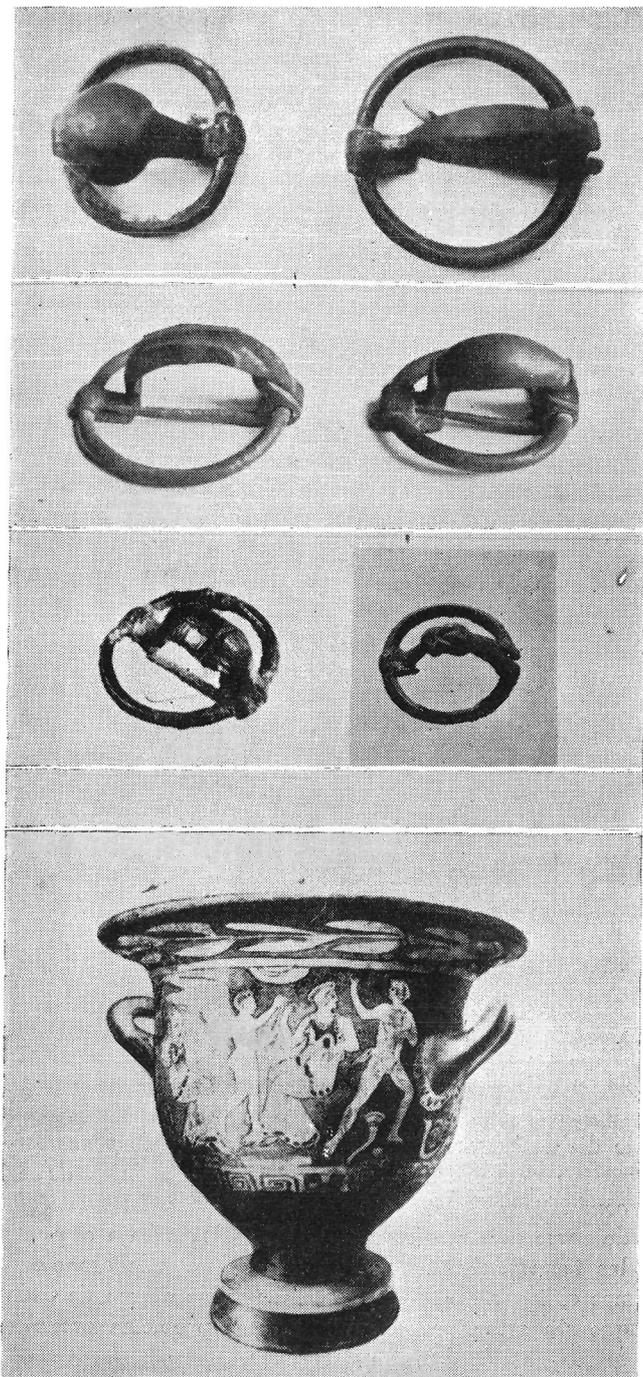


Fig. 16. — Fíbulas de charnela. (1-2: Cigaralejo. 3-4: Instituto Valencia de Don Juan. 5: Uxama (Museo Arqueológico de Barcelona.) Fíbula de nudo (tipo 6-a) procedente de La Bastida (Museo Arqueológico de Valencia). 7: Crátera de figuras rojas de la tumba n.º 48 de Villaricos, atribuída al "retorted painter".

## III.—PROBLEMA GEOGRAFICO.

Sobre un mapa de la Península (Fig. 41) hemos señalado todos los yacimientos en que ha aparecido la fibula anular. Hemos empleado distintos signos para cada tipo de fibula, siguiendo la clasificación por tipos de resorte. El resultado ha sido sorprendente y significativo. *La fibula de charnela de bisagra se encuentra, con exclusión casi total de la de muelle, en todo el S. E., comprendiendo una zona compuesta por las provincias de Almería, Albacete, Murcia, Alicante y Valencia. Entraría también el S. de Castellón, si las fibulas del poblado de Rochina fueran de charnela, pero no hemos podido comprobarlo. Otro sector en que también la fibula de charnela es exclusiva es la zona costera de la provincia de Barcelona.*

La *fibula de muelle* se extiende por el resto de la Península, a excepción de una zona norte, en la que no conocemos hallazgos hasta la fecha de fibula anular y que queda limitada por una línea teórica que empieza en el Atlántico, por el curso bajo del río Mondego, sigue por la Sierra de la Estrella, zona fronteriza del Duero, río Esla, estribación meridional de los Montes Cantabros, curso del Ebro desde su nacimiento, río Segre, río Aude, ya en Francia, hasta su desembocadura. Dentro de esta gran zona distinguimos una subzona (*IA*), limitada por una línea teórica que arrancaría de la costa de Málaga, seguiría en dirección Norte hasta coger Sierra Morena y continuaría por esta cordillera hasta el límite de la zona I. Se caracteriza por la presencia en sus yacimientos de fibulas de ambos tipos, aunque con predominio de la charnela en bisagra. Ocupa esta zona parte de la provincia de Málaga, sur de la de Córdoba y provincias de Jaén y Granada. No conocemos fibulas anulares de la provincia de Málaga, pero habiéndolas en Granada, de charnela, suponemos ha de ser Málaga donde arranque la línea divisoria. Esta zona intermedia, aunque riquísima en yacimientos ibéricos, es poco conocida en lo que a fibulas se refiere. Nunca se han descrito sus resortes; hay yacimientos donde debieron encontrarse y ni se mencionan; otros nos han permitido estudiar un solo ejemplar, lo que no es suficiente para caracterizarlos. Por ello esta zona requiere un estudio futuro más minucioso. Pero de momento hemos de reconocer que se conocen en ella los dos tipos de resortes.

En la zona *II* tenemos las dos mesetas castellanas, con abundancia de fibulas de muelle, pero se encuentran ejemplares de charnela, muy poco abundantes. Incluso se califican yacimientos a veces por suministrar una sola fibula y ésta de charnela. De todos modos la fibula corriente y abundante es la de muelle y hay que suponer los hallazgos de charnela como productos de importación, cosa que demostramos más adelante. En la Mancha, Extremadura y parte occidental de Andalucía, son pocos los hallazgos conocidos y éstos corresponden a la fibula de muelle.

Dentro de la zona *I* hay otra más pequeña (*IB*), un islote que comprende los yacimientos de la Serreta de Alcoy, la Bastida de Mogente, Covalta y Hoya de Santa Ana, situados respectivamente en las provincias de Alicante, Valencia y Albacete. En ella se encuentra en abundancia la fibula de charne-

la de tope osculante. Las de este tipo repartidas en yacimientos de la Meseta son tan raras y dispersas que las consideramos importadas del S. E.

En cambio, el uso de la fibula de aguja libre, con tope de gancho, parece

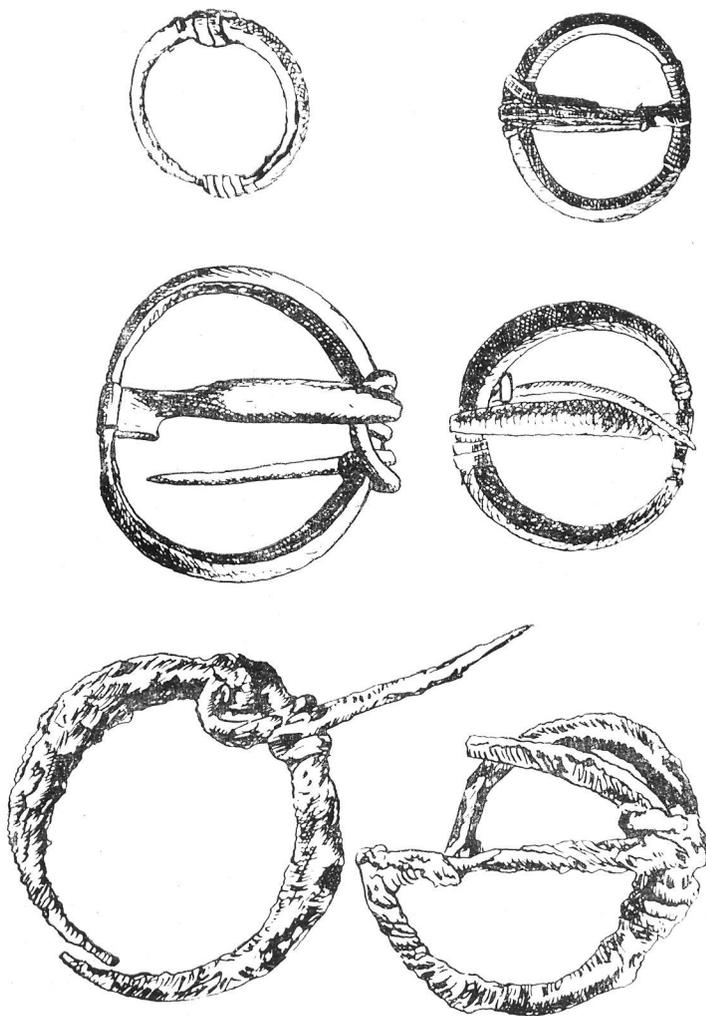


Fig. 17. — Fíbulas de anillo de sección variable (Tipo 4-f). (1: Vado de La Lámpara. 2: La Mercadera. 3: Colección Gómez Moreno. 4: Las Cogotas. 5-6: Herdade de Chaminé (Portugal).

estar localizado en la zona II, hacia el S. de la provincia de Burgos y Soria. En todo Portugal se da tan sólo la fibula de muelle, aunque conocemos una excepción en Fonte-Velha-de-Bensafrim, extremo sur del país.

Si observamos la situación de los pueblos conocidos históricamente durante las invasiones célticas (y en esto seguimos las directrices del profesor Bosch

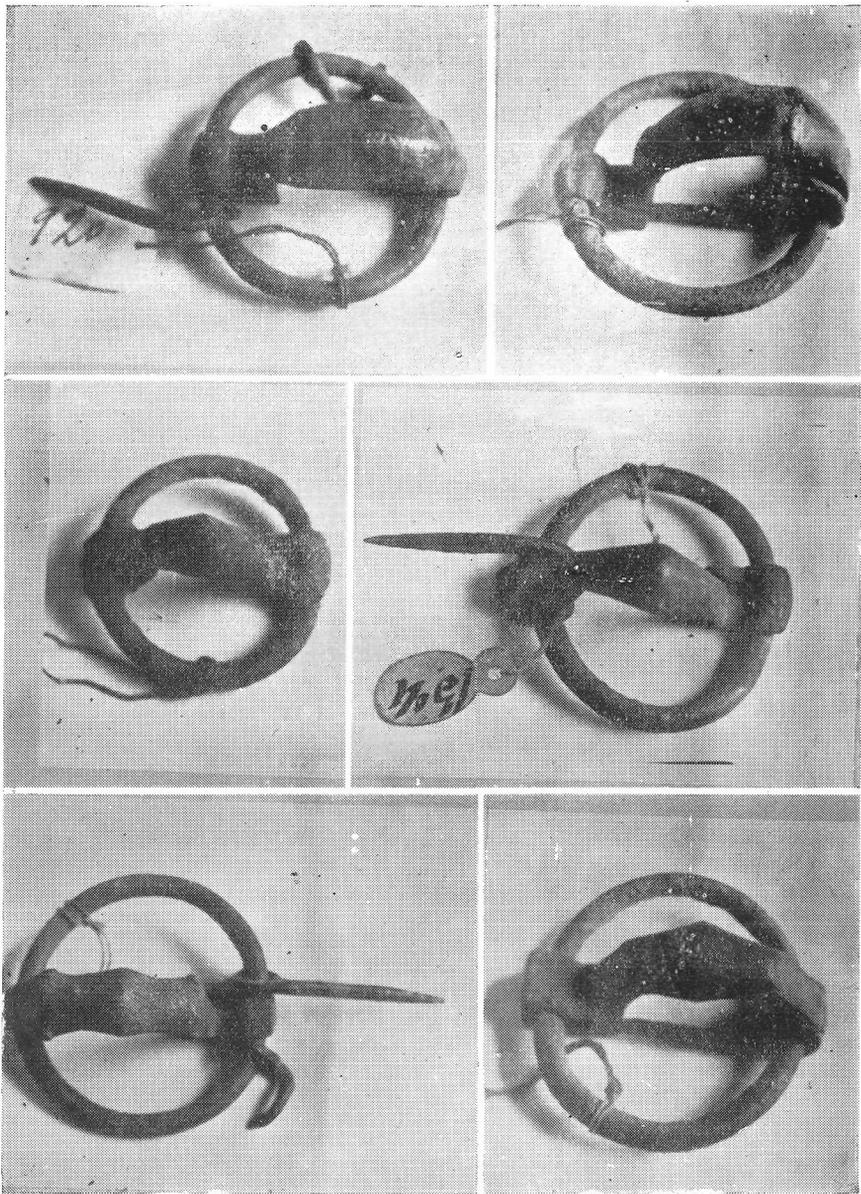


Fig. 18. — Fíbulas de charnela de la Necrópolis de Illora (Granada). (1-2: De navecilla (tipo 4-c), 3-4 y 6: De quilla quebrada. Tipo 4-h. 5: De anillo ondulado. Tipo 4-c).

Gimpera) veremos una coincidencia asombrosa entre la zona II y los países que ocupan los celtas, y la zona I con la de los iberos. Los territorios ocupados por pueblos de raíz incierta, como Astures, Cántabros, Vascones, Ilergetes, no se encuentra la fibula anular. Entre los célticos y por razones que no conocemos tampoco la tienen los Galaicos, ya que el ejemplar de la colección Blanco Cicerón, de Santiago, se dice que apareció en Galicia, pero no se sabe dónde y cómo se trata de una fibula de navecilla y charnela, creemos firmemente que es una adquisición del coleccionista, de procedencia desconocida, pero que hay que suponer de la zona I. Las comarcas andaluzas a que llegaron los celtas, aunque se iberizasen después o abandonasen el país, como Huelva, Cádiz y Sevilla, dan fibulas de muelle, y las que se conservan en el Museo de Sevilla, de charnela, se ignora la procedencia, por lo que no sabemos a qué atenernos, pues pudieran ser adquiridas fuera de la provincia.

Hemos consultado 83 yacimientos de los que hay publicación o piezas en los museos. De ellos 26 de la zona I y los restantes de la II.

Para que este trabajo fuera completo sería necesario enumerar los tipos de fibulas anulares conocidos y circunstancias del hallazgo en cada uno de los yacimientos que relacionamos al final, pero de gran parte de ellos sólo tenemos información incompleta y las fotografías examinadas no dan más que una idea general de los ejemplares. Por ello, creemos preferible referirnos tan sólo a los más documentados, sin perjuicio de que en otro trabajo complementario hagamos la estadística de los 83 yacimientos que hemos recogido, aunque sin duda hay muchos más, que iremos anotando con el tiempo.

No veremos tampoco estos yacimientos aisladamente, sino como lugares de las zonas dispersión de cada tipo de fibula, que son las que vamos a considerar:

1 *La fibula de "pié con botón"* se ha encontrado sólo en la tumba n.º 9 de la necrópolis Martí, en Ampurias. (Fig. 4.,2) No se conoce en España más que este ejemplar, hasta la fecha. Sin embargo, en el oppidum de Ensérune, cerca de Narbona (Francia), existe un ejemplar con puente de navecilla, que en el pié lleva un cabuchón de coral, sustituto sin duda del botón. (Fig. 32,3.) Esta fibula la hemos considerado grupo aparte. La fibula de Ampurias ha sido fácilmente fechada, por lo que volveremos sobre ella al hablar de cronología. El origen de este tipo de fibula es, sin duda, como dijimos anteriormente, la fibula de botón del *Hallstatt D* (inspirado tal vez en el tipo clásico de la Certosa) y precisamente la misma que encontramos en Ampurias (Fig. 30,8), con inflexión en el puente, cerca del pié.

2 *La fibula del timbal* es general en toda la Península, pero sus variedades tienen reparto más local. Podremos conocer éste con exactitud cuando se realice una estadística de todas sus características. El tipo hemisférico es el corrientemente hallado en Sur y Levante, con gran variedad de tamaños. Es peculiar de la zona I el de timbal con montantes. El elipsoidal se confunde con la fibula de navecilla cuando ésta es muy abombada. No es muy frecuente. Conocemos un ejemplar con montantes del Instituto Valencia, de D. Juan (Fig. 16,4), de procedencia desconocida, pero que por su analogía a los del grupo *e*) debe proceder de la zona I. Ejemplares excepcionales con resorte de

charnela, de tope osculante son los de Vado de la Lámpara (Molino de Benjamín) (Soria), Cogotas y por último los ejemplares de la subzona *IB*. (Fig. 7 y 27.)

De la variedad de timbal cónico (valga la frase) no conocemos más que un ejemplar notabilísimo de Numancia, fundidos en una pieza anillo y puente, en que el timbal lo sostienen cuatro montantes. Es de resorte de muelle, pero perdido. (Fig. 8,3.)

Con cabuchón hay otro ejemplar de Numancia. Su puente es una plata-

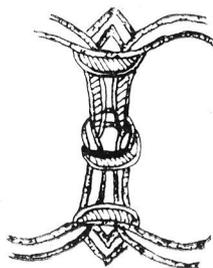
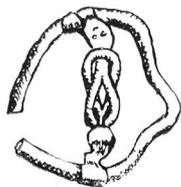


Fig. 19. — 1: Fíbula de nudo de La Mercadera. 2: Motivo grabado de nudo en un broche de cinturón de La Osera (Avila).

forma elíptica sostenida por dos montantes y con un pequeño orificio que debió sostener el cabuchón de coral desaparecido. Tiene muelle *II*. (Fig. 8,2.) Aquí hay que considerar también las piezas de plata y bronce, respectivamente, de la Mercadera (Soria) y la Osera (Avila), con soporte para cabuchón de coral. (Fig. 9, 1 y 4.)

El tipo de montantes es típico de la zona *I* y su dispersión en ella muy intensa. Es raro el yacimiento en que no se presenta dentro de la misma. Su ejecución, muy cuidada, es característica y lleva normalmente resorte de charnela.

Con el puente y sobre todo los montantes labrados (*f*), se conocen dos buenos ejemplares: el de Ocaña (Fig. 10,2) y el perdido durante la guerra civil y conservado hasta 1936 en el museo de los P. P. Misioneros del Corazón de María, de Cervera (Lérida) y de origen desconocido (Fig. 15,1). Ejemplar

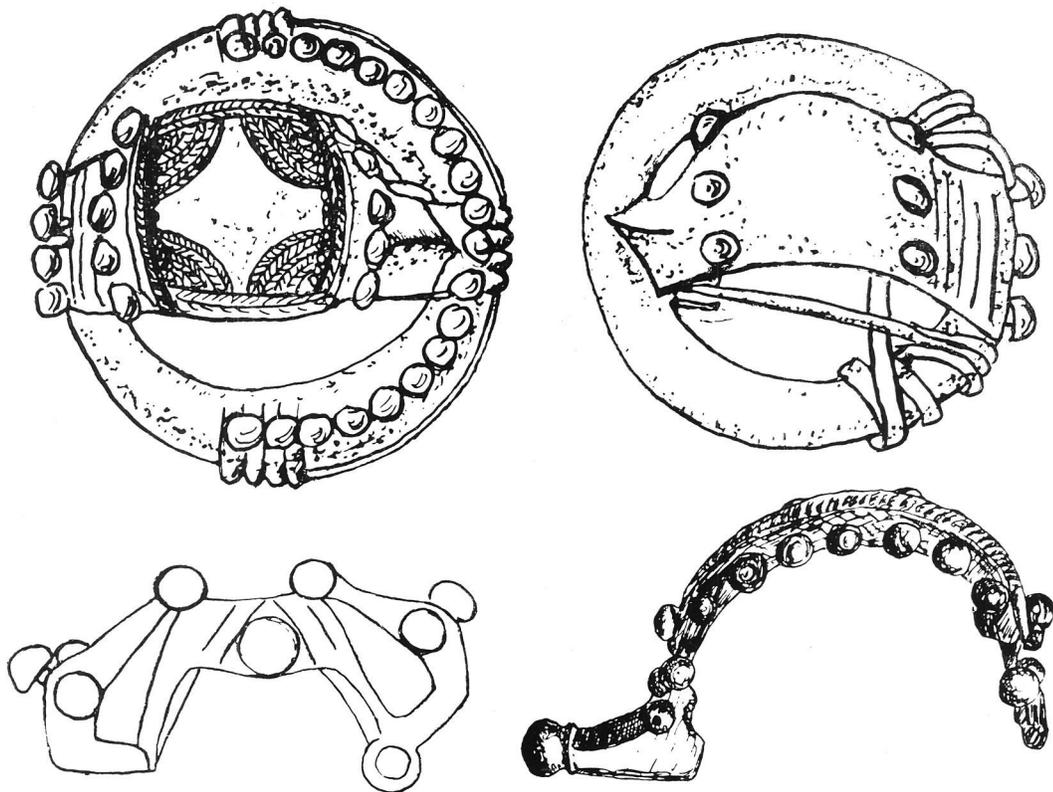


Fig. 20. — Fibulas de puente ancho (tipo 7), del Museo Arqueológico Nacional. 1: Fíbula de La Tene I procedente de Palencia. 2: Fíbula del tipo Aucissa de la Col. Gómez Moreno.

este muy interesante, por tener resorte posiblemente de tope osculante. El de Ocaña es de charnela de bisagra, aunque tiene perdido anillo y resorte.

El grupo *g*), de anillo grueso y cierre externo, es poco frecuente. Conocemos el ejemplar publicado por P. París <sup>11</sup> y de paradero desconocido para nosotros. (Fig. 11,2.) Es una pieza lujosa, con adornos en los montantes del puente, de perlitas y estrías. Lleva muelle exterior. Otro ejemplar se conserva en el museo de Barcelona, tal vez procedente de Quintanas de Gormaz. (Fig. 11,1.) Lleva unos cuadrados en relieve en los extremos del eje de simetría de fíbula y del perpendicular, y resorte de aguja libre, con tope de gancho. Hay otros dos ejemplares de la Col Vives, uno procedente de Palencia. El origen de estas fíbulas es la "paukenfibeln", del *Hallstatt D*. Las variantes son producto de la evolución del tipo dentro de la idiosincrasia y arte de cada pueblo peninsular. Las piezas de plata y adornos de coral son piezas de orfebrería, que habrá que estudiar en cuanto a su técnica y origen.

3. *Las fíbulas de lenteja* son poco corrientes. Conocemos dos ejemplares: la de Ventosa de la Sierra, Soria (Fig. 10,1) y la del Museo de Sevilla, en ésta sustituida por un cabuchón y con adornos en el puente. (Fig. 13,2.) No se conoce su procedencia. En cuanto al origen de este tipo, creemos que es la fíbula de timbal, atrofiado y casi plano en un caso, sustituida por un cabuchón en otro.

4. *Las fíbulas de navecilla* son las más abundantes y difundidas, si bien con variedad de técnicas y estilos regionales. Las que llamamos de pié largo (variante *a*) derivan de las del tipo *l*, que han perdido el botón. Se encuentran en toda zona *II*. (Fig. 14), siempre con resorte de muelle y en la necrópolis del Molar (Alicante) (Fig. 31,9), llevada sin duda por la penetración de bandas célticas (olcades?) hasta la costa mediterránea de Alicante, que dejaron la huella de su paso en la necrópolis de la Casa del Monte (Albacete). Otro ejemplar, al parecer de charnela, pero con todo el anillo recubierto de espiras de alambre y puente con inflexión, es la de Puig Castellar (Fig. 25,2.) Del mismo tipo es la de Turó de la Rovira (Barcelona). (Fig. 31,6.) Son pequeñas.

La de tipo normal, con muelle de charnela, aparece en toda la Península con el mismo origen de las anteriores. Los puentes estrechos parecen propios de la meseta en las estaciones de Soria, Guadalajara y Avila (Fig. 24 y 25) (Aguilar de Anguita, Atienza, Izana, Mercadera, Cogotas, Osera, etcétera); y los normales, de estas estaciones, y las restantes, de ambas zonas.

La tipo *c*), con terminales de los montantes, en forma de hoja bífida, es netamente de la zona *I*; llevan resorte de charnela y se presentan acompañando a las del timbal con montantes (*2-e*). No obstante, se han encontrado ejemplares sueltos en la meseta. Por ejemplo, dos publicados en la Necrópolis de La Osera (Avila): una suelta y otra formando parte de un ajuar con materiales procedentes del S. E. (Fig. 24,5 y 38,1). Una ligera variante es la transformación de la hoja bífida en trazos rectos, que se encuentran en el S.

(11) P. PARIS. "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive". París, 1908.

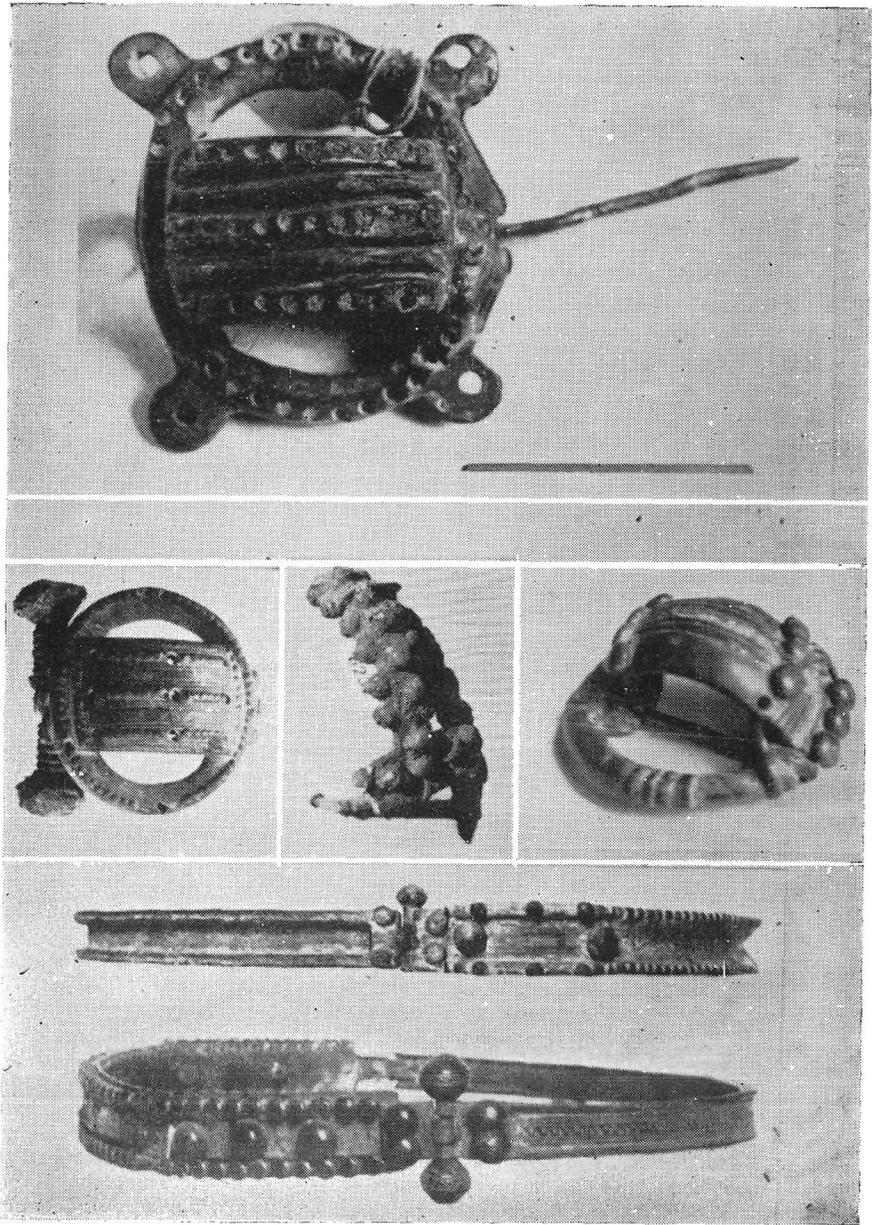


Fig. 21. — 1-2-3: Fíbulas de puente ancho (tipo 7) de procedencia desconocida (conservadas en los Museos Cerralbo, Arqueológico de Barcelona y Valencia de Don Juan). 4: Fíbula hallada en las excavaciones de Numancia (Museo Numantino. 5 y 6: Cinturones de bronce procedentes de Palencia y Lancia (León) (Museo Arqueológico Nacional).

(Galera) y de la que se conoce un ejemplar de Uxama (Museo Arqueológico de Barcelona) (Fig. 16,5), siempre con charnela. Esta seguramente fué importada.

De anillo ondulado sólo conocemos el ejemplar de Conimbriga (Fig. 10,3), y con el puente de este perfil sólo una de La Osera y otra de Illora. (Fig. 26,3 y 18,5.)

El tipo *f*), de sección variable, se da como tipo de lujo en los yacimientos de la zona II, concretamente en la Meseta (Vado de la Lámpara, Cogotas, Mercadera). (Fig. 17.) La sección del anillo suele ser cuadrada.

Las fíbulas de anillo grueso y navecilla elipsoidal, son de la Meseta Superior. Conocemos ejemplares de Miraveche (Museo de Burgos), provincia de Burgos (Museo de Santo Domingo de Silos), y también parecen del mismo grupo los del Monte Bernorio (Museo Comillas). (Fig. 11 y 12.) Vemos, pues, que coinciden sus hallazgos con los del puñal del tipo Miraveche o Alar del Rey, cogiendo una zona al Norte de las provincias de Palencia y Burgos, principalmente la Bureba, donde se dan los grandes broches de cinturón calados y adornados con dibujos incisos, de los que existe una hermosa colección en el Museo Lázaro Galdiano.

El tipo *h*) es el peculiar de la necrópolis de Illora (Granada), aunque también hay ejemplares del tipo *c*). (Fig. 18.) Se le encuentra, asimismo, en Levante (La Bastida).

Con adornos de coral (variante *i*) conocemos ejemplares del santuario de Castellar de Satisteban (Jaén), con unas copitas en el puente, que contuvieron el coral o sujetaron otras piedras preciosas. Con cabuchón en el pié nos es conocida sólo la pieza de Ensérune (Francia). (Fig. 32,3.) El origen de esta decoración de coral proceda también del mundo hallstático.

Del tipo *j*) conocemos dos ejemplares: uno del Museo Valencia de D. Juan (Fig. 16,3) y otro del Cigarralejo (Murcia), ambos de charnela.

5 Existen *fibulas de navecilla con tendencia a forma romboidal*, pero de tipo característico; conocemos un ejemplar de Hoya de Santa Ana y otro del Cigarralejo (Murcia). (Fig. 5,3.) Es de charnela. Sus antecedentes hay que buscarlos en las fíbulas hallstáticas de puente romboidal y resorte bilateral, como la de Aguilar de Anguita, la Osera y Griegos (Teruel). (Fig. 33.)

6 *Fíbulas con puente "nudus herculeus"* sólo conocemos dos y en regiones dispares, una de plata y muelle en la Mercadera (Soria) (Fig. 19) y otra de bronce, con resorte de charnela y tope osculador, de la Bastida de Mogente. (Fig. 16,6.) Las cabecitas que decoran la primera le dan carácter céltico, <sup>12</sup> pero desconocemos precedentes.

7 Existen varios ejemplares, distribuidos en los museos Arqueológicos de Barcelona y madrileños de Valencia de D. Juan, Cerralbo y Arqueológico Nacional, que son piezas notabilísimas por su rica decoración. El de Barcelona tiene resorte exterior, de aguja libre y al parecer con tope de muelle. (Fig. 21,2.) El de Valencia de D. Juan es de muelle. (Fig. 21,4); el del Museo

(12) B. TARACENA. "Cabezas trofeo en la España céltica" *A. E. Arq.* Madrid, 1943.

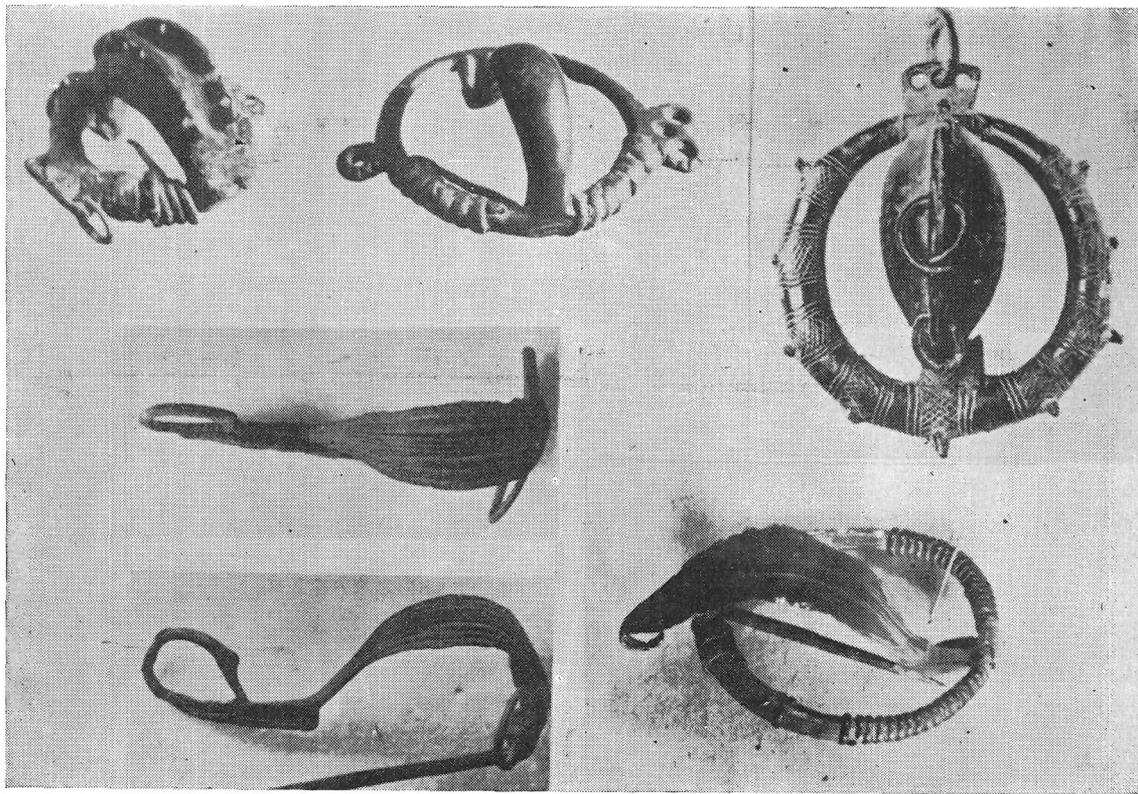


Fig. 22. — 1-2: Fíbulas del tipo 8 del Museo Arqueológico de Barcelona. 3: Fíbula de procedencia desconocida (según P. Paris en su Essai). 4: Dos vistas de un fíbula de Quintos (Beja, Portugal). 5: Fíbula del tipo 12 (hoja de laurel) procedente de Mileu (Guarda, Portugal).

de Cerralbo, de resorte exterior y tope de gancho (Fig. 21,<sub>1</sub>), y los dos del Arqueológico Nacional, uno de aguja libre, sin tope claro, y otro de aguja libre, al parecer, según Cabré, con tope de muelle. (Fig. 20,<sub>1</sub> y 2.) Las cinco piezas, dada su belleza, merecen de por sí una monografía. Nada sabemos de su origen. Pero piezas con decoración análoga, como fibulas de *La Tène*, dos cinturones de bronce procedentes de Palencia y Lancia (León) (Fig. 24,<sub>5</sub> y 6) hacen suponer que estas piezas se extiendan por la Meseta Superior, principalmente la zona occidental. El resorte de aguja libre, con tope de muelle, que vemos en algún ejemplar, se encuentra también en fibulas de la Meseta y Portugal, como una de navecilla de Numancia y otra de torrecilla y cresta

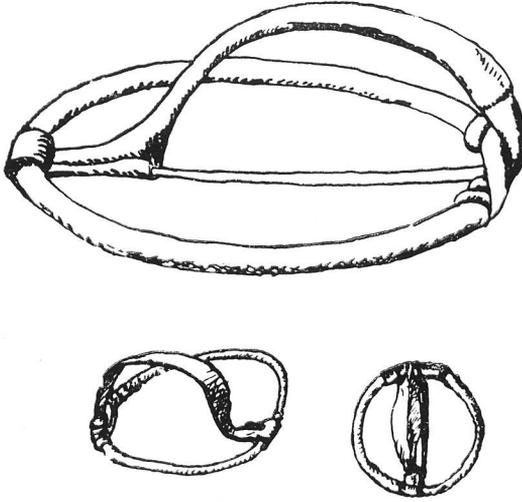


Fig. 23. — Fibulas de Anguita (Guadalajara).

con anillas, del Museo de Braganza, procedente de Castro de Argozello (Vinoso).

8 Existen de este tipo piezas muy lujosas. Muy conocida desde su publicación por P. Paris<sup>13</sup> es la que reproducimos en la (Fig. 22,<sub>3</sub>), de procedencia desconocida y conservada en el Louvre. El anillo es de sección variable y va adornado con dibujos incisos. La navecilla tiene una quilla muy marcada con orificios, por los que pasan anillas. Un apéndice en la cabeza lleva también tres orificios para anillas. Otros apéndices, como botoncitos, rodean el perímetro del anillo. Otras dos piezas de este tipo hay en el Museo de Barcelona. (Fig. 22,<sub>1</sub> y 2.) Una fina, pero sencilla, lleva un apéndice con orificio a la izquierda y otro con tres a la derecha. El puente es estrecho y naviforme. La otra pieza es más tosca, de fundición, aunque con más pretensiones. Es de puente, con dos quillas longitudinales, muy salientes, perforadas para anillas.

(13) P. PARIS. Op. cit., n.º 11.

En los costados lleva sendos apéndices con tres orificios, alguna anilla; otra lleva en el pié, pasada por dos orificios, y aún hay otro en la cabeza. Las tres son de muelle.

Todas estas piezas tienen de lazo de unión con las del tipo anterior los apéndices con orificios para anillas, de lo que es característico la fíbula del Museo Cerralbo, con cuatro. (Fig. 21,1.)

Hay que relacionar este grupo con las fíbulas de caballito con jinete y otros animales, así como con las de botón, de torrecilla celtibérica y lusogallegas, con orificios y anillas. Se extienden por la meseta y sobre todo la de doble quilla tiene la técnica de fundición de las fíbulas numantinas, lo que se corrobora con otra fíbula de esta procedencia (conservada en el Museo

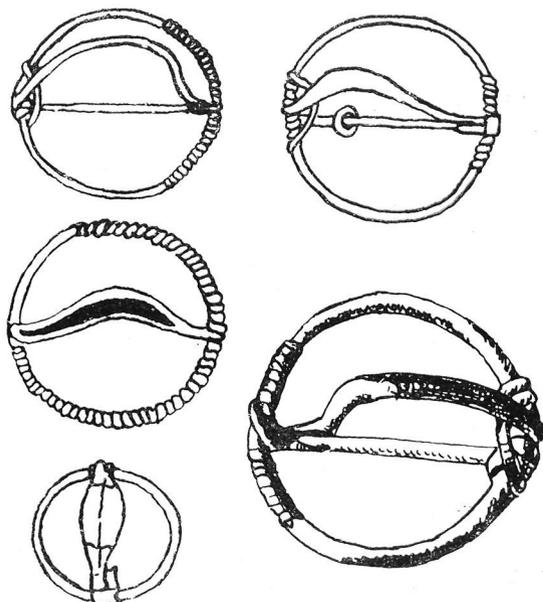


Fig. 24. — Fíbulas de La Osera (Avila).

Numantino de Soria (Fig. 8,1), que presenta anillas en la navecilla jibosa del puente, el cual tiene estrecho parentesco con el de algunas fíbulas del Hallstatt tardío de Heuneburg (*Heuneburg IV*). (Fig. 4,3.) Las del Museo de Barcelona cabe la posibilidad de que procedan de Quintanas de Gormaz. Por todo ello, he aquí otra serie de la Meseta Castellana. En cuanto a su origen, tenemos que admitir la influencia de las técnicas decorativas itálicas. Si admitimos que las fíbulas celtibéricas de jinete proceden de las del tipo de Marzabotto, hemos de pensar igual en lo que se refiere a las numerosas anillas con colgantes que adornan fíbulas, frenos de caballo, etcétera, del mundo etrusco. Pero esta influencia en la meseta y no en la costa mediterránea, obliga a pensar que se ejerció por el camino europeo y no por el marítimo, es decir, a través de los celtas.

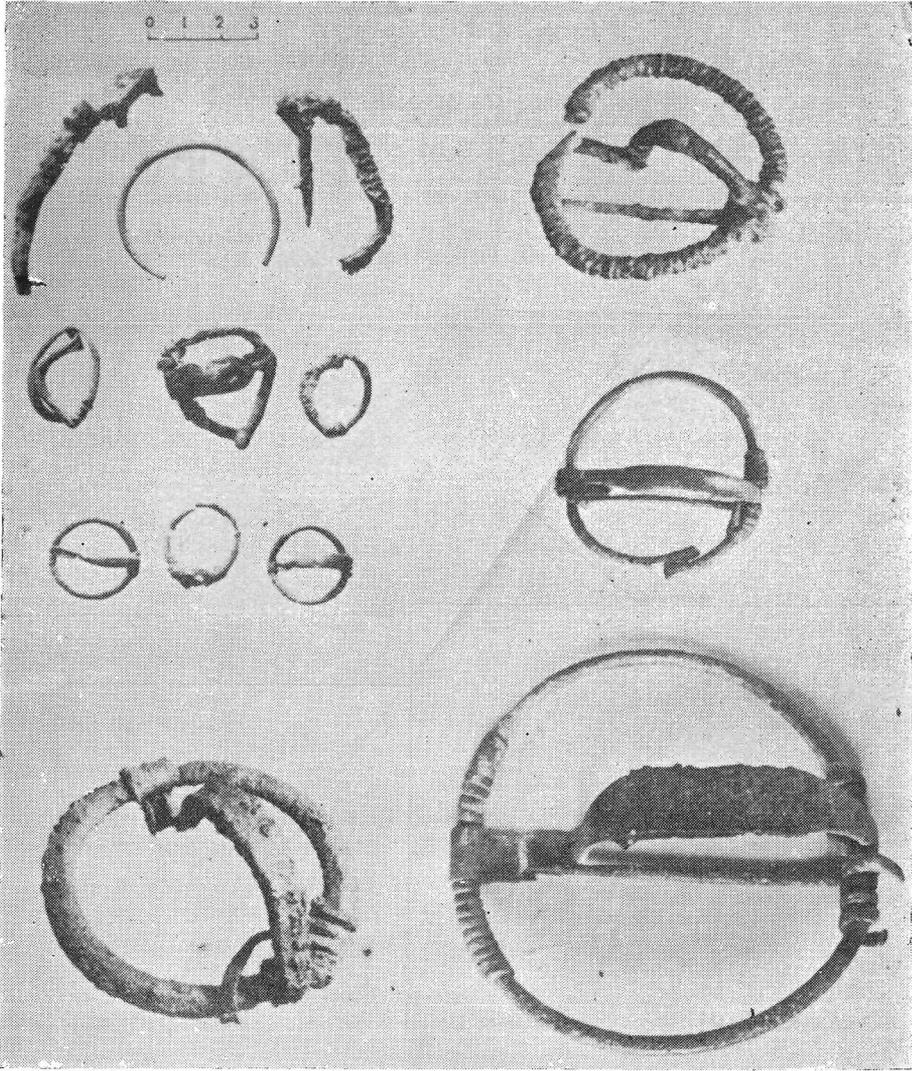


Fig. 25. — 1: Fíbulas de la necrópolis de Las Cogotas (Avila). 2: Fíbula de Puig Castellar. (Museo Arqueológico de Barcelona). 3: Fíbula de Quintanas de Gormaz. 4: Fíbula de Gormaz. (Ambas del Museo Arqueológico de Barcelona). 5: Fíbula de Alcaer-do-Sal (Museu Machado de Castro, Coimbra).

9 Muchas son las *fibulas de alambre y varilla* más o menos gruesa. Son abundantísimas en la zona II y en la central andaluza (IA), sobre todo en los yacimientos de los santuarios de Despeñaperros y Castellar de Santisteban. La finura del puente permite que en muchos casos éste se prolongue con el muelle y la aguja. Estas fibulas pueden ser una degeneración de las de navecilla y sencillamente proceder de las de arco, análogas de pié y botón, de Hallstatt. Un magnífico ejemplar de Aguilar de Anguita, publicado por H. Sandars <sup>14</sup> (Fig. 23.1), tiene el puente de varilla redonda, de sección variable y con un abultamiento cerca del pié. Su analogía con los tipos de La Certosa es evidente. ¿Por dónde nos vino este prototipo de Italia? Desde muy antiguo la fibula de pié largo, vuelto, con botón, la conocemos en Andalucía (Cruz del Negro) (Carmona). (Fig. 36.4.) Pero, ¿nos vino por mar? Mientras esto no se demuestre yo creo que la fibula de la Certosa nos llegó a través de los celtas o digerida por su cultura.

Las pequeñas fibulas de alambre, a veces diminutas, que al igual que las de cinta hizo suponer a los investigadores <sup>15</sup> (Lantier y otros) que en los santuarios de Sierra Morena eran sólo motivo de ofrenda, pueden tener este sentido; pero también pudieron usarse por gentes muy pobres, en ropas interiores. En la Meseta son de tamaño medio y frecuentísimas, por ejemplo en La Osera y en la Mercadera, Cogotas, etc.

10 Acompañan las fibulas de cinta a las de alambre. Suelen ser rudimentarias cuando son de pequeño tamaño. Más perfectas las grandes. Se dan en masa en los santuarios de Sierra Morena, de donde son casi exclusivas, todas con muelle. (Fig. 6,2 y 3.)

11 De dorso hundido conocemos un solo ejemplar portugués, de O Castro (Figueira) y otro en la Osera. (Fig. 26,2.) Es, pues, una modalidad local de las fibulas, de cinta.

12 La fibula de hoja de laurel es de gran interés. Conocemos un solo ejemplar en Portugal, procedente de Mileu (Guarda). (Fig. 22.5.) Si la comparamos con la fibula de plata del Acebuchal (Carmona) (Fig. 36.1), y otra portuguesa, del Museo de Beja, procedente de Quintos (Beja) (Fig. 22,4), <sup>16</sup> quedaremos admirados de la identidad del puente. La de Beja tiene el pié vuelto y en forma de cabeza de pájaro y su muelle es difícil de ver en la fotografía que publicamos, pues parece que se arrolla sobre su misma alambre. La española es de tipo corriente, pero largo. Estas fibulas son grandes, posiblemente para sujetar el manto de lana. ¿Procede también de la fibula de la Certosa? Seguimos creyendo que, aun así, trajeron un camino europeo, aunque su extensión desde Carmona al Duero, por tierras de Portugal, pudiera en este caso ser excepción.

13 De puente de perfil trapecial, de varilla fundida, hay fibulas en varias partes, pero generalmente incluíbles en el tipo de navecilla. Excepcional tene-

(14) H. SANDARS. "The weapons of the Iberians", 1913.

(15) R. LANTIER. "El santuario Ibérico de Cas-

tellar de Santisteban" *C. I. P.*, P. Madrid, 1917. p. 110.

(16) A. VIANA. "Pax Julia - Arte romano-visigótico". *A. E. Arq.* T. XIX. Madrid, 1946, fig. 2-3.

mos el caso de la Serreta de Alcoy, con charnela de tope osculador. Procede, sin duda, de las de arco. (Fig. 27, 1.)

Vemos, pues, que en la evolución de los tipos de fíbulas anulares ha influido, aparte de un origen común en casi todos los casos, que se remonta al occidente alemán, determinadas circunstancias locales. Esto se nota claramente en algunos focos de producción, o por lo menos de difusión, en que destaca una determinada técnica constructiva.

Así ocurre, por ejemplo, con las fíbulas de Numancia, Illora y Miraveche-Bernorio. Las primeras, en su variedad de tipos, todas son fundidas en una pieza, salvo el resorte, y sobre todo el anillo es plano por debajo. Las de

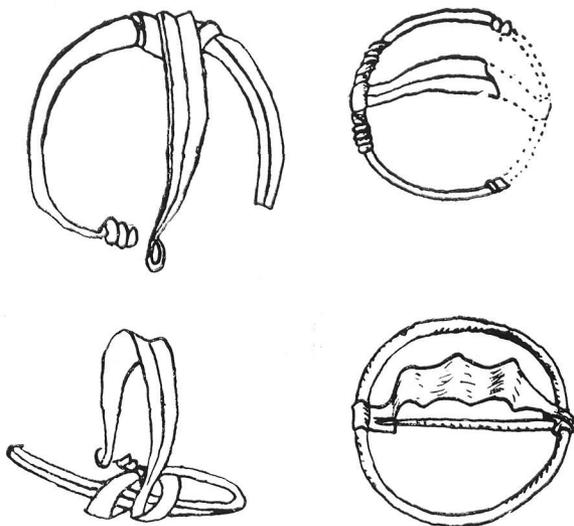


Fig. 26. — Fíbulas de dorso hundido (tipo 11). 1: O Castro (Figueira. Portugal). 2: La Osera]. 3: Fíbula de puente ondulado de La Osera.

Illora son exclusivas del tipo 4-h o de quilla quebrada, y las de navecilla, por robustez de anillo, puente y resorte, son similares a aquéllas. Por último, el grupo Miraveche-Bernorio, tiene las características de las fíbulas de tipo 4-g, sin que éste excluya otros tipos más vulgares. Todo ello debe ser estudiado con cuidado, en busca de los centros de fabricación. En cuanto a la dispersión extrapeninsular, vemos que se encuentran ejemplares de nuestra fibula en el Languedoc y precisamente en los yacimientos con caracteres ibéricos, como Ensérune y Cayla-de-Mailhac. (Fig. 32.) No son muchos estos hallazgos, pero demuestran la realidad de unas relaciones entre este país y el mundo hispánico, atestiguada por las armas, el alfabeto, la cerámica y las fíbulas. El límite de esta expansión no podemos señalarlo con certeza. Los hallazgos futuros los marcarán. Por lo pronto, el detalle fundamental es que todas las fíbulas francesas han sido de muelle.

Tenemos noticias de la existencia de fíbulas anulares en el Museo de

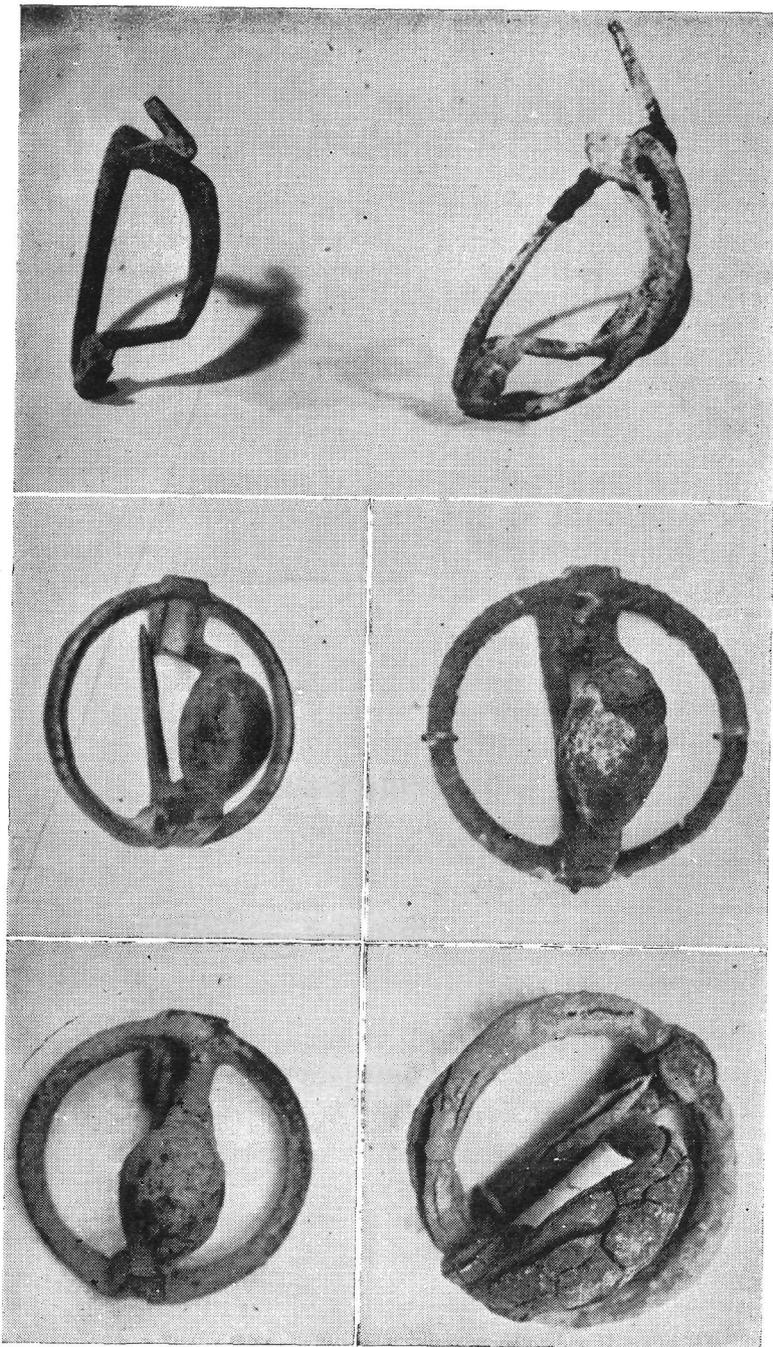


Fig. 27. — 1 y 2: Fíbulas de charnela con tope osculador de La Serreta (Alcoy). 3-5: Idem de Hoya de Santa Ana (Albacete). 6: Fíbula con puente de alambre grueso de la misma necrópolis.

Tetuán, procedentes de Lixus, pero no hemos podido comprobar este extremo, que nos llevaría a relaciones ya conocidas con el Africa próxima.

IV.—*Problema cronológico*.—Es este siempre el problema más difícil y para el que se necesita la colaboración de todos los investigadores. Hay que quitar a la fibula hispánica la tacha de inutilidad cronológica.

Nosotros no tenemos resuelto este problema. Nuestro objetivo era interesar por él a los arqueólogos y poner un poco de orden en la tipología. Sin embargo, hemos llegado a unas pocas conclusiones, que no queremos silenciar.

En primer lugar, sería necesario conocer con la debida exactitud la cronología de los yacimientos. Esto es aún difícil en la zona II la céltica, y empieza a ser definitivo en la I y la IA. La mejor cronología relativa nos la podrán dar las excavaciones en poblados, pero son ahora las necrópolis las que en determinados enterramientos vienen a dar fechas absolutas. La reunión de numerosas tumbas con análogos materiales, bien fechados, acompañando a los mismos tipos de fibulas, nos dará solución al problema. Con sólo iniciar su estudio se comprende que no podemos presentar resultados definitivos; por eso cuanto vamos a decir no pasa de un ensayo.

TIPO 1.—*Fibula de pié con botón*.—Almagro ha estudiado perfectamente la cronología de este tipo en la necrópolis de Ampurias. El ejemplar conocido, como dijimos anteriormente, se halló en la tumba n.º 9, de incineración, de la necrópolis Martí, y le acompañaba un lekyto ático del 500-480, a. JC. Habrá, pues, que fechar la fibula por lo menos en la primera mitad del siglo V, a. JC.

TIPO 2.—*Fibula de timbal*.—Hay que suponer dentro del tipo una evolución que produciría los subtipos a) a g). Si como suponemos la fibula viene de la "Paukenfibel" hallstática, que también se encuentra en España (véase la de Griegos) (Fig. 29,10), la de tipo a) debió ser la más antigua y de ella salió la b), la d), la e) y la f), estas formas no son corrientes en la Meseta, al menos en los yacimientos conocidos, pero se encuentran algunos ejemplares. (Véase la Mercadera.) En cambio, son abundantísimos en las zonas I y Ia, sobre todo en los Santuarios de Sierra Morena. Para buscar bases seguras cronológicas tenemos que recurrir al Cigarralejo, donde ese tipo de fibula aparece con cerámica ática, del s. IV, a. JC.<sup>17</sup> Así la encontramos, con las siguientes piezas fechables:

Santuario. Timbal con montantes. Exvotos fechados s. IV, a. JC. (Fig. 16,1 y 2.)

T. 53 - Fibula con montantes. Platos con palmetas, Kotyle y platito, todos áticos negros (cerámica precampana de Lamboglia). (Fig. 5,4.)

T. 79 - Fibula de timbal tipo a. Tres platos con palmetas y un cuenquecito áticos negros y un skyphos de figuras rojas. (Fig. 5.)

(17) No publicamos estas piezas por tener en preparación un próximo trabajo de conjunto, en que podrán consultarse.

*T. 107* - Fíbula con montantes. Plato ático negro. (Fig. 5,5).

*T. 135* - Fíbula de timbal pequeñísima. Dos cuencos, una pátera grande y un kylix áticos.

*T. 138* - Fíbula de timbal. Dos páteras grandes y un cuenco con palmetas áticos.

Como puede verse por estos materiales tanto la fíbula de montantes, como la normal, aparecen en Cigarralejo con cerámica del s. IV, pudiéndose fechar las piezas de figuras rojas en su primera mitad. Hay, pues, que pensar en una

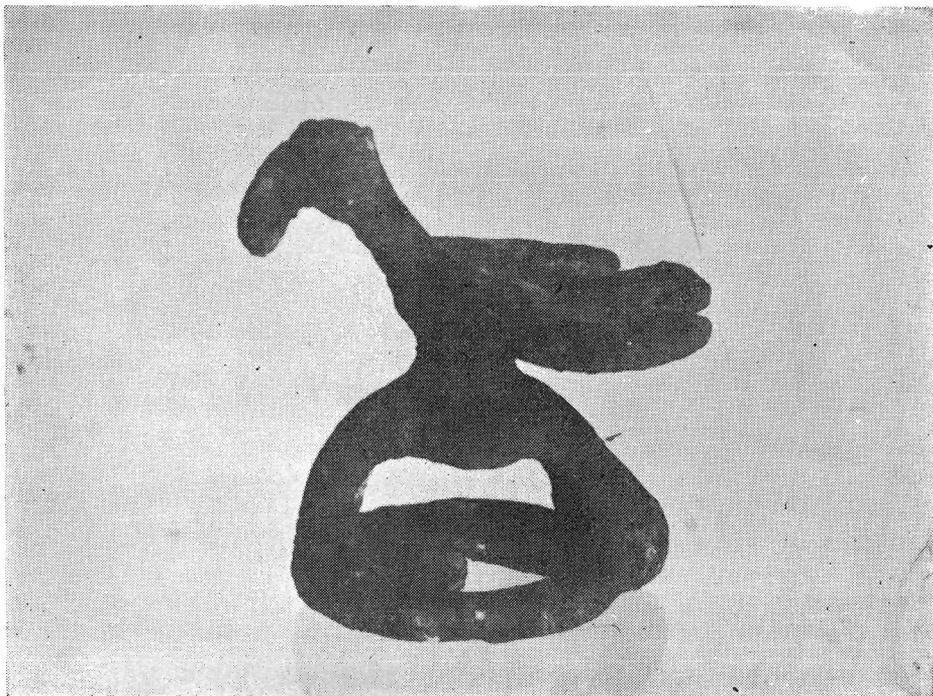


Fig. 28. — Fíbula de pájaro de Son Favar (Capdepera, Mallorca) Museo de Artá.

iniciación de su uso a principios del siglo. Ni que decir tiene que todas estas piezas son de charnela de bisagra.

El tipo *b)* tiene dos grupos cuya cronología hay que buscar por separado. Uno es el de las de resorte de tope osculante, del que conocemos ejemplares en la Serreta de Alcoy, Bastida de Mogente, Hoya de Santa Ana, Vado de la Lámpara, Las Cogotas y de procedencia desconocida el del Museo del Cervera, éste último con montantes muy decorados, contra la sencillez de los demás, y algunos de la Col. Vives. Dentro de la duración de estos poblados no tenemos datos para aquilatar la fecha de nuestras fíbulas. Sin embargo, la Bastida es del siglo IV, debiendo desaparecer al principio del siglo III. Los otros yaci-

mientos admiten la cronología IV-III y podemos, pues, señalar principios del último de ellos para nuestra fibula, cuyo resorte acusa un mayor avance técnico. La de Cervera, procedente sin duda de la zona *I*, pudiera ser aún más moderna y por su ejecución pudiera ser contemporánea de la fibula de Ocaña, que corresponde al tipo *f*. Fecharíamos, pues, éste, en la segunda mitad del III.

Los tipos *c*) y *d*) de Numancia, tienen factura análoga y hay que suponerlos anteriores al 133. Pueden fecharse, por tanto, entre 200-133, a. JC.

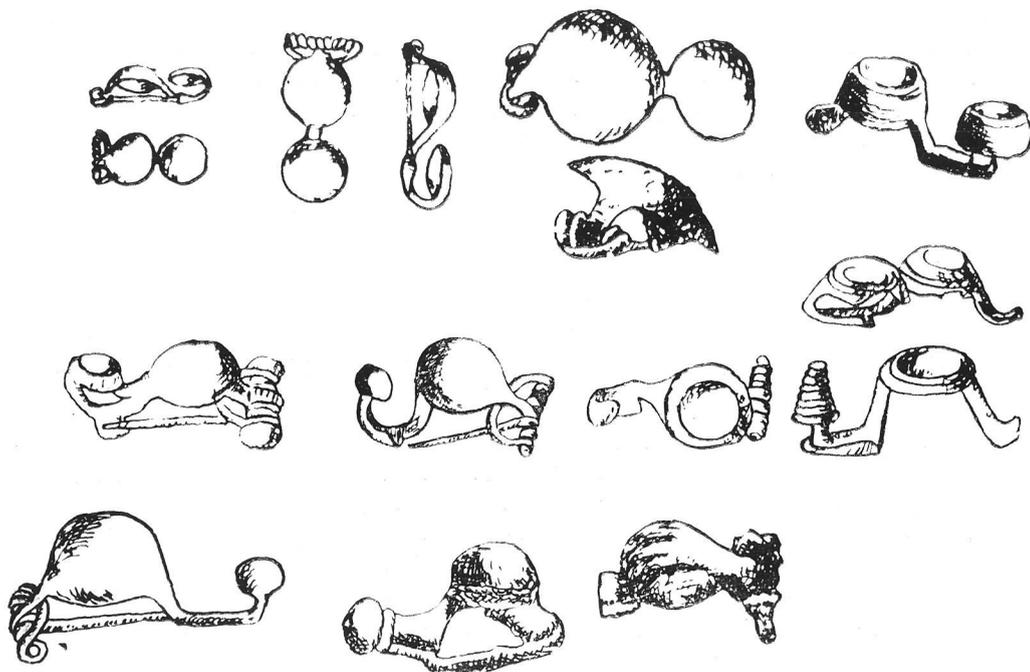


Fig. 29. — 1-4: Fíbulas de doble casquete. (1: Certosa. 2: Salins (Francia). 3-4: Les Jogasses. Francia). 5-10: Evolución de la Fíbula de timbal (5: Leidingshof. 6: Bussi-le-Repos. 7: Jogasses. 8: Charvais. Tumba n.º 34. 9: Heuneburg III/II. 10: Griegos Terual). 11-13: Fíbulas con cazoletas (11: Heuneburg III/II). 12: Camp de Chateau. 13: Steinberg).

Por último, el tipo *g*), de anillo grueso y cierre exterior, es un tipo muy evolucionado, del que de momento no conocemos lugares de procedencia, pero que por el sistema de resorte y ornamentación relacionamos con las piezas del 4-*g* y del 7, que fechamos en el s. II.

TIPO 3.—El ejemplar que conocemos de este tipo procede de Ventosa de la Sierra (Soria) y parece de muelle, según el grabado. Según Taracena, su excavador, este poblado debió ser destruido antes que Numancia y podría fecharse, por tanto, la fibula, a principios del siglo II o finales del III, ya que no existe ningún material romano.

TIPO 4.—La fibula de navecilla es la extendida por toda la Península. La

encontramos desde el s. V o comienzos del IV, en todos los yacimientos célticos o ibéricos, con muelle o charnela. Es, pues, el tipo corriente de la fíbula anular.

Su variante más antigua es para nosotros la *a*) o de pié largo. Suele ser de gran tamaño (cerca de los 10 cm.), en cuyo caso serviría para sujetar el manto de lana; pero también se encuentran de tamaño medio. Las hay con dos tipos de puente: uno ensanchado en el centro, con inflexión antes del pié, que es de mortaja triangular, y el otro de forma parabólica. Tenemos dos ejemplares excelentes de la primera forma, uno de Ampurias y otro de la Ría de Huelva. El primero, de 60 mm. de diámetro, publicado por Almagro, procede de la sepultura n.º 55 de la necrópolis Bonjoan <sup>18</sup>. (Fig. 14.1.) Era ésta de inhumación y contenía un ajuar típicamente griego: anillo de plata con chatón, jarrito policromo de pasta vítrea, dos jarritos jonios focenses, un vasito de cerámica gris ampuritana, dos lekytos áticos de figuras negras, del estilo del pintor de Haimón, fechables entre 480-470, a. JC; otro de figuras negras sobre fondo blanco, del mismo estilo, y dos de figuras negras, idénticas del grupo del pintor de Beldam, fechables en el mismo tiempo. (Fig. 14.2 y 5.) Podría, pues, datarse esta tumba a mediados del s. V.

La fíbula de la Ría de Huelva es análoga a la ampuritana, pero mayor (80 mm. de diámetro). (Fig. 14.4.) El alambre del muelle es más grueso que el de sujeción del pié, lo que es característico de estas fíbulas. El resorte parece tener de 8 a 10 espiras a cada lado del puente y ser del tipo IV. La sujeción del pié ocupa  $\frac{1}{4}$  de circunferencia del anillo. Mélida <sup>19</sup> supone esta fíbula como perteneciente al famoso hallazgo de la Edad del Bronce y dice que este tipo de fíbula, hasta ahora considerado de la segunda Edad del Hierro, por su presencia entre los materiales procedentes del dragado de la ría, "señala su mayor antigüedad insospechada". Es este un error que hay que corregir. Las dos fíbulas anulares de la Ría de Huelva no se encontraron con los materiales de la Edad del Bronce, "ni en el mismo lugar, ni al mismo tiempo, ni pertenecen a la misma cultura" <sup>20</sup>. En realidad fueron extraídas en otros trabajos de dragados. Hay, pues, que volver, en este caso, a la fecha dada en Ampurias.

El otro tipo con puente parabólico se ha encontrado también en la Ría de Huelva, con la fíbula anterior. (Fig. 14.3.) La pieza tiene 52 mm. de diámetro. El anillo es también de alambre fino, el muelle más corto y la sujeción del pié de alambre de menor sección y ocupando también  $\frac{1}{4}$  de la circunferencia. Conocemos otro ejemplar de Azután (Toledo) (Fig. 14.7), encontrado en el paraje llamado "Calera de Fuentidueña", <sup>21</sup> con el puente algo más ancho y el puente de otra con dibujos incisos, encontrado con la anterior, del mismo tipo que la de la ría. Aparecieron con dos urnas de incineración, un

(18) M. ALMAGRO. Op. cit. n.º 5.

(19) J. R. MELIDA. "Arqueología Española". Barcelona, 1929, p. 57.

(20) J. TERRERO. "Armas y Objetos de bronce

extraídos en los dragados del puerto de Huelva". Madrid, 1944, pág. 19.

(21) F. JIMÉNEZ DE GREGORIO. "Hallazgos arqueológicos en La Jara. VIII". Arch. E. Arq., T. XXVIII, 1953, pág. 185-187.

asa y trozo de asa de calderillo. Este puente con dibujos hay que compararlo con otra fíbula del mismo tipo, pero con anillo de sección cuadrada, de la colección del Museo Valencia de D. Juan, de procedencia desconocida y muy bien conservada, con muelle clarísimo del Tipo IV. (Fig. 14,6.)

Por todo lo dicho, hemos de colocar estas fíbulas en el comienzo o prime-

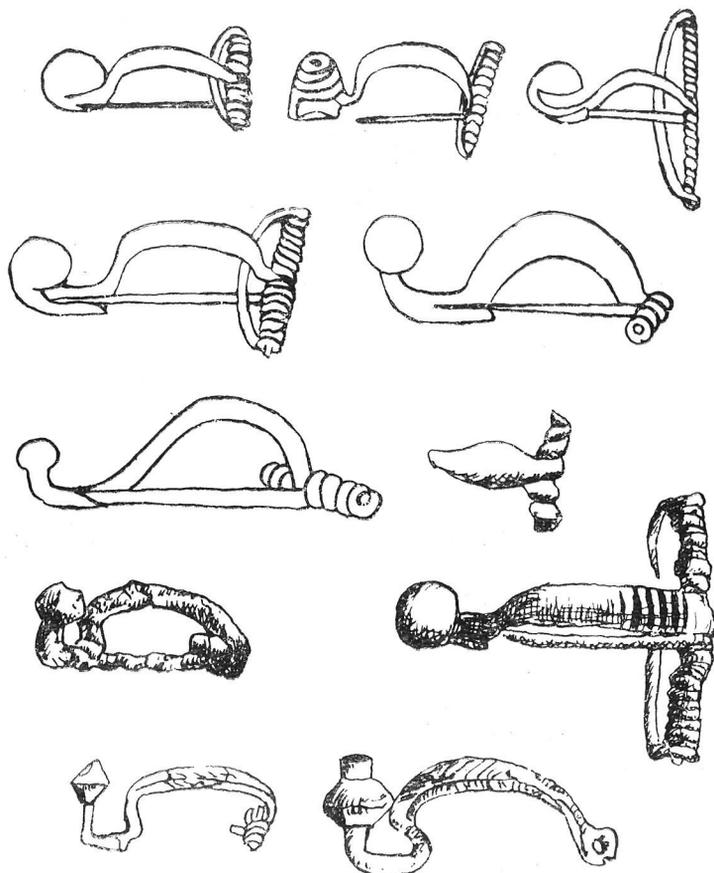


Fig. 30. — Fíbulas de botón. 1: Jogasses. 2: Camp d'Afrique. 3: Salins. 4-5: Charvais. Tumbas 44 y 20. 6: Ampurias. 8: Ampurias. 9: Heuneburg. 10: La Creueta. 11: Langa de Duero. 7: Fíbula de Aguilar de Anguita.

ra mitad del s. V, llegando seguramente a fines del mismo en los decorados.

El tipo normal (variante *b*) hay que buscarlo en todas las zonas de extensión de la fíbula anular. Los ejemplares más antiguos son los de estructura análoga a la *a*), siguiéndole los que cambien el tipo de resorte *IV* por el *II* o *III*. Los ejemplares que tienen muelle *I*, es decir, aquellos en que puente, muelle y aguja, son de una pieza, hay que considerarlos tal vez más antiguos, aunque esto no está probado, corriendo la posibilidad de que se inspirasen en formas de La Tène *I*. Hemos buscado en la Meseta materiales que fechen allí

este tipo de fíbula. En Aguilar de Anguita conocemos dos tumbas muy ricas, con abundante material, pero con fechas no muy seguras. Las tumbas, cuyos ajuares se ven en la fig. 34,1 y 2, tienen la fíbula anular de navecilla, aunque en una de las dos sólo se conserva el anillo. La que está completa es de muelle, como también parece serlo la otra. En los ajuares que la acompañan,

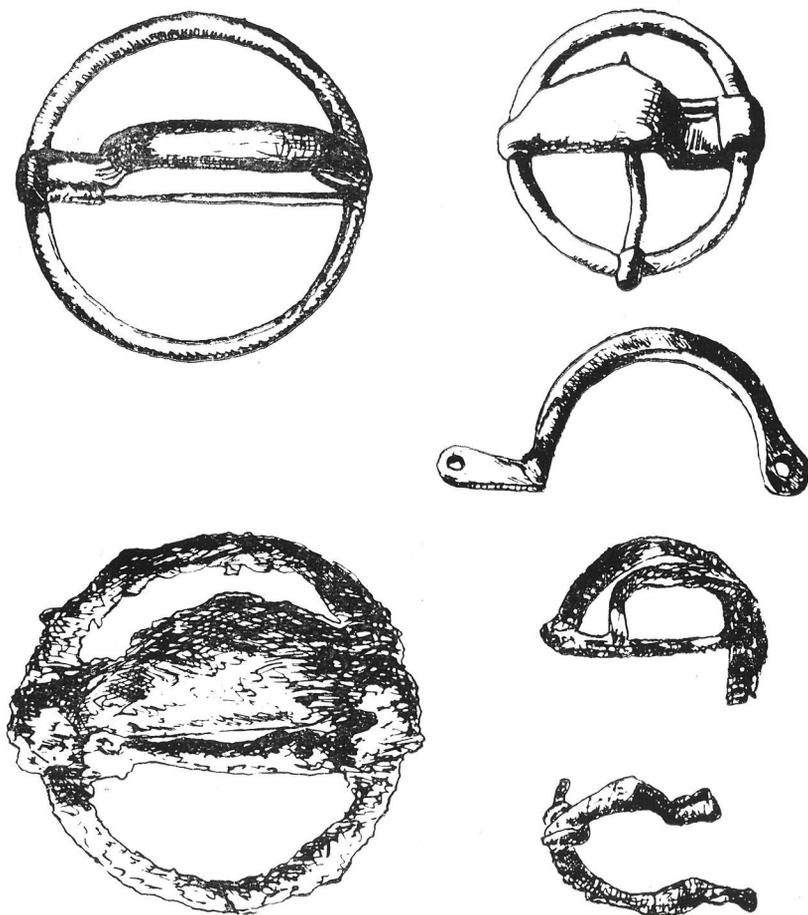


Fig. 31. — Fíbulas de la Zona I (1: Cerro de los Santos. 2: Elche. 3: Oliva. 4: Cabrera de Mataró. 5: El Molar. 6: Turó de la Rovira).

tanto las espadas, del tipo de Aguilar de Anguita (Cabré), como los discos de coraza (Fig. 34,3), nos llevan al s. IV. El ajuar de la tumba de la misma necrópolis (Fig. 35), con espada de antenas y discos en vez de botones, nos baja la fecha a los siglos IV-III, para el mismo tipo de fíbulas. Las fíbulas de la Osera, en su zona VI, hay que colocarlas en el fin del s. IV o primera mitad III, a. JC. Las de la Mercadera, en la segunda mitad del IV. El tipo numantino, con puente y anillo de una sola pieza, hay que acercarlo a la

fecha de la destrucción de la ciudad, en 133. En los Santuarios de Sierra Morena, aunque la mayoría de las fíbulas son de charnela, las hay de muelle, pero su cronología es imposible de aquilatar dentro de los límites de perduración de dichos yacimientos. En el occidente peninsular tenemos la necrópolis de la Cruz del Negro, donde Bonsor <sup>22</sup> excavó tres tumbas de incineración. En la primera encontró un vaso de dos asas y bandas rojas, púnico, y fuera de él una fíbula anular (Fig. 36,2) y algunos fragmentos pintados de huevo de avestruz. Dentro de la urna, una placa de cinturón de garfios y varios trozos de marfiles. De la fíbula sólo conocemos el dibujo de Bonsor, cuyo muelle parece del tipo IV y por tanto de los más antiguos. Los marfiles que al principio se consideraban de hasta el s. X, se fechan ahora del VII al VI y hasta

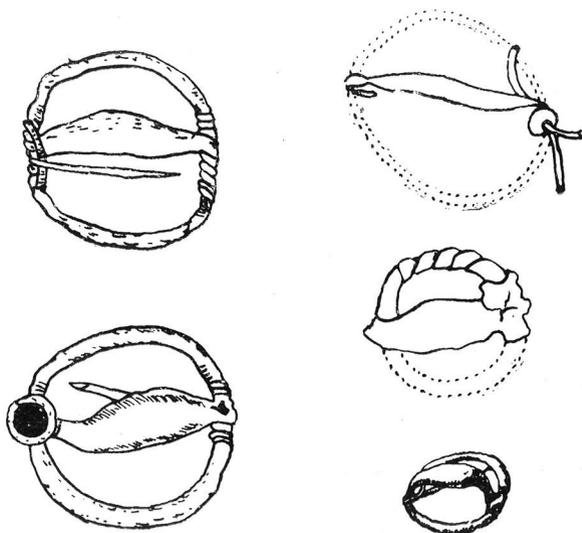


Fig. 32. — Fíbulas francesas. (1-3-5: Ensérunc. 2 y 4: Cayla de Mailhac).

creemos que podría llegarse al V. Con un período de duración de varias decenas de años podríamos colocar esta fíbula en la segunda mitad del s. V.

Por último, en las excavaciones de Belo apareció una sola fíbula anular de muelle, cuyo dibujo reproducimos <sup>23</sup>. (Fig. 10,s.) Parece que el original no reproduce bien el muelle y si como suponemos es la misma pieza del Museo Arqueológico Nacional, el muelle es del tipo I, lo que coincidiría con lo dicho por P. París, de que aguja, muelle y arco, es de una sola pieza. El resto de las fíbulas de esta excavación fué del tipo romano provincial, de tope de apéndice y de La Tène III. Podría fecharse la pieza en el s. I, lo que nos daría un límite inferior para la vida de las fíbulas de muelle, aunque un solo ejemplar, sin detalles del hallazgo, puede ser más antiguo. En Portugal tene-

(22) L. BONSOR. "Les colonies agricoles préromaines de la vallée du Betis". París, 1899.

(23) P. PARIS y A. BONSOR. "Fouilles de Belo. II. La necrópole". París, 1926, pág. 147 y Lám. XXX.

mos una fibula de muelle, en Conímbriga (Fig. 10,10), que parece se encontró en estrato luso-romano. Nosotros la fecharíamos en el s. III, puesto que el muelle es del tipo *la*, que debe ser contemporáneo del *I*. En la necrópolis de la Heredad de Chaminé (Elvas), existen fibulas de navecilla. De ellas una parece de pié largo y más antigua que las restantes. (Fig. 17,5 y 6.) Viana supone a esta necrópolis una duración de finales del s. IV al II, pero estas fibulas, por su técnica y tipo, hay que colocarlas a fines del IV o primera mitad del III, ya que aparecen con una espada de antenas atrofiadas. Otras fibulas proceden de Alcacer-do-Sal (Fig. 25,5) y deben ser del s. IV. En la zona francesa hay de estas fibulas en Cayla de Mailhac y Ensérune. La de la fig. 32, tiene muelle tipo *la*. En esta última estación se ha encontrado una fibula de navecilla en una urna de tradición jónica, del período 375-325,

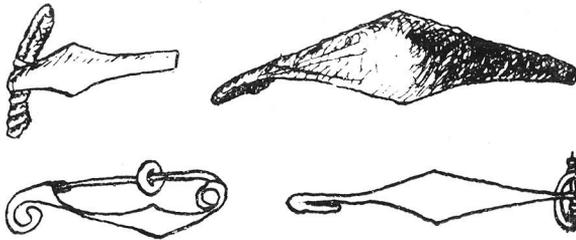


Fig. 33. — Fibulas hallstáticas romboidales. (1 y 2: La Osera. 3: Griegos. 4: Aguilar de Anguita).

a. JC.,<sup>24</sup> correspondiéndose con fibulas de botón y de cuello de cisne, de principios de *La Tène I*.

En cuanto a la zona I, presentamos algunos ajuares de tumbas de Villaricos. La tumba 48 (Fig. 37) tenía varias urnas cinerarias, entre ellas dos cráteras áticas de figuras rojas, de las cuales una es atribuída por Beazley al "retorted painter", fechable por el 400-380, a. JC. La 42 (Fig. 16,7) tenía entre otras cosas un escarabeo de barro esmaltado, no fechable exactamente. Igual pasa con el ajuar de la 54. (Fig. 37,1.) Las fibulas anulares que los acompañan son de charnela de bisagra.

En el Cigarralejo tenemos también tumbas con fibulas de navecilla, bien fechadas:

- T. 45 - Kantharos ático negro y platito de la misma clase.
- T. 57 - Oinochoe de bronce del s. V. (Fig 38,3 y 4.)
- T. 64 - Kantharos ático.
- T. 74 - " " y fibula de *La Tène I*.
- T. 79 - Ajuar indicado para la fibula de timbal de la misma tumba. (Fig. 5,1.)
- T. 105 - Plato ático.
- T. 114 - " "

(24) J. JANNORAY. "Ensérune". París, 1955, 394.

T. 123 - Dos platos y dos cuencos áticos.

T. 125 - Pátera con palmetas.

T. 127 - 3 platos áticos, 2 kantharos con gallones.

T. 209 - Dos kotyloi áticos.

Todas las cerámicas son del s. IV.

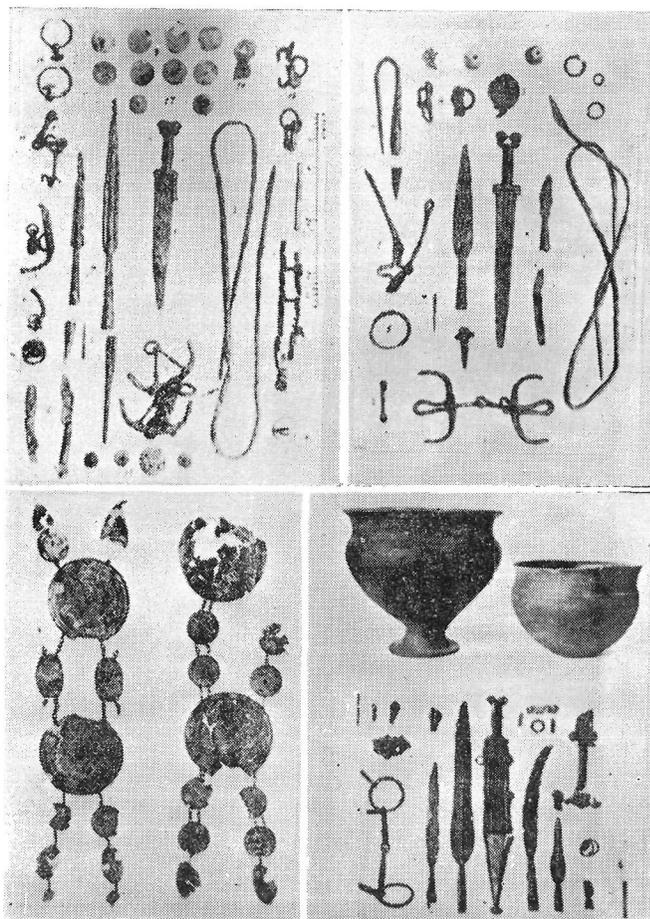


Fig. 34. — 1 y 2: Ajuares de dos tumbas de jefes celtíberos de Aguilar de Anguita. 3: Conjuntos de discos correspondientes a las mismas. 4: Ajuar de la sepultura n.º 270 de La Osera.

El Cabecico del Tesoro da igual cronología que el Cigarralejo y también siglo IV la Bastida de Mogente y Hoya de Santa Ana. La zona de Barcelona, con fibulas adornadas con espiral de alambre y charnela al parecer, tienen la forma de la variante a), pero hay que fecharlas en los s. III-II, por los demás materiales del poblado. La de Puig Castellar (Fig. 25,2) podría fecharse en

el III y las de Cabrera de Mataró, con cerámica de figuras rojas y ática negras, en IV-III. (Fig. 31,4.)

El límite inferior de las fibulas de charnela con navecilla no puede marcarse aún con certidumbre, hasta que las encontremos con materiales romanos. Por ahora supondremos que, como a la de muelle, la destierra la fibula romana, en el s. I, a. JC.

La variante *c*), de navecilla con terminales foliáceos, la encontramos acompañando a las del grupo anterior. Es una pieza muy bien terminada y que sepamos lleva siempre charnela. En el santuario del Cigarralejo apareció con la de timbal de montantes y los demás exvotos, fechados en los s. IV-III. En la necrópolis de Illora hay también buenos ejemplares, que hay que fechar en la misma época. Procedente de este tipo es la fibula de la tumba n.º 11, de Galera, de 6 cm. de diámetro, que sustituye los terminales foliáceos por sendos achaflanados. El ajuar de esta tumba (Fig. 38,2), que tomamos de Gabré <sup>25</sup>, contiene una hermosa crátera griega de figuras rojas, que Beazley fecha entre 430-425 <sup>26</sup>. Derivada de nuestra pieza tipo debe ser la fibula del Museo Arqueológico de Barcelona, procedente de Uxama. (Fig. 16,5.) No sabemos si procede de la necrópolis, fechable en la primera mitad del s. III o del castro, que llega al III de nuestra era, pero por la abundancia de fibulas anulares encontradas en la primera nos inclinamos a que la citada corresponda a ella y por tanto fechable en el s. III, a. JC., límite inferior que por ahora tenemos en esta fibula.

La variante *d*), de puente ondulado o vermiforme, es rara. Conocemos un ejemplar de la Osera (Fig. 26,3) y otro de Illora (Fig. 18,5), como se ve en zonas diferentes. Sin embargo el primero es de charnela, a pesar de estar en zona II, y el de Illora, que también lo es, muestra relaciones estructurales con las demás fibulas del mismo yacimiento, principalmente las de la variante de quilla quebrada, que en realidad son productos del mismo estilo. Carecemos de datos cronológicos completos de la necrópolis de Illora, y en cuanto a la de Osera, sincrónico de los meridionales, sabemos que apareció en la tumba 466, con urna cineraria oscura, hecha a mano y decorada exteriormente con tres bandas de dobles líneas, inclinadas entre paralelas, que según los excavadores corresponden a la cerámica más antigua de la zona VI y por tanto fechable a fines del s. IV o primer tercio del III, ya que la tumba se encontraba bajo la muralla construída en este último siglo.

La fibula con anillo ondulado, único ejemplar conocido de la variante *e*) (Fig. 10,3) procede de Conímbriga (Potugal) y fué publicada por Virgilio Correia <sup>27</sup>. Dice el autor que es de muelle y de una sola pieza, con arco y aguja. Nada concreto sabemos de su cronología, salvo pertenecer al estrato prerromano. Podría fecharse provisionalmente en el s. III, a. JC.

En cuanto a la variante *f*) o de anillo de sección variable, se da mucho en

(25) J. CABRÉ. "La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera-Granada)". J. S. E. A. Madrid, 1920.

(26) P. BOSCH GIMPERA. "La formación de los pueblos de España". Méjico, 1945, p. 230.

(27) V. CORREIA. "Conimbriga. A camada preromana da cidade". Lisboa, 1916, pág. 252.

la Meseta, encontrándola en la Mercadera, Cogotas, Vado de la Lámpara y Chaminé (Portugal). (Fig. 17.) A nuestro juicio es una pieza avanzada, antecedente de las lujosamente decoradas, que ya empiezan a serlo en ésta. La más lujosa es la de la Mercadera, con el puente labrado longitudinalmente, y su fecha podría situarse a fines del IV o principios del III. La de las Cogotas, a principios del III. A la primera mitad del III se podría atribuir la de Vado de la Lámpara, según la cronología de Bosch. Vemos, pues, que sería prudente dar a estas fíbulas una cronología comprendida en la primera mitad del s. III, a. JC.

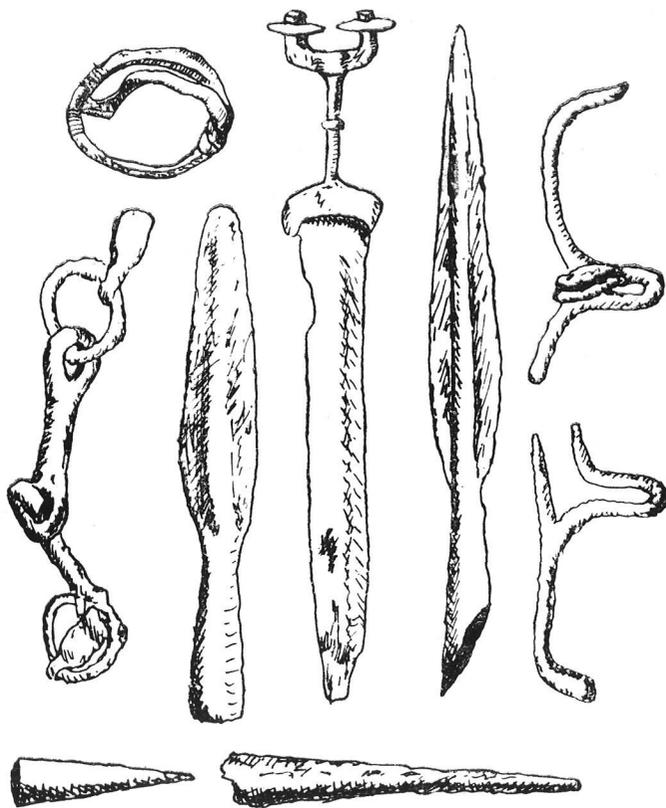


Fig. 35. — Ajuar de una sepultura de Aguilar de Anguita.

Las fíbulas de navecilla atimbalada, con un anillo de gran grosor comparado con el diámetro, hay que buscarlas en la zona norte de la Meseta, posiblemente coincidiendo con la extensión del puñal de tipo Monte Bernorio-Miraveche. La vemos en estas dos localidades y también en el Museo de Santo Domingo de Silos hay ejemplares recogidos en la provincia de Burgos, pero sin lugar determinado. Una fibula de este tipo se encontró en la tumba n.º 60 de Miraveche, cuyo ajuar, según se expone en el Museo de Burgos, constaba de tres fíbulas celtibéricas de botón, una espada con el conocido terminal de la vaina, tan adornado, una fíbula de doble resorte, un broche de cinturón y dos

umbos de hierro. Cabré<sup>28</sup> dice que el ajuar constaba de un puñal, dos puntas de lanza, un regatón y un umbo de hierro; dos fíbulas de tipo derivado del de La Certosa y urna cineraria tosca, negruzca, con decoración de triángulos incisos. Sin tiempo para aclarar este problema y tomando los datos expuestos en Burgos, recurrimos al broche de cinturón para dar una fecha. Cabré lo considera en su serie 8.<sup>a</sup>, que sitúa entre los siglos III a I, a. JC. Si también tenemos presente que el puñal de Miraveche se sitúa en pleno s. III, creemos que estas fíbulas serían de finales del mismo siglo o principios del II. En ello nos confirma otro ajuar de la tumba n.º 11, de Osma (Fig. 39), publicado por Bosch, entre cuyos materiales se encontró un anillo de estas fíbulas, con un puñal doble globular. Véase lo que decimos para el tipo 8.

Pasando a la variante *h*), de quilla quebrada, hemos de señalar que se

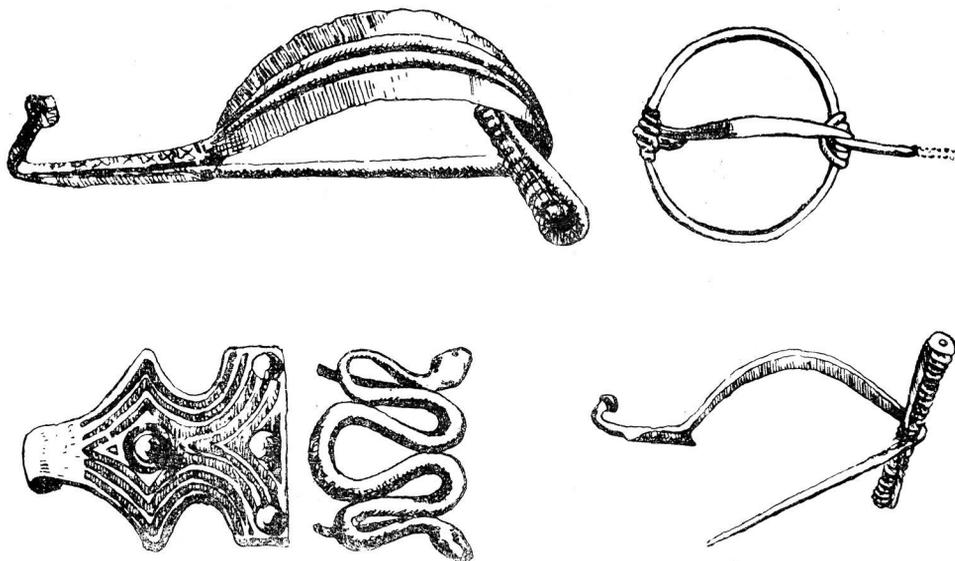


Fig. 36. — 1 y 3: Fíbula de plata y broche de cinturón de una tumba del Acebuchal (Carmona, Sevilla).  
2 y 3: Fíbulas de Cruz del Negro (Carmona).

hermanan con las del grupo *d*), en cuanto a técnica y forma. Sólo en éstas el número de quiebras es mayor. Constituyen un tipo peculiar de Illora, que se encuentra también en La Bastida, y debemos fecharlas igual que para *d*), es decir, a fines del IV o primer tercio de III, a. JC.

Las fíbulas con adornos de coral (variante *i*) son realmente variedades adornadas de los tipos precedentes. El coral se emplea mucho en Europa procedente del Mediterráneo, encontrándose ya en Francia a finales del Hallstatt y generalizándose en *La Tène I*. Se empleaba antes en Alemania y Suiza, proce-

(28) J. CABRÉ. "Broches de cinturón de bronce

damasquinados con oro y plata". *Archivo de Arte y Arqueología*. Madrid, 1937.

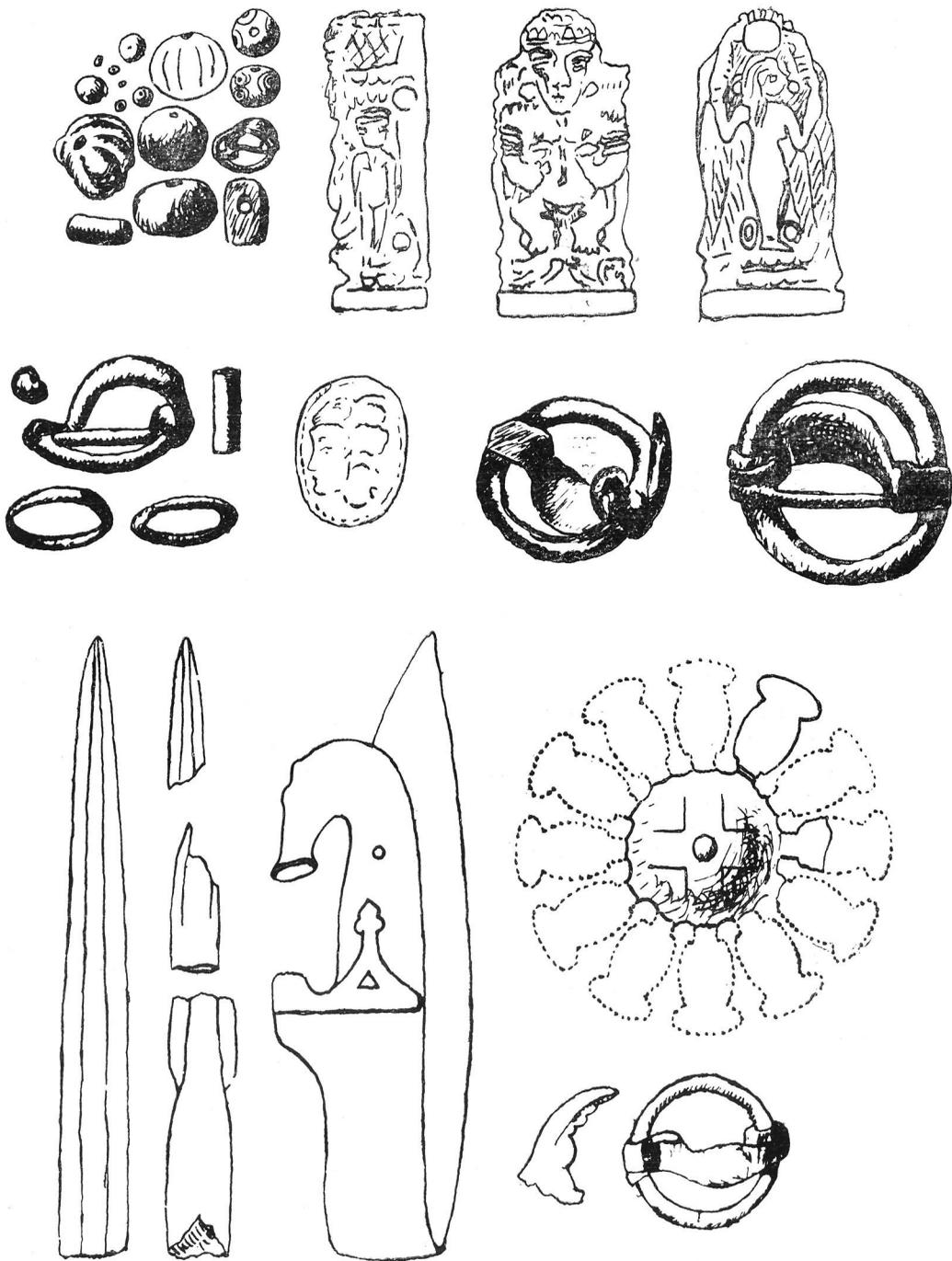


Fig. 37. — Ajuares de tumbas de Villaricos (Almería). (1 y 2: Tumba n.º 57. 3-4: Tumba n.º 42. 5: Tumba 65. 6: Tumba 12. 7: Tumba 48).

dente de Italia, probablemente de Nápoles, Lípári y cabo Drepanum <sup>29</sup> dice que entre los hallazgos del Tesino existen series de fíbulas cuyo arco y a veces el botón, están punteados de finas incrustaciones de coral de Nápoles, según los análisis. Pudo venir a España esta moda directamente de la Campania o de Francia. Las fíbulas decoradas con este material se encuentran en la zona II y en Sierra Morena, por lo que de momento suponemos una procedencia del mundo céltico. La fecha de estas piezas habrá que situarla en el s. IV, en armonía con los yacimientos de donde proceden.

Las navecillas con chaflanes laterales son una variedad, a nuestro entender, de las de terminales foliáceos, y aparece juntamente con ellas, y las del timbal con montantes. Conocemos un ejemplar del Museo de Valencia de Don Juan, sin procedencia, y otro del Cigarralejo, encontrado en la tumba n.º 138, acompañado de una fíbula de timbal con montantes, dos páteras áticas negras con palmetas y un cuenquecito igual. Se pueden fechar, pues, en el s. IV, a. JC.

TIPO 5.—La fíbula de puente romboidal deriva de la análoga de finales del Hallstatt y sus prototipos los encontramos en la Meseta y singularmente en Aguilar de Anguita, Griegos y la Osera, donde se da con muelle bilateral o unilateral, con el pié vuelto sobre sí mismo. (Tumbas 64 y 455.) (Fig. 33.) Las fíbulas anulares derivadas de ellas son poco frecuentes. Tenemos un buen ejemplar del Cigarralejo, encontrado en la tumba 107 y acompañado de una fíbula de timbal; una escultura de arenisca, figurando una carreta en el enchachado tumular y un plato negro ático, del s. IV. Estos datos fijan este siglo para nuestra fíbula, sin que podamos señalar un límite inferior. La fíbula de muelle unilateral de T. 455, por estar ésta bajo la muralla, es de las más antiguas, pero no creemos sea anterior al s. IV.

TIPO 6.—Es rara en la Península la fíbula de este tipo. Sólo conocemos los dos ejemplares de la Mercadera y de la Bastida. Este “nudus herculeus” que constituye el puente es conocido en el mundo clásico desde muy antiguo, por lo que su utilización en las fíbulas anulares pudo iniciarse en Levante. Nos inclinaria a ello al verlo empleado como motivo decorativo en broches de cinturón de tipo ibérico, pero como es precisamente en piezas de la Osera (Tumbas 193 y 197) <sup>30</sup> donde sucede (Fig. 19,2), cabe también pensar en que su llegada a España se hiciera por el conducto céltico. Cabré supone que estos dos broches que incluye en su grupo segundo, son producción de artistas indígenas, que conocen la técnica ibérica, pero los temas decorativos son más peculiares de la Meseta. Si añadimos que la fíbula de la Mercadera se adorna también con cabecitas humanas, al igual que las fíbulas de caballito o jinete, estimaremos que estamos ante algo netamente céltico. Por otra parte, los broches de cinturón citados son seguramente del s. IV, mientras que la pieza de la Bastida, por razones que después expondremos, es del s. III. Todo ello nos inclina a suponer un origen céltico y a fechar nuestras fíbulas en el período IV a III, a. JC.

(29) J. DECHÉLETTE. “Manuel d’Archeologie”, III. París, 1927, p. 363.

(30) J. CABRÉ. Op. cit. n.º 28.

TIPO 7.—Las fibulas de puente ancho, con decoración de clavos, son las más vistosas de todo el conjunto de las anulares. Pero tienen en contra que carecemos de antecedentes de su hallazgo. Los Museos Arqueológicos más importantes en España tienen ejemplares, pero en sus inventarios falta siempre la procedencia, así para los de Madrid, Barcelona Valencia de D. Juan y Cerralbo. Cabré estudió dos de estas piezas <sup>31</sup> para acompañarlas con los cinturones de bronce de la Meseta, que se adornan como ellas, con botones

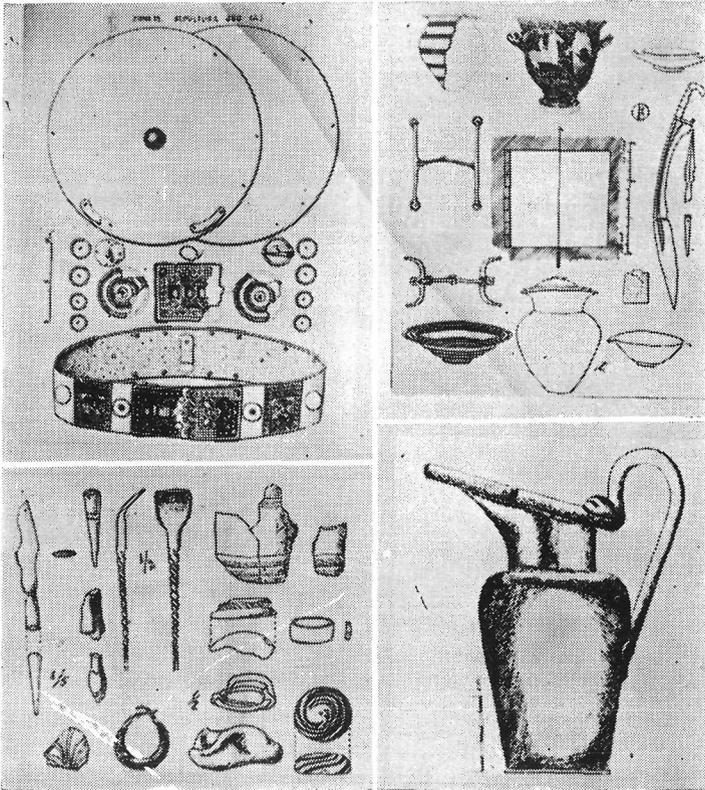


Fig. 38. — Ajuar de la tumba 350 de La Osera. 2: Ajuar de la tumba n.º 11 de Tútuqi (Galera. Granada).  
3-4: Ajuar de la tumba n.º 57 de Cigarralejo (Mula. Murcia).

alentejados, como cabezas de clavos. Su barroquismo las relaciona en seguida con las del tipo 8. Compara Cabré estas fibulas con una simétrica de pié y apéndice en la cabeza, abatidos sobre el puente, que considera de generación de las de La Tène I y con otra netamente romana, de La Tène III, procedente de Pa-

(31) J. CABRÉ. Apéndice al artículo "Dos cinturones de bronce prerromanos singularísimos, del

Museo Arqueológico Nacional". *Coleccionismo*. Año IX - 1921.

lencia, ambas con decoración de clavos. Todos estos datos y similitudes nos llevan a plena romanización del pueblo indígena, es decir, a los siglos II y I, a. JC. Como por otra parte, los dos cinturones del Arqueológico Nacional proceden, respectivamente, de Palencia y Lancia (León) y esta última ciudad suministró gran cantidad de fibulas <sup>32</sup>, que van desde las posthallstáticas de torrecilla y castreñas, hasta las romanas, éstas fechables, según Luengo, después de la toma de la ciudad por Tito Carisio, el año 26, a. JC. Hay que suponer que nuestras fibulas podrían fecharse en el siglo I, a. JC. Otra prueba de romanización nos dan dos fibulas romanas: una de Numancia y otra de la colección Gómez Moreno, de las llamadas de Aucissa, con el mismo tipo de decoración de clavos; así como el empleo de la aguja libre, con tipo de muelle en fibulas de alto pié vertical y cresta con anillas de Portugal (Transmontanas) y una numantina, del s. II, las cuales nos confirman en las fechas siglo II y I, a. JC.

TIPO 8.—Estas fibulas parecen algo más antiguas que las anteriores, pero indican el comienzo de su barroquismo. Las anillas para colgar abalorios o sencillamente como adorno, los apéndices perforados o salientes, indican una tendencia al lujo, que se da en la Meseta hacia el s. II. Su origen es la fibula de arco y de torrecilla posthallstática, con nervios o costillas longitudinales y motivos de anillas itálicas, venidos a través de los celtas. En cuanto a cronología, tenemos que recurrir al sólo dato que nos es de utilidad: la fibula de navecilla con anillas en el dorso, de Numancia (Fig. 8,1), que debe fecharse por analogía con las demás del yacimiento, en el s. II. Tanto esta fibula como otra de apéndices perforados, del Museo Arqueológico de Barcelona, tienen en la cabeza del puente, en su unión con el anillo y en el dorso, un rectángulo decorado con incisiones, análogo al que llevan las del tipo 4-g, lo que además de ser un lazo de unión de ambos tipos confirman nuestra fecha del s. II, a. JC.

TIPOS 9 y 10.—Las fibulas de alambre y varilla, así como las de cinta, no son fechables genéricamente. Las vemos en todos los yacimientos de la Meseta y en los santuarios de Sierra Morena; en éstos con abundancia extraordinaria. Son, a nuestro modo de ver, simplificaciones de los tipos de navecilla, derivando además de las de arco, hallstáticas. Sobre todo la fibula que presentamos de Aguilar de Anguita, publicada por P. París, tiene una ascendencia evidente en la fibula de la Certosa. (Fig. 23,1.) Tal vez haya que colocarla a fines del s. V, a. JC. Las demás variantes podrán fecharse por las analogías técnicas con los otros tipos estudiados, dentro de los cinco siglos de vida de la fibula anular. Un estudio completo de las de Despeñaperros y Castellar de Santisteban, aunque desgraciadamente sin estratigrafía, pudiera permitirnos afinar en fechas.

TIPO 11.—Son raras estas fibulas. La de O Castro y la de la tumba 436, de Osera, pudieran fecharse aproximadamente. La primera, por su anillo de

(32) J. M. LUENGO. "Las fibulas y hebillas celtíberas de Lancia". *Atlantis*, T. 16. 1941, páginas 457 y ss.

sección variable, puede suponerse en la primera mitad del s. III, a. JC, y la segunda, si como hemos supuesto por el dibujo es del tipo que tratamos, por pertenecer a una sepultura de la zona VI, enterrada por la muralla, sería fechable a fines del IV o a principio del III.

TIPO 12.—Esta fíbula, de la que sólo conocemos el ejemplar portugués de Milleu, es como dijimos, derivada de las análogas de resorte bilateral. La de

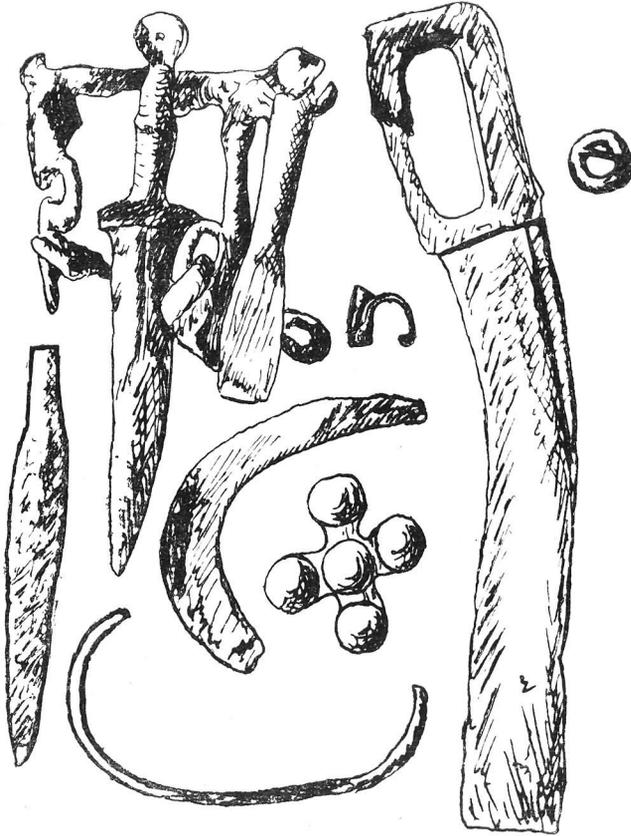


Fig. 39. — Ajuar de la sepultura n.º 11 de Osmá.

Acebuchal (Carmona) fué encontrada en el túmulo G, en tumba de inhumación, acompañada de un huevo de avestruz de borde dentado; dos enganches de cinturón, de forma serpentiforme (uno de plata); una placa de cinturón de cobre, de un solo gancho (Fig. 36, 1 y 3), barnizada de rojo; botones dorados y dibujos acanalados, con rellenos de esmalte azul. La fíbula de que tratamos es de plata y el broche que la acompaña análogo a otros de las necrópolis de Clares <sup>33</sup> y

(33) J. CABRÉ. "El Thymiaterion céltico de Calaceite". *A. E. Arq.* Madrid, 1942. Fig. 9.

Perelada <sup>34</sup>. Estos broches, siguiendo a Bosch, hay que colocarlos a finales de su período I (*posthallstättico b*), es decir, segundo tercio del s. IV, a. JC., fecha que también podemos dar a la fibula. La anular derivada de ella procede de Milleu, cuyas ruinas tienen un carácter, según Russell-Cortez, de luso-romanas. Su anillo, de sección circular en el pié, es ancho y lenticular en la cabeza, lo que aproxima esta fibula a las de sección variable. Podemos, pues, suponer esta fibula posterior a la de Carmona y fechable a fines del s. IV o a principios del III.

TIPO 13.—Las fibulas de puente trapecial pudieran suponerse una variante de los tipos 4 y 10-c), pero tiene unas características especiales porque ya no hay navecilla, propiamente dicha, y la varilla es de sección uniforme. Un caso concreto es la fibula de la Serreta de Alcoy, que tiene resorte de tope osculante. Por analogía con los materiales del yacimiento no podemos fecharla,

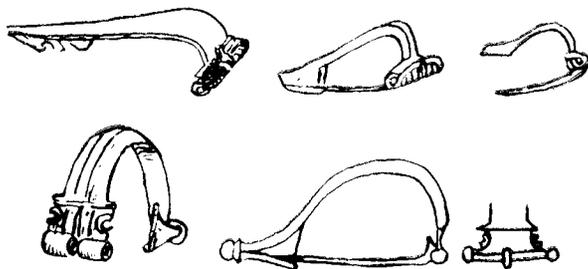


Fig. 40. — Fibulas romanas de espiral y de charnela.

pero hay que suponerla por lo menos del s. III, a. JC. Otros tipos de muelle se reparten en la Meseta, con fechas que no son anteriores al s. IV.

TIPO 14.—Las dos únicas fibulas conocidas de este tipo se encontraron en Son Favar, Capdepera (Mallorca), una casualmente en 1940 y otra en las excavaciones realizadas posteriormente por el Sr. Amorós. Acompañaban a estas fibulas los discutidos guerreros de bronce griegos, un jarrito gris, al parecer de cerámica gris ampuritana, un cuenco campaniense, con líneas blancas interiores en el borde y fondo (forma 33 de Lamboglia) y varios ungüentarios de vidrio azul con follajes amarillos. Estas piezas accesorias pudieran fecharse en el siglo III y el vaso campaniense en III-II. Los guerreros atribuidos al s. V, a. JC., son tan discutidos que no entraremos en los problemas que presentan. Por todo ello, creo que las fibulas pueden fecharse en el s. III-II, pues además tienen resorte de aguja libre o con tope, según se puede apreciar por las fotografías.

Hemos resumido en un gráfico todas nuestras deducciones cronológicas y de su examen puede trazarse un esquema de la evolución de nuestra fibula en la Península. Vemos en él que los dos tipos más antiguos son los de pié con botón (*Tipo 1*) y de navecilla con pié largo (*Tipo 4-a*), que deben aparecer en la primera mitad del s. V y que encontramos en los dos extremos de la zona II,

(34) P. BOSCH. "Necrópolis de Perelada", *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. Vol. VI, 1920.

junto al mar (Ampurias) y Andalucía occidental. La siguen en antigüedad el de timbal (*Tipo 2-a y 2-e*), el de navecilla (*4-b*) y los de alambre y cinta (*Tipos 9 y 10*). Todos ellos con resorte de muelle. El s. IV nos da ya con seguridad resorte de charnela de bisagra, que son sincrónicos con los de muelle. En la zona I se desarrollan los tipos de timbal (*2-a, 2-b, 2-e*) de navecilla (*4-b, 4-c, 4-j*) y romboidal (*5*), todos con charnela, y en la segunda mitad del siglo, más o menos próximo a su final, los tipos de quilla quebrada (*4-d y 4-h*), también con charnela de bisagra. En el mismo siglo y en la zona II, continúan los tipos aparecidos en el V, salvo el 1, que se extingue en aquél desbordado por las nuevas formas, y además en la segunda mitad aparecen el de nudo (*6-b*), el de dorso hundido (*11*), el de laurel (*12*) y el trapecial (*13*), todos de muelle.

En el s. III continúan en ambas zonas los tipos clásicos *4-b, 4-c, 4-d, 4-h 9 10* con la misma localización geográfica, evolucionando las técnicas de algunos de ellos, como ocurre con el *2-b*, en que la charnela de bisagra se sustituye en muchos casos por la de tope osculante, y el *6*, en que el muelle se sustituye por el mismo tipo de charnela, en la zona I. Parecen desaparecer de este período los tipos de timbal *2-a y 2-e*, los de navecilla *4-c, 4-d, 4-f, 4-h, 4-i y 4-j*, el romboidal (*5*) y el de dorso hundido, de laurel y trapecial (*11, 12 y 13*). En cambio, aparecen los tipos numantinos (*2-c, 2-d, 2-f*), el de anillo grueso (*4-g*) y el de pájaro (*14*). Salvo los nuevos tipos de resorte, siguen como normales en las zonas I y II los de charnela y muelle.

En el s. II continúan los tipos clásicos; se desarrollan los tipos *2-c y 2-d*, que se extinguen con Numancia y aparecen como novedad en el proceso evolutivo de nuestra fibula los tipos de puente ancho (*7*) y de navecilla decorada (*8*).

El s. I es para nosotros la agonía de la fibula anular hispánica, sustituida por la fibula romana en todo el país. Sin embargo aún debieran quedar supervivencias, pero en realidad al llegar el cambio de Era nuestra fibula estaba ya muerta. Los únicos tipos que llegan a este siglo son el *2-g* de timbal, el *4-b* de navecilla y el *7*, de puente ancho, en la zona II, última romanizada, y los de alambre y cinta, que viven aún en toda la Península. En el S. E. y Andalucía, la fibula romana se ha impuesto ya.

De este ligero bosquejo salen algunos problemas. El primero, vistos los lugares más antiguos de aparición de nuestra fibula, es el de donde brotó la idea del anillo. Ya dijimos en otra parte que nos parecía el resultado lógico de la hipertrofia del eje de sustentación del muelle y del que un estadio intermedio pueden ser las fibulas citadas de Cortes de Navarra. ¿Pero, ha podido llegar la idea por los caminos del mundo Mediterráneo y cuajarse en nuestras tierras costeras? Por ahora, mientras no haya pruebas en contrario, hemos de aceptar que la idea es netamente hispánica.

El segundo problema es el del origen de la charnela ibérica. No conocemos este dispositivo fuera de la Península y por tanto es difícil buscar su origen. Se ha pretendido deducirlo de la charnela romana y por primera vez el defensor de esta teoría, nuestro buen amigo Ruiz Argilex, la expuso en el II Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Madrid en 1951, y su tesis está reflejada en las Actas. Ya entonces rechazamos totalmente esta opinión, fundándonos en



razones de peso. Era la fundamental, la clarísima cronología de las fibulas encontradas por nosotros en las tumbas del Cigarralejo y cuyos materiales citamos en este trabajo. El s. IV daba ya estas fibulas en el S. E., cuando aún no habían aparecido los romanos en el mundo comercial de los iberos y mucho menos en el de la conquista. Argiles sólo se fija en que los dos tipos de fibulas tienen un resorte "parecido". La aguja romana gira alrededor de un eje sostenido por la cabeza del puente y con un tope que al tocar en el interior del puente impide se eleve sin forzarla. La ibérica gira tomando como eje el anillo, pero por medio de una chapa en U, con dos orificios, a la que se une la aguja. Esta chapa actúa de charnela y tope.

¿Cuál es el origen de la fibula romana de charnela? Los romanos usaban primeramente las fibulas de espiral derivadas de los tipos de *La Tène*. Los piés calados de los tipos primitivos recuerdan los de los tipos de *La Tène media* <sup>35</sup>, que perduran en los tiempos imperiales. Se corresponde con ellos la fibula espiral de pié vuelto, que procedente de los países danubianos se extiende en los siglos IV y V, desde el Este, por el suelo alemán. Las fibulas de charnela son un grupo aparte, cuya patria es el territorio de los Alpes y la Italia del Norte. Parece que, saltando por encima de los tipos de *La Tène*, proceden directamente de las fibulas espirales del Hallstatt tardío. Una de las fibulas romanas más corrientes en España, la del tipo llamado de "Aucissa", aparece en la Galia <sup>36</sup>, en los últimos años antes de nuestra Era. Se la encuentra en Bibracte y Gergovia. Al otro lado del Rin, en el campo de Oberaden, predomina en el de Haltern y es frecuente todavía en el de Hofheim (Ritterling). Ya se encuentra una de estas fibulas en el campamento de Escipión, en Numancia <sup>37</sup>. Un segundo grupo de variados tipos de charnela aparece en la segunda mitad del s. I, d. JC. y cubre el s. II y parte del III. Vemos, pues, que ya se encuentra la fibula romana de charnela en la Península, a fines del s. II, a. JC., siendo de muelle las que predominarían. Es, pues, la charnela romana más reciente que la ibérica. ¿Fue ésta una total invención ibérica? Si la fibula romana de charnela se origina en los Alpes y Alta Italia, ¿pudo del mismo foco proceder la nuestra? ¿Trajeron los griegos la idea a nuestro S. E., punto de origen de la charnela? Por ahora nada nos impide creer que la charnela de bisagra de nuestras fibulas es netamente ibérica.

En el s. III encontramos otro nuevo resorte: el de tope osculante, que se emplea en fibulas de timbal elipsoidal, fundido con el anillo. Este dispositivo está más cerca del romano que el de bisagra, pero los yacimientos en que aparece no están romanizados. Tampoco nuestro tope pudo inspirarse en el romano, puesto que es anterior a aquél. ¿Y el romano no pudo inspirarse en el nuestro? ¿No tomaron nuestra espada y todo lo que les gustó o les pareció útil y práctico?

(35) G. BEHERENS. "Zur Typologie und Technik des provinzialrömischen fibeln". *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseum-Mainz*, 1954.

(36) L. LERAT. "Catalogue des Collections archéologiques de Besançon, II. Les fibules gallo-

romaines". *Annales littéraires de l'Université de Besançon*. 1956.

(37) A. SCHULTEN. "Numantia". T. III. *Die Lager des Scipio*, pl. 46,11.

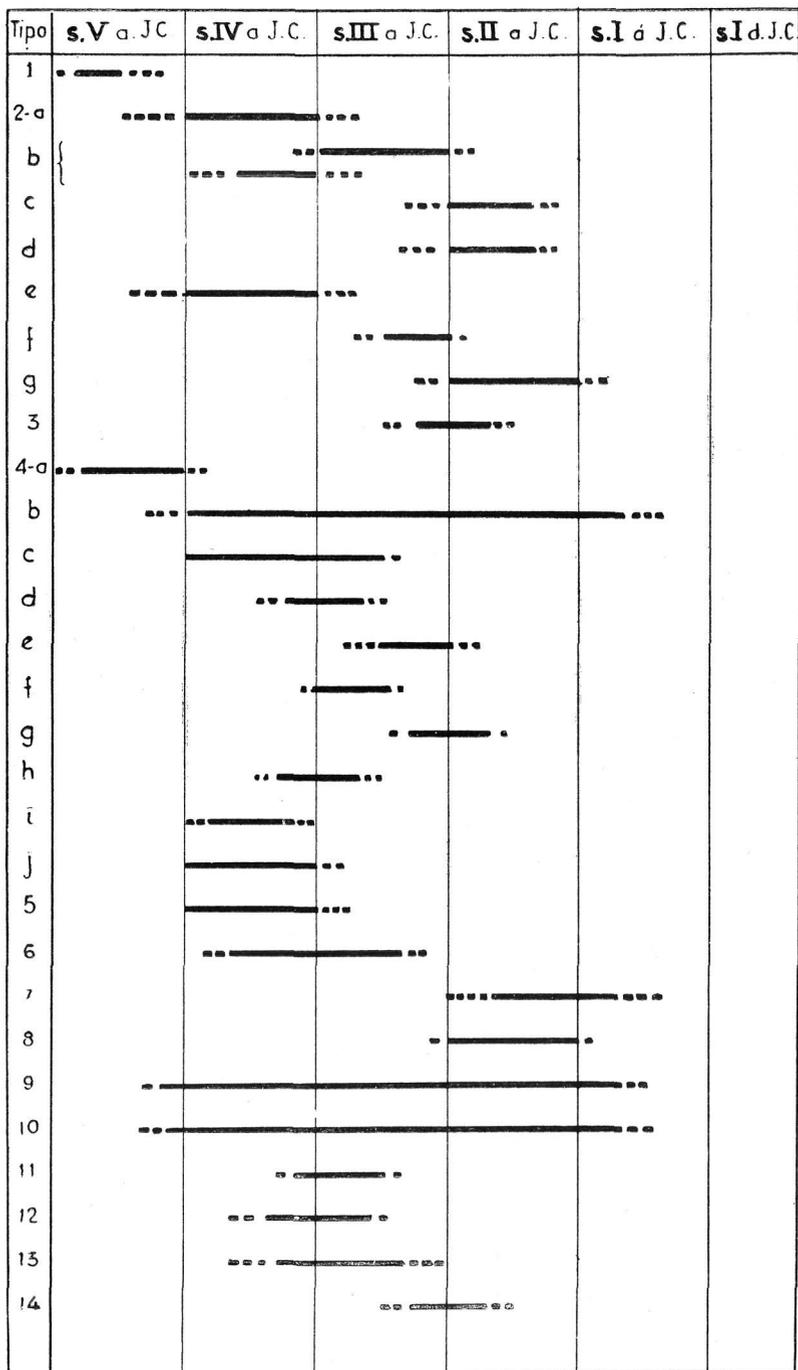


Fig. 42. — Gráfico cronológico de los distintos tipos y variantes de la fíbula anular hispánica.

Nada hay que se oponga a ello, puesto que el origen de la charnela romana no está muy claro.

Viene después la aguja libre, con tope de muelle. Se da en fibulas de puente ancho de la Meseta. Este dispositivo sí que se parece al romano sin tope, con éste sustituido por el muelle. Su fecha en el s. II-I, a. JC, permite una influencia directa del sistema romano. En cambio, la aguja libre, con tope de charnela, es rara. Conocemos un caso de Despeñaperros, en que la aguja gira entre las patas de una charnela. No tenemos fecha para este tipo, degeneración del clásico de charnela.

Resumiendo, el muelle es el primero que se emplea en la fibula hispánica, apareciendo poco después la charnela de bisagra (s. V.) en el S. E., donde queda como típica. En el s. III aparece la charnela de tope osculante en el S. E., desde donde salen ejemplares que van a la Meseta. Por último, la aguja libre es netamente de la zona II y concretamente de la Meseta, apareciendo en el s. II tanto la de puente ancho como la de gancho lateral, que desaparece a fines de dicho siglo o principios del I.

Los tipos de mayor duración son los 4-d y 9 y 10, que cubren cuatro siglos de duración.

Nos queda un punto que tratar para dar por terminado este trabajo: el de los intercambios de tipos de fibulas entre las zonas productoras, que viene a corroborar nuestros datos cronológicos.

Ya hemos visto que en la zona I suelen encontrarse fibulas de muelle e inversamente en la II fibula de charnela. Fijándonos en la zona I, veremos que son corrientes las de muelle en la necrópolis del Molar y que hay algún ejemplar en La Bastida, Cabecico del Tesoro, Hoya de Santa Ana y Cigarralejo (una sola). En II hay raras fibulas de charnela: una en El Berrueco, una en Sepúlveda, una aguja de hierro en Dehesa de la Oliva, otra en Uxama (que sepamos), varias en Aguilar de Anguita y Luzaga. En la subzona Ia, hay de muelle en Almedinilla y Castellones de Ceal, con otras de charnela, y en los santuarios de Sierra Morena, aunque predominan las de este tipo, son muy corrientes las de muelle. ¿A qué se debe esta mezcolanza?

En el caso de S. E. es curioso que sea frecuente la fibula de muelle en un yacimiento que en su principio es verdaderamente celta, y lo mismo ocurre con el de Oliva. Sabemos que hasta la zona costera de Alicante llegaron los celtas, seguramente los olcades, y sin duda con ellos fué la fibula. Si la supuesta hegemonía de estos invasores en toda la Península fué real, aunque por poco tiempo, es de suponer que la fibula de muelle ocupó el S. E. y al ser expulsados física y políticamente, surgió la de charnela. Sin embargo, es indudable un intercambio comercial con la Meseta y esta es razón más aceptable. Queda esto demostrado en casos muy aleccionadores, como el de la tumba 350, de La Osera (Fig. 38,1), en que se hallaron las famosas placas de cobre repujadas cubiertas de plata, idénticas a las de la tumba 120, del Cabecico del Tesoro. En ambos había una fibula hispánica, de navecilla y charnela. Las placas son netamente mediterráneas y fueron importadas en La Osera. Lo mismo ocurrió con la fibula. Sin duda las relaciones comerciales y de buena vecindad, fueron frecuentes entre íberos y celtas. Las fibulas de charnela de

la Meseta aparecen generalmente en tierras celtibéricas, y la mezcla de los dos santuarios de Sierra Morena acusa la afluencia de fieles de ambos lados, que aunque de distinta raza y cultura dejaban un exvoto a la divinidad en un mutuo culto.

Análogas razones justifican la difusión de la charnela con tope osculante en la Meseta, partiendo del S. E., lugar de su origen y tal vez producción.

Queda con esto terminado nuestro estudio, que quisiéramos sirviera de partida para llegar con certidumbre y exactitud al conocimiento de la fíbula anular y a la solución de sus problemas.

\* \* \*

NOTA.—En prensa el presente trabajo, han llegado a mi poder algunos materiales y datos que creo interesantes añadir a lo ya presentado, con ánimo de completarlo en lo posible. En primer lugar añadiremos tres fíbulas de Miravche conservadas en el Museo de Burgos y que nos ha enviado su director, señor Osaba: Una es del tipo 4 g, o de navecilla atimbalada, con anillo grueso, decoración en cabeza y arranque del puente de series de pequeños rectángulos impresos por golpe sobre un punzón y muelle del tipo II. Creemos es la anteriormente mencionada de la tumba 60. Los otros dos ejemplares son de puente, de varilla circular gruesa, bastante peraltado. Corresponde, pues, al tipo 9 b. El más grueso conserva sólo parte del muelle y el segundo se adorna en cabeza y pié con espiral de alambre bastante largo, que pudo ser única, recubriendo todo el anillo. Sobre esta espiral lleva el verdadero muelle, que es del tipo de los de las otras piezas.

El director del Museo de Ibiza nos envía también tres fíbulas de navecilla, lo que nos viene a señalar, como ya esperábamos, una localidad más de fíbula de charnela, dentro del área I del mapa de distribución. Proceden seguramente estas piezas de la colección de la extinguida Sociedad Arqueológica Ebusitana, cuyos principales materiales provenían de la necrópolis del Puig des Molins. Por tanto, pero sin seguridad, podrían atribuirse a este famoso yacimiento púnico. Nada nuevo nos dicen de cronología, pero lógicamente son de charnela, puesto que su origen sería la costa de Alicante o Murcia, y llevadas a Ibiza por los comerciantes cartagineses. En nuestro mapa daríamos al nuevo yacimiento el número 84.

Materiales importantes recogimos recientemente en el Museo Etnológico de Belem, en Lisboa, que serán objeto de una monografía, pero por lo pronto hemos de señalar en Portugal dos nuevos yacimientos no incluídos en nuestro mapa: El número 85, Cabeza de Vaimonte, y el 86, Castro de Azougada, ambos en el Alemtejo (concejos de Monforte y Moura). De Vaïamonte se expone una fíbula de navecilla de muelle, con sujeción espiral del pié. De Azougada hay varias fíbulas de muelle, de navecilla y puente de varilla gruesa (tipos 4 b y 9 b). También una de charnela.

Por último, de Alcacer do Sal conocimos fíbulas de navecilla y varilla gruesa, de sección variables. Los arcos son a veces de sección triangular, como los

de las fibulas de Numancia. Son en general de muelle y tipos de este II, I y Ia. Hay una de charnela, con chaffanes laterales (tipo 4 j), lo que unido a las cráteras áticas de figuras rojas, de los s. V y IV, a. JC., demuestran sus relaciones con el S. E. peninsular.

Por otra parte, las fibulas de muelle se asemejan a las de la meseta superior (algunas a las numantinas), lo que juntamente con las espadas tipo de este yacimiento acusan una identidad cultural con aquélla.

Estos nuevos yacimientos y datos, breves por tratarse de una nota, vienen a corroborar la doctrina ya expuesta en el presente trabajo.

## LOCALIDADES CON FIBULA ANULAR INDICADAS EN EL MAPA

### I

#### POR ORDEN ALFABETICO

Aguilar de Anguita - 8  
Albufereta (La) - 62  
Alcacer-do-Sal - 76  
Almedinilla - 42  
Altillo de Cerropozo - 11  
Amarejo - 73  
Ampurias - 16  
Anseresa - 47  
Archena - 58  
Arganda - 20  
Atalaya Baja (Cortes de Navarra) - 32  
Atance - 23  
Azaila - 81  
Azután - 30  
Bastida de Les Alcuses - 54  
Belo - 41  
Berrueco (El) - 29  
Cabecico del Tesoro - 59  
Cabesó de Mariola - 60  
Cabrera de Mataró - 18  
Carabias - 25  
Carmona - 37  
Casa del Monte - 52  
Castellar de Santisteban - 35  
Castellones de Ceal - 48  
Cayla de Mailhac - 79  
Cerro de los Santos - 56  
Cigarralejo (El) - 57  
Clares - 27  
Cogotas (Las) - 12  
Collado de los Jardines - 34  
Conímbriga - 75  
Covalta - 53  
Crasto (O) - 74

### II

#### POR ORDEN NUMERICO

1.—Ventosa de la Sierra  
2.—Izana.  
3.—Langa de Duero  
4.—Mercadera (La)  
5.—Numancia  
6.—Vado de la Lámpara  
7.—Luzaga  
8.—Aguilar de Anguita  
9.—Quintanas de Gormaz  
10.—Miraveche  
11.—Altillo de Cerropozo  
12.—Cogotas (Las)  
13.—Osera (La)  
14.—Monte Bernorio  
15.—Lara  
16.—Ampurias  
17.—Puig Castellar  
18.—Cabrera de Mataró  
19.—Paredes de Nava  
20.—Arganda  
21.—Uclés  
22.—Ocaña  
23.—Sepúlveda  
24.—Turó de la Rovira  
25.—Carabias  
26.—Valdenovillos  
27.—Clares  
28.—Atance  
29.—Berrueco (El)  
30.—Azután  
31.—Dehesa de la Oliva  
32.—Atalaya Baja (Cortes de Navarra)  
33.—Uxama  
34.—Collado de los Jardines

- Dehesa de la Oliva - 31  
 Doña Mencía - 45  
 Ensérune - 80  
 Fonte Velha de Bensafrim - 77  
 Fuente Tojar - 44  
 Herdade de Chaminé - 78  
 Hoya de Santa Ana - 64  
 Illice - 63  
 Illora - 40  
 Izana - 2  
 Langa de Duero - 3  
 Lara - 15  
 Liria - 71  
 Llano de la Consolación - 65  
 Luzaga - 7  
 Meca - 55  
 Mercadera (La) - 4  
 Mileu - 43  
 Miraveche - 10  
 Molar (El) - 61  
 Monte Bernorio - 14  
 Numancia - 5  
 Ocaña - 22  
 Oliva - 66  
 Osera (La) - 13  
 Paredes de Nava - 19  
 Peal de Becerro - 49  
 Peñón del Rey - 69  
 Puig Castellar - 17  
 Quintanas de Gormaz - 9  
 Redobán - 72  
 Relleu - 68  
 Requejada (La) (Gormaz) - 83  
 Ría de Huelva - 36  
 Rochina - 67  
 Sepúlveda - 23  
 Serreta de Alcoy - 70  
 Sevilla (provincia) - 38  
 Son Favar - 82  
 Turó de la Rovira - 24  
 Tútugi - 50  
 Uclés - 21  
 Uxama - 33  
 Vado de la Lámpara - 6  
 Valdenovillos - 26  
 Ventosa de la Sierra - 1  
 Villaricos - 51  
 Zambra - 39  
 Zuheros - 46  
 35.—Castellar de Santisteban  
 36.—Ría de Huelva  
 37.—Carmona  
 38.—Sevilla (provincia)  
 39.—Zambra  
 40.—Illora  
 41.—Belo  
 42.—Almedinilla  
 43.—Mileu  
 44.—Fuente Tojar  
 45.—Doña Mencía  
 46.—Zuheros  
 47.—Anseresa  
 48.—Castellones de Ceal  
 49.—Peal de Becerro  
 50.—Tútugi  
 51.—Villaricos  
 52.—Casa del Monte  
 53.—Covalta  
 54.—Bastida de Les Alcuses  
 55.—Meca  
 56.—Cerro de los Santos  
 57.—Cigarralejo (El)  
 58.—Archena  
 59.—Cabecico del Tesoro  
 60.—Cabesó de Mariola  
 61.—Molar (El)  
 62.—Albufereta (La)  
 63.—Illice  
 64.—Hoya de Santa Ana  
 65.—Llano de la Consolación  
 66.—Oliva  
 67.—Rochina  
 68.—Relleu  
 69.—Peñón del Rey  
 70.—Serreta de Alcoy  
 71.—Liria  
 72.—Redobán  
 73.—Amarejo  
 74.—O Crasto  
 75.—Conímbriga  
 76.—Alcacer-do-Sal  
 77.—Fonte Velha de Bensafrim  
 78.—Herdade de Chaminé  
 79.—Cayla de Mailhac  
 80.—Ensérune  
 81.—Azaila  
 82.—Son Favar  
 83.—La Requijada

## BIBLIOGRAFIA Y NOTICIAS DE YACIMIENTOS CON FIBULA ANULAR HISPANICA UTILIZADAS EN EL PRESENTE TRABAJO

- 1.—VENTOSA DE LA SIERRA.  
TARACENA (B).—“Excavaciones en diversos lugares de la provincia de Soria”.  
*J. S. E. A.*, n.º 75. Campaña 1924.
- 2.—IZANA.  
TARACENA (B).—“Excavaciones de las provincias de Soria y Logroño”.  
*J. S. E. A.*, n.º 86. Campaña 1925-26.
- 3.—LANGA DE DUERO.  
TARACENA (B).—“Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño”.  
*J. S. A. E.*, n.º 103. Campaña 1928.
- 4.—MERCADERA (LA).  
TARACENA (B).—“Excavaciones en la provincia de Soria”. *J. S. E. A.* n.º 119.  
Madrid, 1922.
- 5.—NUMANCIA.  
SCHULTEN (A).—“Numantia”. Tomos II y III.  
Notas del autor en el Museo Numantino de Soria.
- 6.—VADO DE LA LÁMPARA.  
CERRALBO (Marqués de).—“Páginas de la Historia Patria” (inédita). T. IV.  
Necrópolis Ibérica.
- 7.—LUZAGA.  
CERRALBO (Marqués de).—Op. cit. n.º 6. T. IV.
- 8.—AGUILAR DE ANGUITA.  
CERRALBO (Marqués de).—Op. cit. T. III. Aguilar de Anguita.  
” ” “Las necrópolis Ibéricas”. Madrid, 1916.  
SANDARS (H).—“The weapons of the Iberians”. 1913.
- 9.—QUINTANAR DE GORMAZ.  
Notas tomadas en el Museo Arqueológico de Barcelona.
- 10.—MIRAVECHE.  
CABRÉ (J).—“Una sepultura de guerrero ibérico de Miraveche (Burgos)”. *Arte Español*, año V, T. III. Madrid, 1916.  
Notas tomadas en el Museo Arqueológico Provincial de Burgos.

## 11.—ALTILLO DE CERROPOZO.

CABRÉ (J).—“Excavaciones en la necrópolis celtibérica del Altillo de Cerropozo, Atienza (Guadalajara)”. *J. S. A. E.*, n.º 105. Madrid, 1930.

## 12.—COGOTAS (LAS).

CABRÉ (J).—“Excavaciones de Las Gogotas, Cardeñosa (Avila)”. *J. S. E. A.*, número 110. Madrid, 1930, y n.º 120, Madrid, 1932.

## 13.—OSERA (LA).

CABRÉ (J. y E.) y MOLINERO, (A).—“El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Avila). *Actu Arqueológica hispánica V.* Madrid, 1932.  
CABRÉ (M. E.)—“La más bella espada del tipo Alcacer do Sal, de la Necrópolis de La Oséra”.

## 14.—MONTE BERNORIO.

SAN VALERO (J.)—“Excavaciones arqueológicas en Monte Bernorio (Palencia)”. *Informes y Memorias*, n.º 5.

CABRÉ (J.)—“Acrópolis y Necrópolis cántabras de los celtas berones del Monte Bernorio”. *Arte Español*. Año IX. V. Madrid, 1920.

## 15.—LARA.

MARTINEZ BURGOS (M.)—“Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos”. Madrid, 1935.

## 16.—AMPURIAS.

ALMAGRO (M.)—“Las necrópolis de Ampurias”. T. I. Barcelona.—“Sobre el origen y cronología de la fíbula hispánica”. *Archivo de Prehistoria Levantina*. V. 1954, P. 177.

ALMAGRO (M.)—“Sobre las fechas de algunas fíbulas halladas en Ampurias”. *Boletín de la Biblioteca Museo Balaguer*. Villanueva y Geltrú, 1954.

## 17.—PUIG CASTELLAR.

Notas tomadas en el Museo Arqueológico de Barcelona.

## 18.—CABRERA DE MATARÓ.

SERRA RAFOLS (J. de C.)—“La col·lecció Rubio de la Serna al Museu de Barcelona”. *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*. 1921-26.

RUBIO DE LA SERNA.—*Memorias R. A. H.* 1888.

## 19.—PAREDES DE NAVA.

MELIDA (J. R.)—“Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional”. 1940-45.

## 20.—ARGANDA.

MELIDA (J. R.)—Op. cit. n.º 19.

## 21.—UCLÉS.

QUINTERO (P.)—“Uclés”. Cádiz, 1931.

## 21.—OCAÑA.

GONZALEZ SIMANCAS (M.)—“Excavaciones en Ocaña”. *J. S. E. A.*, n.º 130. Madrid, 1934.

## 23.—SEPÚLVEDA.

GIL FARRÉS (O.)—"Hallazgo post-hallstattico en Segovia". *Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología*. Madrid, 1951.

## 24.—TURÓ DE LA ROVIRA.

COLOMINAS ROCA (J.)—"Poblado Ibérico de Turó de la Rovira". Barcelona, 1945-46.

## 25, CARAVIAS; 26, VALDENOVILLOS; 27, CLARES; 28, ATANCE.

Cita en LOPEZ CUEVILLAS (F.)—"Las fíbulas castreñas y su significado etnológico". *Cuadernos de estudios gallegos*. Madrid, 1950.

## 29.—BERRUECO (EL).

MORAN (C.)—"Colección salmantina de fíbulas". *Revista de Guimaraes*. XLVIII. 1938.

MORAN (C.)—"Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca". *Acta Salmanticensis*. Salamanca, 1946.

## 30.—AZUTÁN.

GIMENEZ DE GREGORIO (F.)—"Hallazgos arqueológicos en La Jara. VIII". *A. E. Arq.* XXVIII. Madrid, 1953.

## 31.—DEHESA DE LA OLIVA.

Excavaciones del autor en el castro de este nombre.

32.—ATALAYA BAJA (*Cortes de Navarra*).

J. MALUQUER DE MOTES y L. VAZQUEZ DE PARGA—"Avance de las excavaciones de la necrópoli de La Atalaya en Cortes de Navarra". *Revista Príncipe de Viana*. Pamplona, 1956.

## 33.—UXAMA.

MORENAS DE TEJADA—"Las ruinas de Uxama". Por esos mundos. II. 1916. "Troballes de les necropolis d'Osma i Gormaz adquirides pel Museu de Barcelona". *Anuari I. E. C.* 1921-26.

## 34.—COLLADO DE LOS JARDINES.

CABRÉ (J.)—"Excavaciones en la Cueva y Collado de los Jardines (Santa Elena. Jaén)". *J. S. E. A.* Madrid, 1917-18-19.

## 35.—CASTELLAR DE SANTISTEBAN.

LANTIER (R.)—"El santuario ibérico de Castellar de Santisteban". Memoria número 15 de la *C. I. P. P.* Madrid, 1917.

## 36.—HUELVA.

MELIDA (JR.)—"Arqueología Española". Barcelona, 1929.

TERRERO (J.)—"Armas y objetos de bronce extraídos en los dragados del puerto de Huelva". Madrid, 1944.

## 37.—CARMONA.

BONSOR (G.)—"Les colonies agricoles preromaines de la vallée du Betis". París, 1899.

FLETCHER (D.)—"Los hallazgos de Ampurias y Carmona". *A. E. Arq.* 1944,

- 38.—SEVILLA (Prov.)  
 FERNANDEZ CHICHARRO (C.)—"Objetos de origen célticos en el Museo Arqueológico de Sevilla.
- 39.—ZAMBRA.  
 Datos del Director del Museo Arqueológico de Córdoba, D. Samuel de los Santos Gener.
- 40.—ILLORA.  
 CABRÉ (J.)—Op. cit., n.º 10. Datos tomados del Museo Cerralbo.
- 41.—BELO.  
 MERGELINA (C.)—"La necrópolis hispano-romana de Belo". *Mem. Soc. Española de Antropología Etnografía y prehistoria*. N.º LIV. 1927.  
 PARIS (P.) I BONSOR (G.)—"Fouilles de Belo". II. La necrópoli. París, 1916.  
 Datos tomados en el *M. A. N.*
- 42.—ALMEDINILLA.  
 MARAVER.—"Expedición arqueológica a Almedinilla". *Revista de Bellas Artes e Histórico Arqueológica*. Serie II. Madrid, 1867-68.  
 Notas tomadas en el *M. A. N.* y datos como en 39.
- 43.—MILLEU.  
 Datos enviados por F. Rusell Cortez, Director del Museo Grao Vasco de Viseu.
- 44.—FUENTE TOJAR.  
 Referencias en varios autores.
- 45.—DOÑA MENCIA (LAPERÓN DE)  
 Notas tomadas en el *M. A. N.*
- 46.—ZUHEROS.  
 Como el anterior.
- 47.—ANSERESA.  
 SERRA VILARO (.)—"Poblado ibérico de Anseresa (Olius)". *J. S. E. A.* Madrid, 1921.
- 48.—CASTELLONES DEL CEAL.  
 FERNANDEZ CHICHARRO (C.)—"Prospección arqueológica en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)". *Boletín del Instituto de Estudios Gienseses*. Año II. Jaén, 1955.  
 Id. íd. "Prospección etc." II. Año III. Jaén, 1946.  
 Id. íd. "Descubrimiento de una necrópolis ibérica y posible localización de la antigua Fraxinum". *Zephyrus VI*. Salamanca, 1955.
- 49.—PEAL DE BECERRO.  
 Notas tomadas en el *M. A. N.*  
 Referencias de varios autores.
- 50.—GALERA.  
 CABRÉ (J.)—"La necrópolis ibérica de Tútugui (Galera, Granada)". *J. S. E. A.* Madrid, 1920.

## 51.—VILLARICOS.

SIRET (L.)—"Villaricos y Herrerías". Madrid, 1908.

SANDARS (G.)—Op. cit. n.º 8.

ASTRUC (M.)—"La necrópolis de Villaricos". *Informes y Memorias*, n.º 25. Madrid, 1951.

## 52.—CASA DEL MONTE.

BALLESTER (I.)—"Avance al estudio de la necrópolis de la Casa del Monte (Albacete)". *Cultura Valenciana*, cuaderno IV. Valencia, 1930.

## 53.—COVALTA.

BALLESTER (I.)—"Los ponderales ibéricos de tipo covaltino". Valencia, 1930.

## 54.—BASTIDA DE LES ALCUSES

BALLESTER (I.) y PERICOT (L.)—"La Bastida de les Alcuses". *Arch. de Prehistoria Valenciana*. T. I. Valencia, 1928.

Datos tomados en el Museo de la Diputación de Valencia o enviados por su Director, D. Domingo Fletcher.

## 55.—MECA.

Referencias.

## 56.—CERRO DE LOS SANTOS.

PARIS (P.)—"Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive". T. II. París, 1908.  
Datos tomados en el *M. A. N.*

## 57.—CIGARRALEJO.

CUADRADO (E.)—"Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo". *Informes y Memorias*, n.º 21. Madrid, 1950.

Id. íd.—"Excavaciones en el Cigarralejo (Mula. Murcia)". *Noticiario arqueológico hispánico II*. Madrid, 1955.

Datos de las excavaciones del autor.

## 58.—ARCHENA.

SAN VALERO (J.) y FLETCHER (D.)—"Primera campaña de excavaciones en el Cabeza del Tío Pío (Archena)". *Informes y Memorias*, n.º 13. Madrid, 1947.

## 69.—CABECICO DEL TESORO.

NIETO (G.)—"Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. 6. Valladolid, 1939-40.

Id. íd.—*Bolet. Sem. Arte y Arqu.* IX y X.

## 60.—CABESÓ DE MARIOLA.

BALLESTER (J.)—Op. cit. n.º 53.

## 61.—EL MOLAR.

SENENT (J. S.)—"Excavaciones en la necrópolis de El Molar". *J. S. E. A.*, n.º 107. Madrid, 1930.

LAFUENTE (J.)—"Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica". *A. E. Arq.* Madrid, 1944.

## 62.—ALBUFERETA.

LAFUENTE (J.)—Op. cit. n.º 61.

Id. id.—“Excavaciones en la Albufeta de Alicante”. *J. S. E. A.*, n.º 126. Madrid, 1934.

## 63.—ELCHE.

RAMOS FOLQUES (A.)—“Hallazgos escultóricos en La Alcudia de Elche”. *A. E. Arq.* Madrid, 1950.

IBARRA (A.)—“Illici”. Alicante, 1879.

Datos tomados en la colección Ramos Folqués.

## 64.—HOYA DE SANTA ANA.

SANCHEZ (J.)—“Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial Excavaciones Arqueológicas de Albacete, en 1941”. *Informes y Memorias*, n.º 3. Madrid, 1943.

Notas del autor en el Museo de Albacete y datos remitidos por su excavador, don Joaquín Sánchez.

## 65.—LLANO DE LA CONSOLACIÓN.

SANCHEZ (J.)—“Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946”.

*Informes y Memorias*, n.º 15. Madrid, 1947.

## 66.—OLIVA.

COLOMINAS (J.)—“La necrópolis ibérica de Oliva”. *Ampurias*. VI. Barcelona, 1944.

## 67.—ROCHINA.

FLETCHER (D.)—El poblado ibérico de Rochina”. *Atlantis*, XV. Madrid, 1940.

## 68.—RELLEU.

M. SANTAOLALLA (J.)—“Restos ibéricos de Relleu”. *Atlantis*, XVI. Madrid, 1951.

## 69.—PEÑÓN DEL REY.

SOLER (J. M.<sup>a</sup>)—“El yacimiento poshallstático del Peñón del Rey. *Villena*, n.º 2. Villena, 1952.

## 70.—SERRETA DE ALCOY.

Datos tomados en el Museo de Alcoy o facilitados por su Director, D. Camilo Visedo.

## 71.—LIRIA.

Datos tomados en el Museo de la Diputación de Valencia.

## 72.—REDOBÁN.

Citas de varios autores.

## 73.—ASNAREJO.

Citas de varios autores.

## 74.—O CRASTO.

Referencias.

## 75.—CONÍMBRIGA.

FORTES (J.)—"As fibulas do Noroeste da Península". *Portugalia*. II. 1905-8.

## 76.—ALCACER-DO-SAL.

COSTA ARTHUR (M. L.)—"Necrópolis do Alcaccer-do-Sal". Crónica del II Congreso Nacional de Arqueología. Madrid, 1951.

Datos enviados por D. Mario Cardozo, del Museo Machado de Castro, de Coimbra y del de Belem.

## 77.—FONTE VELHA.

ESTACIO DA VEIGA—"Antiguedades Monumentaes do Algarve".

## 78.—HEREDADE DA CHAMINÉ.

HELENO (M.)—"Archeología de Elvas". *O Archeólogo Português*. Lisboa, 1951.

VIANA (A.) Y DIAS DE DEUS (A.)—"Necrópolis céltico-romanas del consejo de Elvas (Portugal)". *A. E. A.* 1950.

## 79.—CAYLA DE MAILHAC.

## 80.—ENSÉRUNE.

HELENA (Ph.)—"Les origenes de Narbone". Toulouse, 1937.

JANNORAY (J.)—"Ensérune". París, 1955.

## 81.—AZAILA.

Datos tomados en el *M. A. N.*

## 82.—SON FAVAR.

AMOROS (L. R.)—"Son Favar (Capdepera)" *Noticiario Arqueológico Hispánico* II. Madrid, 1955.

Datos enviados por D. Juan Llull, Secretario del Museo Regional de Artá (Balcares).

## 83.—LA REQUIJADA.

MORENAS DE TEJADA—"Hallazgo Arqueológico en España. La necrópolis ibérica de Gormaz". *Por Esos Mundos*. Madrid, 1916.